

LOS EXILIADOS DE CAPELLA

LOS EXILIADOS DE CAPELLA

Edgard Armond

Edgard Armond



LOS EXILIADOS DE CAPELLA

EDGARD ARMOND

"Quieran o no quieran los hombres, con el tiempo, la luz de la verdad se hará en los cuatro puntos cardinales del mundo. "

Palabras de Razin, Guía
Espiritual.

ADVERTENCIA

Esta no es una obra de erudición o de ciencia, que se apoye en documentos o testimonios oficialmente aceptados y de fácil consulta.

Es un simple ensayo de reconstrucción histórico-espiritual del mundo, realizado con auxilio de la inspiración. **(1)**

No es pues de extrañar, que se le de valor relativo en referencia a algunas fuentes de consulta recurridas, de entre las cuales se destacan:

Génesis, de Moisés
La Génesis, de Allan Kardec
A Camino de la Luz, de Emmanuel, psicografía de
Francisco Cándido Xavier

(1) Inspiración – Fenómeno psíquico, según el cual las ideas y pensamientos son emitidos y recibidos telepáticamente.

ÍNDICE

ADVERTENCIA	4
PRESENTACIÓN DE LA EDITORA	7
EL TÍTULO	10
I - LA CONSTELACIÓN DE COCHERO	13
II - LAS REVELACIONES ESPÍRITAS	16
III -LOS TRES CICLOS	22
IV – EN EL TIEMPO DE LOS PRIMEROS HOMBRES	25
V - LAS ENCARNACIONES EN LA SEGUNDA RAZA	43
VI -LA TERCERA RAZA-MADRE	51
VII - COMO ERA, ENTONCES, EL MUNDO	57
VIII - LA SENTENCIA DIVINA	62
IX - LAS REENCARNACIONES PUNITIVAS	68

X - TRADICIONES ESPIRITUALES DE LA CAÍDA	76
XI - LA GÉNESIS MOSAICA	96
XII - SET - EL CAPELIANO	102
XIII - DEL DESCENSO A LA CORRUPCIÓN	105
XIV - LAS EXPURGACIONES REPARADORAS	112
XV - EN LA ATLÁNTIDA, LA CUARTA RAZA	119
XVI - LA QUINTA RAZA	138
XVII - EL DILUVIO BÍBLICO	144
XVIII - LOS CUATRO PUEBLOS	153
XIX - LA MÍSTICA DE LA SALVACIÓN	156
XX - LA TRADICIÓN MESIÁNICA	167
XXI - Y EL VERBO SE HIZO CARNE	187
XXII - EL PASO DEL MILENIO	194

PRESENTACIÓN DE LA EDITORA

El conocimiento de la prehistoria se resiente en documentación, no sólo por su antigüedad sino también por las destrucciones hechas de lo poco que, con el transcurrir de los siglos, llegó a las generaciones posteriores.

La Biblioteca de Alejandría, por ejemplo, que reunió más de 700 mil volúmenes sobre el pasado de la civilización, fue destruida, parte por los romanos de César, en el año 47 a.C., y por los musulmanes, en el siglo VII.

Hubo destrucción en China en el 240 A.C.; en Roma en el siglo III; en México, Perú y España en el siglo XVI; en Irlanda y en Egipto en siglo XVIII.

¿Y no fueron quemadas por el clero de Barcelona, en España, en nuestros días, en plaza pública, las obras de la Codificación Espírita recibida a través de Allan Kardec?

Se puede decir que las hogueras y los saqueos, representaron, en la larga noche de la Edad Media,

puertas que se cerraron fuertemente para el conocimiento de todo cuanto ocurriera en el pasado de la humanidad, sobre todo en la prehistoria.

Alguna cosa que se salvó de esas destrucciones, en parte debida a los hombres, sale ahora a la luz del Sol, como pasó, en 1947, con los llamados documentos "Del Mar Muerto".

Este trabajo de recuperación del pasado está recibiendo ahora un fuerte impulso por parte de devotos investigadores, en forma de publicaciones literario-científicas, animadas por un interés que no se agota.

Este libro, editado por primera vez en 1951, se une a ese sector de publicaciones, no obstante se refiera, en realidad, a asuntos espirituales y religiosos: inmigraciones de espíritus venidos de otros orbes; hundimiento de continentes legendarios y transferencia de conocimientos, o mejor, de tradiciones espirituales de Occidente para el Mediterráneo, hace milenios.

Es un libro pionero en la utilización didáctico-doctrinaria de estos conocimientos, incluidos por el autor en los programas de estudio e iniciación

espírita, fundada en 1950, destinada a promover la instrucción de todos aquellos que desean realizar su espiritualización en la línea iniciática cristiana, según los moldes establecidos por la Doctrina de los Espíritus.

La tercera edición se publica con revisión ortográfica y actualización de datos históricos y técnicos.

São Paulo, enero de 1999
La Editora

EL TÍTULO

Muchas veces, en momentos de reflexión, nos viene a la mente interrogantes referentes a los cambios y migraciones periódicas de poblaciones entre los mundos y, en lo que dice respecto a la Tierra, la relación que habría tenido una de esas inmigraciones - la de los habitantes de Capella - con la creencia universal planetaria del Mesías, así como con su advenimiento, ocurrido en Palestina.

La respuesta a estas íntimas preguntas está aquí, contenida, en parte, según determinado punto de vista.

Es el argumento central de esta obra, escrita sin ninguna pretensión subalterna, sino únicamente para satisfacer el deseo, tan natural, de quien investiga la Verdad, de auxiliar la tarea de aquellos que se esfuerzan en el mismo sentido.

Nada hay aquí que tenga valor en sí mismo, en cuanto a la autoría del trabajo, salvo el esfuerzo de deducir y comentar, de forma, dicho sea de paso, muy poco ortodoxa, datos dispersos y

complementarios, existentes aquí y allá, para con ellos erigir esta síntesis espiritual de la evolución del hombre planetario.

El Autor

HE AQUI EL ASTRO BENIGNO, EL LUMINOSO MUNDO... EL PARAÍSO DE NUESTROS SUEÑOS, QUE PERDIMOS, TALVEZ, PARA SIEMPRE...



MAPA CELESTE (PARCIAL) CON LA LOCALIZACIÓN DE CAPELLA, ESTRELLA (DE MAYOR BRILLO) DE LA CONSTELACIÓN DE COCHERO

I - LA CONSTELACIÓN DE COCHERO

- "En los mapas zodiacales, que los astrónomos terrestres compulsan en sus estudios, se observa, dibujada, una gran estrella en la Constelación del Cochero que recibió, en la Tierra, el nombre de Cabra o Capella".

"Magnífico Sol entre los astros que nos son más vecinos, ella, en su trayectoria por el Infinito, se hace acompañar, igualmente, de su familia de mundos, cantando las glorias divinas de lo ilimitado." (*A Camino de la Luz*, Emmanuel, Cap. III)

La Constelación de Cochero está formada por un grupo de estrellas de varios tamaños, entre las cuales se incluye a Capella, de primera magnitud, que, por esto mismo, es el alfa de la constelación. (Fig. 1)

Capella es una estrella múltiples veces mayor que nuestro Sol y, si este fuese colocado en su lugar, mal sería percibido por nosotros, a simple vista.

Dista de la Tierra cerca de 45 años-luz, distancia esta que, en kilómetros, es representada por el número de 4.257 seguido de 11 ceros.

En la bóveda celeste Capella está situada en el hemisferio boreal, limitada por las constelaciones de la Jirafa, Perseo y el Lince: y, en cuanto al Zodíaco, su posición está entre Géminis y Tauro.

Conocida desde la más remota antigüedad, Capella es una estrella gaseosa, según afirma el célebre astrónomo y físico inglés Arthur Stanley Eddington (1882-1944), y de materia tan fluídica que su densidad puede ser confundida con la del aire que respiramos.

Su color es amarillo, lo que demuestra ser un Sol en plena juventud, y, como un Sol, debe ser habitada por una humanidad bastante evolucionada. **(2)**

(2) Ver *El Libro de los Espíritus*, Allan Kardec, preg.188. (Nota de la Editora)

II - LAS REVELACIONES ESPÍRITAS

La Doctrina Espírita es, realmente, una fuente de enseñanzas, no solo en lo que respecta a la inmortalidad del alma y sus reencarnaciones periódicas; a las condiciones de vida en los planos invisibles, que presenta con detalles jamás revelados; al conocimiento del Ego y de las jerarquías espirituales; las sutilísimas interconexiones kármicas; al intercambio de los seres que habitan los diferentes mundos y los procesos mediante los cuales se opera, sino también al complejo e infinito panorama de la vida cósmica que, como una inmensa fuente, se expande y arremolina en la eterna transformación que caracteriza y obliga la evolución de los seres y las cosas.

Todo esto, en verdad, puede ser también encontrado, de forma más o menos clara o revelada, en los códigos religiosos o en las filosofías que el hombre va creando o adoptando, en el transcurso del tiempo, como resultado de su ansia de saber y la necesidad imperativa de su alma, sedienta siempre de verdades.

Todo ha sido revelado, gradualmente, en partes, por el Maestro Divino o por los misioneros que Él haya enviado, de tiempo en tiempo, a nuestro mundo, para auxiliar al hombre en su esfuerzo evolutivo, revelaciones esas que se dilataron enormemente y culminaron con las enseñanzas de Su propia boca y la ejemplificación de Su vida, cuando descendió aquí, por última vez, en este mundo de miserias y maldades, para redimirlo:

- "Sobre los que habitaban la tierra de sombra y de muerte resplandeció una luz." (Is, 9:2)

Por otro lado, la ciencia materialista estudiando las células, comparando los tipos, excavando la tierra, escrutando los cielos, ha conseguido establecer una serie de conclusiones inteligentes y justas, desde su punto de vista, para explicar las cosas, comprender la vida y definir al hombre.

Sin embargo, solamente en nuestros días, por la palabra autorizada de los Espíritus del plano invisible, que vinieron hacer realidad, en el momento preciso, las promesas del Paracleto, es cuando ,entonces, la revelación se desarrolló, con

claridad y detalles a medida que nuestros Espíritus, lentos todavía e imperfectos, han sido capaces de admitirla.

Se cumple, así, línea por línea, la misericordiosa promesa de Cristo, de orientarnos y esclarecernos, cuando dijo:

- "Yo rogaré al Padre y el os dará otro Consolador, para que se quede con vosotros por siempre: El Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce, mas vosotros lo conocéis porque habita con vosotros y estará en vos. (Juan, 14:16-17)

- Un poco más y el mundo no me verá ya, pero vosotros me veréis: porque yo vivo y vosotros viviréis, (Ju,14:19).

- No os dejaré huérfanos: volveré por vosotros. - Aun tengo muchas cosas para deciros, mas no las podéis soportar ahora. Por tanto, cuando venga aquel Espíritu de Verdad, él os enseñara todas las cosas y os guiará en toda la verdad." (Ju, 14:18; 16:12-13)

Sí, no nos dejaría huérfanos y, realmente, no nos ha dejado.

Ya es grande y precioso el acervo de verdades de carácter general que nos ha sido traído, principalmente después del advenimiento de la Tercera Revelación por la mediumnidad, y sobre todo, en los terrenos de la moral y de las revelaciones espirituales entre los mundos; por lo tanto, es necesario también decir que en ese otro sector, más trascendente, de los conocimientos cósmicos, un inmenso horizonte aun está escondido por detrás de la cortina del "aún es pronto" y, solamente con el tiempo y con la ascensión en la escalera evolutiva, podrá el hombre desvendar los apasionantes y ocultos misterios de la creación divina.

Emmanuel -uno de esos Espíritus de Verdad – se viene esforzando, de un tiempo a esta parte, en auxiliar a la humanidad en este sentido, levantando discretamente y con auxilio de otros benefactores autorizados, nuevos campos de penetración espiritual, para que el hombre de este fin de ciclo realice un esfuerzo mayor de ascensión y se prepare mejor para los nuevos embates del futuro

en un mundo renovado del Tercer Milenio que tan rápidamente se aproxima.

Así, sabemos ahora que esta humanidad actual fue constituida, en sus inicios, por dos categorías de hombres, a saber: una retardada, que vino evolucionando lentamente, a través de las formas rudimentarias de la vida terrena, por la selección natural de las especies, ascendiendo trabajosamente de la Inconsciencia para el Instinto y de este para la Razón; hombres, vamos a decir autóctonos, componentes de las razas primitivas de las cuales los "primates" fueron el tipo anterior más bien definido; y otra categoría, compuesta de seres más evolucionados y dominantes, que constituirían las oleadas exiliadas de Capella **(3)**, el bello orbe de la constelación del Cochero al que ya nos referimos, además de los innumerables sistemas planetarios que forman la portentosa, inconcebible e infinita creación universal.

Esos millones de advenidos hasta aquí transferidos, y en época imposible de ser ahora determinada, eran poseedores de conocimientos más amplios y de entendimiento más dilatado, en relación a los habitantes de la Tierra, y fueron el elemento nuevo

que arrastró a la humanidad animalizada de aquellos tiempos para nuevos campos de actividad constructiva, para la práctica de la vida social y, sobre todo, les dio las primeras nociones de espiritualidad y del conocimiento de una divinidad creadora.

Maestros, conductores, líderes, que entonces se volvieron de las tribus humanas primitivas, fueron ellos, los Exiliados, que definieron los nuevos rumbos que la civilización tomó, si bien sin completo éxito.

(3) Hay, también noticias de que, en otras épocas, descendieron a la Tierra instructores venidos de Venus.

III -LOS TRES CICLOS

Para mejor metodología del estudio que vamos a hacer, de este tan singular e interesante asunto, creemos aconsejable dividir la historia de la vida humana en la Tierra, en tres períodos o ciclos que, aunque muy diferentes de las clasificaciones oficiales, no por eso, representa contrariedad en relación a ellas; adoptamos una división arbitraria, únicamente por conveniencia didáctica, según un punto de vista personal.

Es la siguiente:

1º Ciclo:

Empieza en el punto en que los Elegidos de Cristo, ya habiendo determinado los tipos de seres de los tres reinos inferiores y terminado las experimentaciones fundamentales para la creación del hasta hoy misterioso tipo de transición entre los reinos animal y humano, presentaron, como espécimen-padrón adecuado a las condiciones de vida en el planeta, esta forma corporal crucífera, símbolo de la evolución por el sufrimiento que, con

ligeras modificaciones, se refleja en el sistema sideral del cual formamos parte y hasta donde se extiende la autoridad espiritual de Jesús Cristo, el sublime arquitecto y divino director planetario.

El ciclo prosigue con las evoluciones, en el astral del planeta, de los espíritus que formaron la Primera Raza-Madre; después con la encarnación de los hombres primitivos en la Segunda Raza-Madre, sus sucesivas generaciones y selecciones periódicas para perfeccionamientos etnográficos: en la tercera y en la cuarta, con la migración de espíritus venidos de Capella; corrupción moral subsiguiente y expurgo de la Tierra con los cataclismos que la tradición espiritual registra.

2º Ciclo:

Se Inicia con las masas supervivientes de esos cataclismos; atraviesa toda la fase consumada con la formación de nuevas y más adelantadas sociedades humanas y termina con la llegada del Mesías Redentor.

3º Ciclo:

Empieza en el Gólgota, con el último acto de sacrificio del Divino Maestro, y llega hasta nuestros

días, debiendo encerrarse con el advenimiento del Tercer Milenio, en pleno Acuario, cuando la humanidad sufrirá nuevo expurgo que es la predicción hecha por Jesús en sus enseñanzas, anunciado desde antes por los profetas hebreos, simbolizado por Juan, en el Apocalipsis, y confirmado por los emisarios de la Tercera Revelación - época en que se iniciará, en la Tierra, un período de vida moral más perfecto, para hacer realidad las enseñanzas contenidas en los evangelios cristianos.

IV – EN EL TIEMPO DE LOS PRIMEROS HOMBRES

Hoy, no se ignora ya que los seres vivos, sus formas, estructura, funcionamiento orgánico y vida psíquica, lejos de ser efectos sobrenaturales o fruto del acaso, son la resulta de estudios, observaciones y experimentos de larga duración, realizados por entidades espirituales de elevada jerarquía, colaboradoras directas del Señor, en la formación y en el funcionamiento regular, sabio y metódico, de la creación divina.

El principio de todas las cosas y seres es el pensamiento divino que, en el acto de la manifestación y por virtud propia, se transforma en leyes vivas, inmutables, permanentes.

Entidades realmente divinas, como intérpretes, o mejor, ejecutoras de los pensamientos del Creador, utilizándose del Verbo - que es el pensamiento fuera de Dios - y por el Verbo, plasman el pensamiento en la materia; la fuerza del Verbo, dentro de las leyes, actúa sobre la materia,

condensándola, creando formas, andamiajes, para las manifestaciones individuales de la vida.

El pensamiento divino solo puede ser plasmado por la acción dinámica del Verbo, y este solo puede ser emitido por entidades espirituales individualizadas - lo que El Absoluto no es - intermediarias existentes fuera del plano Absoluto, pero que poseen fuerza y poder, para actuar en el campo de la creación universal.

Así, cuando el pensamiento divino es manifestado por el Verbo, él se plasma en la materia fundamental **(4)**, por la fuerza de la misma enunciación, dando nacimiento a la forma, a la creación visible, aparente.

Sin el Verbo no hay esa creación, porque no se concretizó en la forma, es como si no existiese; permanecería como pensamiento divino no revelado, en el nivel de la existencia abstracta.

Por tanto, para la creación de la Tierra el Verbo fue y es el Cristo.

(4) Ver *El Libro de los Espíritus*, Allan Kardec, preg. 27 y 27-a.

Pablo, en su epístola a los Efesios, 3:9, dice: "Dios, por Jesús Cristo, creo todas las cosas."

Y Juan Evangelista explicó muy bien:

- "Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios." (Jo,1:1)

Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él, nada de lo que fue hecho se hizo." (Jo,1:3)

Por eso es que el Divino Maestro dice:

"Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino es por mí" (Jo,14:6)

Así, pues, se formaron los mundos, seres y cosas, todo por la fuerza del Verbo, que traduce el pensamiento creador, según las leyes que ese mismo pensamiento encierra.

En otras palabras:

El Absoluto, por el pensamiento, crea la vida y las leyes, y entidades espirituales del plano divino, por

la fuerza del Verbo, plasman la creación en la materia, dan forma y estructura a todas las cosas y seres y presiden su evolución en la Eternidad.

En el Génesis cósmico referido a la Tierra, la acción del Verbo tradujo el pensamiento creador, a su debido tiempo, en la constitución de una forma globular fluídica emanada del Sol, central que vino a situarse, en un concreto punto del sistema planetario, como nuevo recurso de manifestación de vida para seres en evolución.

Alrededor, rodeando a la Tierra, se formó una capa fluídica, de tenor más elevado, destinada a servirle de limitación y protección, como también de matriz astral para la elaboración de las formas vivas destinadas a evolucionar en ese mundo en formación.

Esa capa contenía los gérmenes de los seres, conforme fueron concebidos por los Espíritus Creadores de las Formas, representando tipos-patrones, fluídicamente plasmados para futuros desarrollos.

Y, con el tiempo, progresando la condensación de la forma globular, según las leyes que rigen la creación universal, los gases internos emanados del

núcleo central subían a la periferia del conjunto, donde eran contenidos por la capa protectora, y de ahí, condensados por el enfriamiento natural, caían nuevamente sobre el núcleo, en forma líquida, trayendo, esto sí, en sus tejidos (si así podemos decir) los gérmenes de vida allí existentes.

Esos gérmenes, así conducidos, se esparcieron por la superficie del globo en formación, aguardando oportunidad de desarrollo; y cuando, después de innumerables repeticiones de ese proceso de intercambio, la periferia del globo ofreció, finalmente, condiciones favorables de consistencia, humedad y temperatura, en ella surgió la materia orgánica primordial - el protoplasma - que permitió la eclosión de la vida, con la proliferación de los gérmenes ya existentes, como espíritus humanos en condiciones primarias involutivas -monadas- aptas para el inicio de la trabajosa escalada evolutiva en la materia, y otros gérmenes que, según la cronología de los reinos, deberían, en el futuro, también manifestarse.

Los seres vivos de la Tierra, con las formas que les fueron atribuidas por el Verbo y sus Escogidos, aparecieron en el globo hace centenas de millones de años; primero en las aguas, después en la tierra;

primero los vegetales, después los animales, todos evolucionando hasta sus tipos más perfeccionados.

Según pesquisas y conclusiones de la ciencia oficial, la Tierra tiene dos billones de años de existencia, habiendo vivido un billón de años en proceso de ebullición y enfriamiento, después de lo que, solamente entonces, surgieron los primeros seres dotados de vida.

Hasta Louis Pasteur (1822-1895), químico y biólogo francés, la opinión firme de los científicos sobre el origen de los seres, era la teoría de la generación espontánea, según la cual los seres nacen espontánea y exclusivamente de sustancias materiales naturales como, por ejemplo, larvas y microbios naciendo de elementos en descomposición.

Con las pesquisas y conclusiones de este inminente sabio francés el conocimiento se modificó y quedó probado que los gérmenes nacen unos de los otros, no teniendo valor científico la suposición de la generación espontánea, mientras que el problema continuaba aun en pie en relación al primer ser, del cual los demás se generaron.

En 1953 el bioquímico americano Wendell Meredith Stanley (1904-1971) aisló un microbio incomparablemente más primitivo que cualquiera de los demás conocidos hasta entonces, y que se reproducía, incluso después de sometido al proceso de cristalización. Como, hasta entonces, ningún ser vivo pudo ser cristalizado y continuar viviendo, de esto se concluyó que el ser en cuestión era un intermediario entre la materia inerte y la materia animada por la vida; admitieron los investigadores que ese dato vino a rellenar la gran laguna existente entre los seres vivos más atrasados y las más complejas sustancias orgánicas inanimadas como, por ejemplo, las proteínas.

Ese ser sería entonces, académicamente hablando, el punto de partida para las generaciones de los seres vivos existentes en la Tierra, los cuales, hace un billón y medio de años, vienen evolucionando sin cesar, perfeccionando las especies y sus actividades específicas.

En esas etapas primordiales de la evolución humana, y en el vértice del reino animal, estaban los simios, muy parecidos a los hombres, aunque, todavía animales, sin aquello que, justamente, distingue el hombre del animal, a saber: la inteligencia.

De este punto en adelante, por más que investigase, la ciencia no consiguió localizar un tipo intermediario de transición, bien definido entre el animal y el hombre.

Descubrió fósiles de otros reinos y pudo clasificarlos, mas nada obtuvo sobre el tipo de transición para el hombre; todo el esfuerzo se redujo en la exhumación de dos o tres cráneos encontrados en alguna parte y que fueron aceptados, a título precario, como pertenecientes a ese tipo desconocido y misterioso al que nos estamos refiriendo.

Realmente, en varias partes del mundo, fueron descubiertos restos de seres que, tras cuidadosos exámenes, fueron aceptados como pertenecientes a antepasados del hombre actual.

Según la ciencia oficial, cuando el clima de la Tierra se suavizó, a principios del Mioceno **(5)** (una de las cuatro grandes divisiones de la Era Terciaria, esto es, el período geológico que antecedió al actual) y los antiguos bosques tropicales comenzaron a ceder lugar a los prados verdes, los antiguos seres vivos que vivían en los árboles fueron bajando para el suelo, y aquellos que aprendieron a caminar

erguidos formaron la estirpe de la cual desciende el hombre actual.

Entre estos últimos (que consiguieron erguirse) prevaleció un tipo, que fue llamado Procónsul, aproximadamente hace unos 25 millones de años, el cual era positivamente un simio.

Y los tipos fueron evolucionando hasta que, más o menos hace un millón y medio de años, surgieron las especies más aproximadas al tipo humano.

Ciertamente, en Asia, en África y en Europa fueron descubiertos esqueletos de antropoides (monos semejantes al hombre) no identificados.

En las capas del Pleistoceno (6) inferior, también llamado Paleolítico (período antiguo de la Era de la Piedra Tallada) y en el Neolítico (Era de Piedra Pulida) vinieron a la luz instrumentos, objetos y restos de dientes, huesos y cuernos, cada vez mejor trabajados.

En 1807 surgió en Heidelberg (Alemania) un maxilar inferior y en Piltdown (Inglaterra) un cráneo y una mandíbula un tanto diferentes de los tipos antropoides; hasta que finalmente salieron

esqueletos enteros de esos seres, permitiendo mejores exámenes y conclusiones.

(5) Para mejor comprensión de este y de otros períodos geológicos, consultar la Fig. 7 del Apéndice, con fechas e informaciones actualizadas según las informaciones científicas más recientes. (Nota de la Editora)

(6) El Pleistoceno corresponde al comienzo de la Era Cuaternaria

Primeramente surgieron criaturas del tamaño de un hombre, que andaban de pie y tenían un cerebro poco desarrollado, las cuales fueron llamadas Pitecántropo, u Hombre de Java, que vivieron entre 550 y 200 mil años atrás. Enseguida surgió el Sinántropo, u Hombre de Pekín, de cerebro también muy precario.

Más tarde surgieron tipos de cerebro más desarrollados que vivieron de 150 a 35 mil años atrás y fueron llamados de Hombres del Río Solo (Polinesia); de Florisbad (África del Sur); de Rhodesia (África) y el más conocido de todos,

llamado Hombre de Neandertal (Alemania), cuyos restos, pronto, fueron también encontrados en los otros continentes.

Como poseían cerebro más grandes fueron llamados "Homo Sapiens", no obstante aún presentaban muchas señales de deficiencias en relación al habla, la asociación de ideas y la memoria.

El Neandertal fue descubierto en capas del Pleistoceno medio, luego después, en el Pleistoceno superior surgieron esqueletos de cuerpo entero y con aptitud vertical, como, por ejemplo, el tipo negroide de Grimaldi, el tipo blanco del Cromañón (perteneciente a la Cuarta Raza, Atlante) y el tipo Chancelade.

Y por fin fueron descubiertos los tipos ya bien desarrollados llamados Hombres de Swanscombe (Inglaterra), el de Kanjera (África) o el de Fontéchevade (Francia), todos clasificados como "Homo Sapiens Sapiens", es decir, "hombres verdaderos".

Aun hoy existen en Rhodesia (África) tipos semejantes al Neandertal, que llevan vida animal y poseen cráneo dolicocefalo (7) (ovalado) con

diámetro transversal menor que el diámetro longitudinal.

Estos tipos, estudiados y clasificados por la Ciencia, si bien hayan servido de base para sus investigaciones y conclusiones, no valen aún como prueba de la existencia del tipo de transición.

(7) Dolicocéfalo = tipo humano cuyo largo de cráneo tiene cuatro quintos de su longitud (Fc. Novo Diccionario Aurelio, Nova frontera). Nota de la Editora

En realidad, la Ciencia ignora la fecha y el lugar de la aparición del verdadero tipo humano, como también ignora cuál es el primer ser que puede ser considerado como tal.

El eslabón, por tanto, entre el tipo animal más evolucionado y el hombre primitivo, se pierde entre el Pitecántropo, que era animal, y el Homo Sapiens que vino 400 mil años más tarde.

En resumen, ver la evolución del tipo humano:

- Simios o primates;

-Tipo evolucionado de primate – Procónsul - 25 millones de años.

- Homo Erectus - Pitecántropo y Sinántropo - 500 mil años.

- Homo Sapiens - Solo, Rhodesia, Florisbad, Neandertal **(8)** - 150 mil años.

- Homo Sapiens Sapiens - Swanscombe, Kanjera, Fontéchevade, Cromañón y Chancelade -35 mil años.

(8) En los años 90, pruebas de ADN demostraron que el Neandertal es una ramificación separada de la especie humana, aunque sea evidentemente una evolución de los simios primitivos. Véase también informaciones actualizadas de fechas, para las especies, en la Fig. 8 del Apéndice. (Nota de la Editora)

Es de apreciarse que si hubiese existido ese tipo intermedio, numerosos documentos fósiles de esta especie existirían, como existen de todos los otros seres vivos, y, así, como hubo y aun hay innumerables simios, representantes del punto más alto de la evolución de esa clase de seres, también

habría los tipos correspondientes, intermedio entre unos y otros.

Si la ciencia, hasta hoy, no descubrió esos tipos intermedio es porque **no existieron realmente en la Tierra**: fueron plasmados en otros planos de vida, donde los Elegidos del Señor realizaron la sublime operación de añadir al tipo animal más perfecto y evolucionado de su clase los atributos humanos que, por si solo - aunque aparente e inicialmente invisibles - darían al animal condiciones de vida enormemente diferentes y posibilidades evolutivas imposibles de existir en el reino animal, cuyos tipos se restringen y se limitan a sí mismos.

Sobre asunto de tan delicado aspecto oigamos lo que dice el instructor Emmanuel, en una comunicación recibida, en 1937, por el médium Francisco Cândido Xavier e que transcribimos *in leteris*:

"Amigos, que la paz de Jesús descanse sobre vuestros corazones."

Según estudios que pude realizar en compañía de elevados mentores de la espiritualidad, puedo decir francamente que todas las formas vivas de la

naturaleza están poseídas de principios espirituales. Y principios que evolucionan del alma fragmentaria hasta la racionalidad del hombre. La razón, la conciencia, "la noción de sí mismo" constituyen en la individualidad la suma de muchas luchas y de muchos dolores, en favor de la evolución anímica y psíquica de los seres.

El proceso, por tanto, de la evolución anímica se verifica a través de vidas cuya multiplicidad no podemos imaginar, en nuestras condiciones de personalidades limitadas, vidas esas que no se circunscriben al reino hominal, pero que representan el paso por las más variadas actividades en todos los reinos de la naturaleza.

Todos aquellos que estudiaron los principios de inteligencia de los considerados absolutamente irracionales, produjeron grandes beneficios, en el objetivo de esclarecer esos sublimes problemas, del drama infinito de nuestro progreso personal.

El principio inteligente, para alcanzar las cumbres de la racionalidad, tuvo que experimentar otros períodos de existencia en los planos de vida. Los protozoos son embriones de hombres, como el salvaje de las regiones aun ignorantes son los embriones de los seres angélicos. El hombre, para conseguir el conjunto de

sus perfecciones biológicas en la Tierra, tuvo el concurso de Espíritus exiliados de un mundo mejor para la orbe terráquea, Espíritus esos que se dio en llamar de componentes de la raza adámica, que fueron en tiempos remotísimos desterrados para las sombras y para las regiones salvajes de la Tierra, porque la evolución espiritual del mundo en que vivían no los toleraba ya, en virtud de sus reincidencias en el mal. Vuestro mundo era entonces poblado por los tipos del "Primata hominus", dentro de las eras de la caverna y el sílex, y esas legiones de hombres singulares, por su asombroso e increíble aspecto, se aproximaban bastante al "Pithecanthropus erectus, estudiado por vuestras ciencias modernas como uno de los respetables ancestros de la humanidad.

Fueron por tanto, las entidades espirituales a que me referí que, por misericordia divina y en razón de las nuevas necesidades evolutivas del planeta, imprimieron un nuevo factor de organización a las razas primigenias, dotándolas de nuevas combinaciones biológicas, objetivando el perfeccionamiento del organismo humano.

Los animales son los hermanos inferiores de los hombres. Ellos también, como nosotros, vienen de lejos, a través de luchas incesantes y redentoras y son, como nosotros, candidatos a una posición brillante en

la espiritualidad. No es en vano que sufren en las tareas benditas de dedicación y de la renuncia, en favor del progreso de los hombres.

*Sus labores, penosamente realizadas, tendrán un premio que es el de la evolución en la espiritualidad gloriosa. Ellos, en su condición de **almas fragmentarias** en el terreno del conocimiento, tienen todo un ejército de protectores de los planos de lo Alto, buscando su mejoría y el amplio desarrollo de su progreso, en demanda del reino hominal.*

Al irse desprendiendo de la envoltura material, encuentran inmediatamente entidades abnegadas que los encaminan en la senda evolutiva, de manera que en su marcha no encuentren obstáculos que les imposibiliten progresar como se hace necesario, operándose sin pérdida de tiempo su reencarnación.

*El mono, tan cariñosamente estudiado por Darwin en sus reflexiones filosóficas y científicas, es un pariente próximo de las criaturas humanas, **físicamente hablando**, con sus pronunciados rasgos de inteligencia; pero la promoción del principio espiritual del animal a la racionalidad humana **se procesa fuera de la Tierra**, dentro de condiciones y aspectos que no puedo describirlos, dada la ausencia de elementos analógicos para mis comparaciones.*

Y que Jesús nos inspire, esclareciendo nuestras mentes frente a toda la grandiosidad de las leyes divinas, imperante en la Creación."

Así, pues, cuando esa operación transformadora se consumó fuera de la Tierra, en el astral planetario o en algún mundo vecino, estaba "*ipso facto*" creada la raza humana, con todas sus características y atributos iniciales, la Primera Raza-Madre, que la tradición espiritual oriental definió de la siguiente manera: "espíritus aun inconscientes, habitando cuerpos fluídicos, poco consistentes".

V - LAS ENCARNACIONES EN LA SEGUNDA RAZA

Cuando cesó el trabajo de integración de espíritus animalizados en esos cuerpos fluídicos y terminaron su evolución, muy rápido por cierto, en esa raza-patrón, el planeta se encontraba en los fines de su tercer período geológico y ya ofrecía condiciones de vida favorables para seres humanos encarnados; ya desde hacía mucho sus elementos materiales estaban estabilizados y el escenario fue juzgado apto para recibir al "rey de la creación".

Se inició, entonces, esa encarnación en los hombres primitivos formadores de la Segunda Raza-Madre, que la tradición esotérica también registro con las siguientes características:

- "espíritus habitando formas más consistentes, ya poseedores de más lucidez y personalidad", aunque aún no físicamente humanos.

Se inició con estos espíritus un aprendizaje de adaptación en la corteza planetaria teniendo como

teatro el gran continente de Lemuria. Esta segunda raza debe ser considerada como **pre-adámica**.

Estamos en los albores del período cuaternario.

Los hombres de esa Segunda Raza en casi nada se distinguían de sus antecesores simios; eran grotescos, animalizados, enteramente velludos, enormes cabezas salidas hacia la frente, brazos largos que casi tocaban las rodillas; feroces, de andar torpe y vacilante y en cuya mirada, inexpresiva y esquiva, predominaban la desconfianza y el miedo.

Se alimentaban de frutos y raíces; vivían aislados, escondidos entre las matas y en las rocas, huyendo unos de los otros, viendo en las fieras que los rodeaban por todas partes seres semejantes a ellos mismos, y procreándose instintivamente, sin preocupación de establecer entre sí lazos de afecto o de intimidad permanente. Quien viese entonces el mundo no diría que ya era habitado por seres humanos.

Esa Segunda Raza evolucionó por muchos milenios, dando tiempo a que se procediese a la necesaria adaptación al medio ambiente hasta que, por fin, como el desarrollar lento y costoso de la inteligencia, surgió entre sus componentes el deseo de vida en común que, en esa primera etapa evolutiva, era visceralmente brutal y violenta.

Los ímpetus del sexo nacieron de forma terriblemente bárbara y los hombres salían furtivamente de sus antros oscuros para apoderarse por la fuerza de compañeras inconscientes e indefensas, con las cuales engendraban hijos que se criaban por sí mismos, alrededor del núcleo familiar, como fieras.

Con el traspaso del tiempo, entretanto, esa proliferación desordenada y el agrupamiento forzado de seres de la misma sangre, obligaron a los hombres a buscar habitáculos más amplios y cómodos, que encontraban en grutas y cavernas naturales, en las bases de las colinas o en las depresiones de las montañas.

Su inteligencia aún no alcanzaba para la idealización de construcciones más apropiadas y así surgieron los trogloditas de la Edad de Piedra, en cuyos ojos, por tanto, ya en ese tiempo, lucían los

primeros fulgores del entendimiento y cuyos corazones, de alguna manera, ya se ablandaban al calor de los primeros sentimientos humanos.

He ahí como ellos fueron vistos por el espíritu de Juan, el Evangelista, en comunicación dada en España, a finales del siglo pasado. (9)

(9) *Roma y el Evangelio* , José Amigó y Pellicer, FEB. Comunicación n° 28-

- *"Adán aún no había venido.*

Porque yo veía un hombre, dos hombres, muchos hombres y en medio de ellos no veía Adán y ningún de ellos conocía Adán.

Eran los hombres primitivos, esos que mi espíritu absorto, contemplaba.

Era el primer día de la humanidad; pero, ¡que humanidad, Dios Mío!...

Era también el primer día del sentimiento, de la voluntad y de la luz; pero de un sentimiento que apenas se diferenciaba de la sensación, de una

voluntad que apenas desvanecía las sombras del instinto.

Primero todo hombre procuró aquello que comer; después, buscó una compañera, se junto con ella y tuvieron hijos.

Mi espíritu no veía el hombre del Paraíso; veía algo mucho menos que el hombre, poco más que un animal superior.

Sus ojos no reflejaban la luz de la inteligencia; su frente desaparecía sobre el cabello áspero y recio de la cabeza; su boca, desmesuradamente abierta, se prolongaba para adelante; sus manos se parecían a sus pies y frecuentemente tenían el empleo de estos; una piel pilosa y recia cubría sus carnes duras y secas, que no disimulaban la fealdad del esqueleto.

¡Oh! Si hubieseis visto, como yo, al hombre del primer día, con sus brazos delgados y escuálidos caídos a lo largo del cuerpo y con sus grandes manos colgadas hasta las rodillas, vuestro espíritu habría cerrado los ojos para no ver y procuraría el sueño para olvidar.

Su modo de comer era como devorar; bebía bajando la cabeza y sumergiendo los gruesos labios en el agua; su andar era pesado y vacilante como si la voluntad

no interviniese; sus ojos vagaban sin expresión por los objetos, como si la visión no se reflejase en su alma; y su amor y su odio, que nacían de sus necesidades satisfechas o contrariadas, eran pasajeros como las impresiones que se estampaban en su espíritu y groseros como las necesidades en que tenían su origen.

El hombre primitivo hablaba, sin embargo no como el hombre: algunos sones guturales, acompañados de gestos, los precisos para responder a sus necesidades más urgentes.

Huía de la sociedad y buscaba la soledad; se ocultaba de la luz y procuraba indolentemente en las tinieblas la satisfacción de sus exigencias naturales.

Era esclavo del más grosero egoísmo; no buscaba alimento sino para sí; llama a su compañera en épocas determinadas, cuando eran más imperiosos los deseos de la carne y, satisfecho el apetito, se retraía de nuevo a la soledad sin cuidar de la prole.

El hombre primitivo nunca reía; nunca sus ojos derramaban lágrimas; su placer era un grito y su dolor era un gemido.

El pensar lo fatigaba; huía del pensamiento como de la luz. "

Y más adelante añade:

- "Y en esos hombres brutos del primer día, el predominio orgánico generó la fuerza muscular; la voluntad subyugada por la carne generó el abuso de la fuerza; de los estímulos de la carne nació el amor; del abuso de la fuerza nació el odio, y la luz, actuando sobre el amor y sobre el tiempo, generó las sociedades primitivas.

La familia existe por la carne; la sociedad existe por la fuerza.

Vivían las familias a la vista de todos, se protegían, criaban rebaños, levantaban tiendas sobre troncos y después caminaban sobre la tierra.

El hombre más fuerte es el señor de la tribu; la tribu más poderosa es el lobo de las otras.

Las tribus errantes, como el huracán, marchan para adelante, como langostas, asaltan la tierra donde posan sus enjambres. "

Así, como deja ver bien el Evangelista en el final de su comunicación, con el transcurrir de los tiempos las familias fueron uniéndose, formando tribus, mezclándose, cruzando tipos, eligiendo jefes y elaborando las primeras reglas de vida en común, que visaban preferentemente las necesidades materiales de la subsistencia y de la procreación.

VI -LA TERCERA RAZA-MADRE

Transcurría el período que la ciencia oficial denomina - Era de la Piedra Tallada - en que el ingenio humano, para su uso y defensa, se utilizaba de el sílex, como arma primitiva y tosca.

En esa época, en pleno cuaternario, por efecto de causas poco conocidas, ocurrió un enfriamiento súbito de la atmósfera, formándose glaciares, que cubrían toda la Tierra.

El hombre, que aún mal se adaptaba al ambiente planetario, temeroso y hostil, tuvo entonces sus sufrimientos agravados con la necesidad vital de defenderse del frío intenso que entonces sobrevino, cubriéndose de pieles de animales sometidos en luchas temerarias y desiguales, en que lanzaba mano de armas rudimentarias e insuficientes contra fieras y monstruos terribles que le rodeaban por toda parte.

Fue entonces que su instinto y las inspiraciones de los Asistentes Invisibles lo llevaron al descubrimiento providencial del fuego, el nuevo y

precioso elemento de vida y defensa, que abrió a la humanidad torturada de entonces nuevos recursos de sobre vivencia y de reconforto.

Entretanto, tiempos más tarde, las alternativas de la evolución física del globo determinaron un acentuado calentamiento general, que provocó un súbito deshielo y terribles inundaciones, fenómeno este que, en la tradición prehistórica, fue conocido como - **el diluvio universal**, - atribuido a un desvío del eje del globo que se inclinó y provocado por la aproximación de un astro, que determinó también alteraciones en la su órbita, que se volvió, entonces, más cerrada.

Pero el tiempo transcurrió en su inexorable marcha y el hombre, a tenor de sufrimientos indecibles y penosísimas experiencias de toda suerte, conseguía superar las dificultades de esa época tormentosa.

Se acentuó, en consecuencia, el progreso de la vida humana en el planeta, surgiendo las primeras tribus de generaciones más perfeccionadas, que formaron la humanidad de la Tercera Raza-Madre, compuesta de hombres de porte agigantado, cabeza más bien conformada y más erecta, brazos más cortos piernas más largas, que caminaba con

más aplomo y seguridad, y en cuyos ojos se vislumbraban más acentuados brillos de entendimiento.

Nacieron principalmente en Lemuria y en Asia y sus características etnográficas, sobre todo en lo que respecta al color de la piel, cabellos y facciones del rostro, variaban mucho, según la alimentación, las costumbres, y el ambiente físico de las regiones en que habitaban.

Era nómadas; se mantenían en luchas constantes entre si y más que nunca predominaban entre ellos la fuerza y la violencia, la ley del más fuerte prevaleciendo para la solución de todos los casos, problemas o divergencias que entre ellos surgiesen.

No obstante, formaban ya sociedades más estables y numerosas, desde el punto de vista tribal, sobre las cuales dominaban, en el papel de jefes o patriarcas, aquellos que físicamente hubiesen conseguido vencer todas las resistencias y alejar a toda los competidores.

Desde el punto de vista espiritual o religioso esas tribus todavía eran absolutamente ignorantes y ya de alguna forma fetichistas, pues adoraban, por temor o superstición instintiva, fenómenos que no

comprendían e imágenes grotescas representativas tanto de sus propias pasiones e impulsos nativos, como de fuerzas maléficas o benéficas que a su alrededor se manifestaban perturbadoramente.

De la misma comunicación de Juan Evangelista, a la que ya nos referimos, transcribimos aquí los siguientes y evocativos períodos:

- "Después del primer día de la humanidad, el cuerpo del hombre aparece menos feo, menos repugnante a la contemplación de mi alma.

Su frente comienza a esbozarse en la parte superior del rostro, cuando el viento azota y levanta las ásperas melenas que la cubren.

Sus ojos son más vivos y transparentes; su nariz es más afilada y levantada y su boca es menos prominente.

Sus brazos son menos largos y escuálidos, sus carnes menos secas, sus manos menos voluminosas y con dedos más prolongados; los huesos del esqueleto más redondeados, mejor dispuestos a los movimientos de las articulaciones; mayor elasticidad existe en los músculos y más transparencia en la piel que cubre todo el cuerpo.

En su mirada se refleja el primer rayo de luz intelectual, como un primer despertar de su espíritu adormecido.

En su caminar, ya menos lento y vacilante, se adivina la acción inicial de la voluntad, el principio de las manifestaciones espontáneas.

Busca a la mujer y no la abandona; la asiste en el nacimiento de los hijos, con quien reparte el calor y el alimento.

El sentimiento comienza a despertarle. "

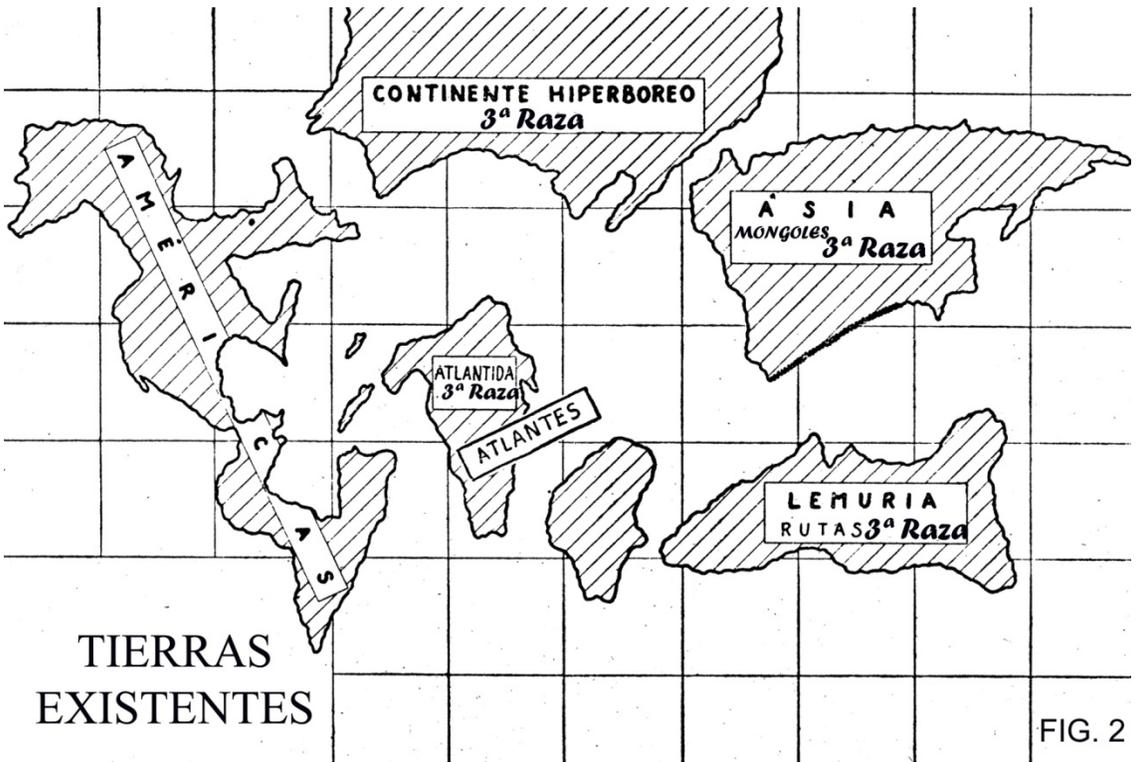
La humanidad, en esta ocasión, se encontraba entonces en un punto en que una ayuda exterior era necesaria y urgente, no solo para consolidar los pocos y laboriosos pasos ya recorridos sino, principalmente, para darle directrices más seguras y más amplias en el sentido evolutivo.

En ninguna época de la vida humana le ha faltado el auxilio de lo Alto que, casi siempre, se realiza por el descenso de Emisarios autorizados. El problema de la Tierra, por tanto, en aquellos tiempos, exigía para su solución, medidas más amplias y más completas que, de hecho, no tardaron en ser tomadas por las

entidades espirituales responsables por el progreso planetario, como enseguida veremos.

VII - COMO ERA, ENTONCES, EL MUNDO

El panorama geográfico de la Tierra, en esa época, era el siguiente (ver mapa, Fig. 2):



ORIENTE

A) - El gran continente de Lemuria que se extendía desde las alturas de la Isla de Madagascar hacia el este y hacia el sur, cubriendo toda la región ocupada hoy por el Océano Índico, bajando hasta Australia e incluyendo Polinesia.

B) - La región central de Asia, limitada al sur por el Himalaya y que se extendía para el este, Pacífico adentro; hacia el oeste terminaba en un gran mar, que subía de sur al norte, pasando por las regiones hoy ocupadas por Indostán, Belukistán, Persia y Tartaria y terminando en la región sur-ártica. (10)

Este fue el hábitat central de la Tercera Raza.

OCCIDENTE

C) - El continente formado por la Gran Atlántida, que se extendía de sur a norte sobre la región hoy ocupada por el Océano Atlántico, que heredó su nombre.

D) - La parte superior de América del Norte, que formaba entonces dos brazos dirigidos uno para Oriente, en la dirección de la actual Groenlandia, y

otro para Occidente, prolongándose por el Océano Pacífico, en la dirección de Asia.

En estas dos regiones se establecieron, más tarde, los pueblos de la Cuarta Raza.

E) - Al norte un continente ártico, denominado Hiperbórea, que cubría toda la región del Polo Norte, más o menos hasta la altura del paralelo 80, sobre todo el territorio Europeo." (11)

Esta fue la región habitada, más tarde, por los formadores de la Quinta Raza, los Arias.

(10) División geopolítica de la Tierra, al inicio del s. XX.

(11) Los continentes ártico y antártico soportan el 90% de todo el hielo existente en la Tierra.

Estudios de paleontología hechos por expediciones científicas demuestran que verdaderas bosques cubrían esas regiones en el pasado y se encuentran ahora enterrados en capas profundas de 4 a 2.000 metros en el hielo, y prueban que hace millares de años esas regiones eran de clima templado perfectamente habitables.

Además de estos cinco continentes, la tradición consigna la existencia del llamado "Primer Continente", Tierra Sagrada, "Tierra de los Dioses": que "era la cuna del primer Adán, la morada del

último mortal divino, escogido como una sede para la humanidad, debiendo presidir a la semilla de la futura humanidad".

Como se ve, se trata de la propia Capella que, después de la caída de los Exiliados, paso a ser considerada como una región ligada a la Tierra, una prolongación de esta por ser la propia patria, el paraíso momentáneamente perdido y para donde deberían volver al final de su exilio.

Esos continentes a los que nos referimos era entonces habitados por los hombres de la Tercera Raza, que así se distribuían:

- En Lemuria - los Rutas, hombres de piel oscura.
- En Asia - los Mongoles, de piel amarillenta.
- En Atlántida - los Atlantes, de piel rojiza (los primitivos), que sirvieron de semilla a la Cuarta Raza.

A pesar de esas diferencias de color las demás características biológicas ya descritas prevalecían, más o menos uniformemente, para todos los individuos de esa Tercera Raza, en todos los lugares.

VIII - LA SENTENCIA DIVINA

Transcurría por la mitad el ciclo evolutivo de la Tercera Raza (12), cuyo núcleo más importante y numeroso se situaba en Lemuria, cuando, en las esferas espirituales, fue considerada la situación de la Tierra y decidida la inmigración para ella de poblaciones de otros orbes más adelantados, para que el hombre planetario pudiese recibir un poderoso estímulo y una ayuda directa en su ardua lucha por la conquista de la propia espiritualidad.

La elección, como ya dijimos, recayó en los habitantes de Capella.

He aquí como Emmanuel, el espíritu de superior jerarquía, tan estrechamente vinculado, ahora, al movimiento espiritual de la Patria del Evangelio, inicia la narrativa de ese impresionante acontecimiento:

"Hace muchos milenios, uno de los planetas del Cochero, que guarda muchas afinidades con el globo terrestre, alcanzó la culminación de uno de sus extraordinarios ciclos evolutivos...

Algunos millones de espíritus rebeldes allí existían, en el camino de la evolución general, dificultando la consolidación de las dificultosas conquistas de aquellos pueblos llenos de piedad y de virtudes..."
(13)

Y, tras otras consideraciones, añade:

- "Las Grandes Comunidades Espirituales, directoras del Cosmos, deliberaron, entonces, desplazar aquellas entidades pertinaces en el crimen, aquí en la lejana Tierra. "

Nos da, así, Emmanuel, con estas revelaciones de tan singular naturaleza, los preciosos indicios de conocimientos espirituales trascendentes, relativos a la vida planetaria - conocimientos estos ya de alguna forma enfocados por el Codificador **(14)** - que abren perspectivas nuevas y muy amplias a la comprensión de acontecimientos históricos que, de otra forma - como, de hecho, ha sucedido con otros muchos - permanecerían en la oscuridad o, en la mejor de las hipótesis, no pasarían de leyendas.

(12) Estos ciclos son muy extensos en el tiempo, pues incluyen la evolución milenaria de todas las respectivas sub-razas.

(13) *A Camino de la Luz*, cap. III. (Nota de la Editora)

(14) *La Génesis*, Allan Kardec, cap. XI.

Por tanto, esa permuta de poblaciones entre orbes afines de un mismo sistema sideral, e incluso de sistemas diferentes, ocurre periódicamente, sucediendo siempre a expurgaciones de carácter selectivo, como también es un fenómeno que se encuadra en las leyes generales de la justicia y de la sabiduría divinas, porque permite oportunos reajustes, contactos de equilibrio, armonía y continuidad de avances evolutivos para las comunidades de espíritus habitantes de los diferentes mundos.

Por otro lado, es la misericordia divina que se manifiesta, posibilitando la reciprocidad del auxilio, la intercambio de ayuda y de reconforto, el ejercicio, en fin, de la fraternidad para todos los seres de la creación.

Los escogidos, en este caso, fueron los habitantes de Capella que, como ya fue dicho, debían de allí ser removidos por haberse vuelto incompatibles con los altos esquemas de vida moral ya alcanzados por la evolucionada humanidad de aquel mundo.

Resuelta, pues, la transferencia, los millares de espíritus alcanzados por la irrecurrible decisión

fueron notificados de su nuevo destino y de la necesidad de su reencarnación en un planeta inferior.

Reunidos en el plano etéreo de aquel orbe, fueron puestos en la presencia del Divino Maestro para recibir el estímulo de la Esperanza y la palabra de la Promesa, que les serviría de consolación y de amparo en las tinieblas de los sufrimientos físicos y morales, que les estaba reservado por siglos.

Grandioso y conmovedor fue, entonces, el espectáculo de aquellas turbas de condenados, que recogían los frutos dolorosos de sus desvaríos, según la ley inmutable de la eterna justicia.

He aquí como Emmanuel, en su estilo severo y elocuente, describe la escena:

- "Fue así que Jesús recibió, a la luz de su reino de amor y de justicia, aquella afluencia de seres sufridores e infelices.

Con su palabra sabia y compasiva alentó a aquellas almas desventuradas a la edificación de la conciencia por el cumplimiento de los deberes de

solidaridad y de amor, en el esfuerzo regenerador de sí mismas.

Les enseñó los campos de luchas que se desplegaban en la Tierra, envolviéndolas en el halo bendito de su misericordia y de su caridad sin límites.

Les bendijo las lágrimas santificadoras, haciéndoles sentir los sagrados triunfos del futuro y prometiéndoles su colaboración cotidiana y su venida en el porvenir.

Aquellos seres desolados y afligidos, que dejaban atrás de sí todo un mundo de afectos, a pesar de sus corazones empedernidos en la práctica del mal, serían depuestos a la faz oscura del planeta terrestre; andarían despreciados en la noche de los milenios de la nostalgia y de la amargura, reencarnarían en el seno de las razas ignorantes y primitivas, a recordar el paraíso perdido en el distante firmamento.

Por muchos siglos no verían la suave luz de Capella, pero trabajarían en la Tierra acariciados por Jesús y confortados en su inmensa misericordia."

Y así la decisión irrevocable se cumplió y los exiliados, cerrados sus ojos para los esplendores de la vida feliz en su mundo, fueron arrojados en la caída tormentosa, para de nuevo abrirlos en las sombras oscuras, de sufrimiento y de muerte, del nuevo "hábitat" planetario.

Fueron las cohortes de Lucifer que, sometidas por el orgullo y por la maldad, se precipitaron de los cielos a la tierra, que de ahí en adelante paso a serles la morada purgatorial por tiempo indefinido.

Y después de la caída, conducidos por entidades amorosas, auxiliares del Divino Pastor, fueron los desterrados reunidos en el etéreo terrestre y atendidos en una colonia espiritual, encima de la costra, donde, durante algún tiempo, permanecerían en trabajos de preparación y de adaptación para la futura vida que se iniciaría en el nuevo ambiente planetario. **(15)**

(15) No confundir ese estado pre-encarnatorio de los capelinos con el período astral, preparatorio, de los espíritus formadores de la 1ª Raza-Madre, que la Teosofía, (para nosotros, erróneamente) denominara raza adámica.

IX - LAS REENCARNACIONES PUNITIVAS

por ese tiempo, los Elegidos del Señor habían conseguido seleccionar, en varias partes del globo, y en el seno de varios pueblos que lo habitaban, núcleos distintos y necesitados de hombres primitivos en cuyos cuerpos, ya biológicamente perfeccionados, debía iniciarse la reencarnación de los capelinos.

Esos núcleos estaban localizados en el Oriente, en el altiplano de Pamir, en el centro norte de Asia y en Lemuria, y en Occidente entre los primitivos atlantes, y, entre todos ellos, los chinos (mongoles) eran los más adelantados como confirma Emmanuel, cuando dice:

- "Cuando se verificó la llegada de las almas proscritas de Capella, en épocas remotísimas, ya la existencia china contaba con una organización regular, ofreciendo los tipos más homogéneos y más seleccionados del planeta, frente a los remanecientes humanos primitivos.

Sus tradiciones ya andaban, de generación en generación, construyendo las obras del porvenir."
(16)

Y añade:

- "Innegablemente el más arcaico foco de todos los surcos evolutivos del globo es la China milenaria."**(17)**

(16) *A Camino de la Luz*, cap. VIII. (Nota de la Editora)

(17) Para la ciencia oficial la civilización china no tiene más de 300 años antes de nuestra era, pero su tradiciones la hacen remontar a más de 100 mil años.

La civilización china, no obstante, vino de la Atlántida primitiva –véase el Cap. XV- lo que demuestra ser hasta muy anterior a esta última fecha.

Los capelinos, que ya estaban reunidos, como vimos, en el etéreo terrestre, aguardando el momento propicio, empezaron, entonces, a encarnar en los grupos seleccionados a los que ya nos referimos, predominantemente en los del altiplano de Pamir, que presentaban las más perfeccionadas condiciones biológicas y etnográficas, como eran: piel más clara, cabellos

más lisos, rostros de trazos más regulares, porte físico más suelto y elegante.

Respecto a ese mestizaje, la narrativa de Emmanuel, aunque desde un punto de vista más general no deja, a pesar de esto, de ser esclarecedora.

Dice él:

- "Aquellas almas afligidas y atormentadas, se encarnaron proporcionalmente en las regiones más importantes, donde se habían localizado las tribus y familias primitivas, descendientes de los primates.

Y con su reencarnación en el mundo terreno se establecían definitivos factores en la historia etnológica de los seres". **(18)**

De esta forma, pues, se formaron en esas regiones los primeros núcleos raciales de la nueva civilización con la perspectiva que, de allí, se fueran extendiendo, en sucesivos cruces, por todo el globo, máxime en Oriente, donde habitaba la Tercera Raza, en sus más condensados agrupamientos.

Oigamos, ahora, nuevamente, el Evangelista describir ese acontecimiento, en una visión retrospectiva de impresionante y poética belleza:

(18) *A Camino de la Luz*, cap. III. (Nota de la Editora)

- "¿De donde vinieron esos hombres, nuevos en medio de los hombres?

La Tierra no les dio nacimiento, porque ellos nacieron antes de ella ser fecunda.

En el medio de los hombres antiguos de la Tierra descubro hombres nuevos, niños, mujeres y varones robustos; ¿de dónde vinieron esos hombres que nacieron antes de la fecundidad de la Tierra?

Sobre y alrededor de la Tierra, giran los cielos y los infiernos, como semillas de generación y de luz.

El viento sopla para donde lo impulsa la mano que creó su fuerza, y el espíritu va para donde lo llama el cumplimiento de la ley.

Los hombres nuevos que descubro entre los hombres antiguos de la Tierra, los cuales nacieron

antes de esta ser fecundada, vienen a ella en cumplimiento de una ley y de una sentencia divina.

Ellos llegan de lo alto, pues vienen envueltos en luz y su luz es un farol para los que viven en las tinieblas de la Tierra.

Sin embargo, aunque sus ojos y sus frentes desprenden luz, en los semblantes traen el estigma de la maldición.

Son árboles de frondosa follaje, pero privados de frutos, arrancados y lanzados fuera del paraíso, donde la misericordia los había colocado y donde los desterró por algún tiempo.

Su cabeza es de oro, sus manos de hierro y sus pies de barro. Conocieron el bien, practicaron la violencia y vivieron para la carne.

La generación proscrita trae en la frente el sello de la sentencia, pero también tiene el de la promesa en el corazón.

Habían pecado por sabiduría y orgullo y su entendimiento se obscureció. La oscuridad fue la sentencia del entendimiento encumbrado, y la luz,

la promesa de la misericordia que subsiste y subsistirá.

Bienaventurados los que lloran por causa de las tinieblas y de la condenación y cuyos corazones no edifican moradas ni levantan tiendas.

Porque serán peregrinos en la cárcel y renacerán para vivir perpetuamente, de generación en generación, en las cimas donde no hay tinieblas; porque recuperarán los dones de la misericordia en la consumación. "

El descenso de esa raza mayor causó, como era natural, en lo que respecta a la vida de sus habitantes primitivos, una sensible modificación en el ambiente terrestre que, aun mal rehecho de las convulsiones telúricas que señalaron los primeros tiempos de su formación geológica, continuaba, no obstante, sujeto a profundas alteraciones u fluctuaciones de orden general.

Como ya dijimos, todo cambio de ciclo evolutivo acarrea profundas alteraciones, materiales y espirituales, en los mundos en las que se dan; en los cielos, en la tierra y en las aguas hay terribles convulsiones, desplazamientos, revueltas de todo

orden con dolorosos sufrimientos para todos sus habitantes.

A continuación, después de los primeros contactos que se dieron con los seres primitivos y, reencarnados los capelinos en los tipos seleccionados ya referidos, se experimentó de pronto gran diferencia y contraste, material e intelectual, entre esas dos especies de hombres, que sintieron aquellos inmediatamente la evidente y asombrosa superioridad de los advenedizos, que pronto pasaron a ser considerados superhombres, semidioses, Hijos de Dios, como dice la génesis mosaica, y, como es natural, a dominar y dirigir a los terrícolas.

Un formidable impulso, en consecuencia, fue entonces imprimido a la incipiente civilización terrestre en todos los sectores de sus actividades primitivas.

De trogloditas habitantes de cavernas y de tribus salvajes aglomeradas en palafitos, pasaron, entonces, los hombres, sobre el impulso de la nueva dirección, a construir ciudades en los lugares altos, más defendibles y más secos, en torno de las cuales las multitudes aumentaban día a día.

Tribus nómadas se reunían aquí y allí, formando pueblos y naciones, con territorios ya ahora más o menos delimitados y, con el correr del tiempo, se definieron las masas etnográficas con las diferenciaciones aseguradas por las sucesivas y bien fundamentadas reproducciones de la especie.

Se adoptaron costumbres más flexibles y se esbozaron los primeros esbozos de las leyes; los pueblos, que entonces salían de la Era de Piedra Pulida, establecieron los fundamentos de la industria con la utilización, si bien rudimentaria, de los metales; se fue asegurando poco a poco la base de una conciencia colectiva y los hombres, por las experiencias ya sufridas y por el creciente despertar de la Razón, todavía embrionaria, iniciaron una tentativa de organización social, en un nuevo y más prometedor período de civilización.

En fin, en aquel paisaje primitivo y salvaje, que era realmente un crisol candente de fuerzas en ebullición, se definieron los primeros fundamentos de la vida espiritual planetaria.

X - TRADICIONES ESPIRITUALES DE LA CAÍDA

Nada existe, que sepamos, en los archivos del conocimiento humano, que nos dé, de este hecho remotísimo y de tan visceral interés, a saber: el del mestizaje de razas pertenecientes a orbes siderales diferentes. Revelación tan clara y trascendente como esa que nos vienen por los emisarios de la Doctrina Espírita, como consta en sus primeros informes, la Codificación Kardeciana y de las comunicaciones subsecuentes de espíritus autorizados, como, ahora, de esta impresionante narración de Emmanuel, que estamos citando a cada paso.

Realmente, escrutando los anales de la Historia, de las Ciencias, de las Religiones y de las Filosofías, las vemos repletas de relatos, enunciados y afirmativas emitidos por individuos inspirados que impulsaron el pensamiento humano, desde los albores del tiempo y en todas las partes del mundo; conceptos, concepciones que representan un colosal acervo de conocimientos de toda especie y naturaleza.

Pero en ninguno de esos textos la cortina fue jamás levantada tan alta para dejar ver como esta humanidad se formó, en su nacimiento, según las líneas espirituales de la cuestión; el espíritu humano, por esto mismo, por fuerza de esa ignorancia primaria, se fue dejando desviar por alegorías, absorber y fascinar por dogmas inaceptables, teorías e idealizaciones de toda suerte, muchas no pasando realmente de fantasías extravagantes o elucubraciones cerebrales alucinadas.

Aún así, en este particular que ahora nos interesa, no todo se perdió de la realidad y, buscándose en el fondo de la trama, muchas veces intrincada y casi siempre alegórica de esas tradiciones milenarias, se descubren aquí y allá filones reveladores de las más puras gemas que demuestran, no solo la autenticidad como, también, la exactitud de los detalles de esos interesantes acontecimientos históricos, que están siendo traídos a la luz por los mensajeros del Señor, en los días que corren.

Así, compulsándose la tradición religiosa de los hebreos, se verifica que el Libro Apócrifo de Henoch dice, en cierto trecho, Cap. 6:21:

- "Hubo ángeles, llamados Veladores, que se dejaron caer del cielo para amar a las Hijas de la Tierra."

"Y cuando los ángeles -los Hijos del Cielo- las vieron, de ellas se enamoraron y dijeron entre sí: vamos a escoger esposas de la raza de los hombres y procreemos hijos."

Entonces su jefe Samyaza les dijo:

"Tal vez no tengáis coraje para realizar esta intrepidez y yo solo quedaré como responsable de vuestra caída."

Pero ellos le respondieron: "Juramos no arrepentirnos y de llevar a efecto nuestra intención."

Y fueron doscientos de ellos que descendieron desde la Montaña de Harmon. A partir de entonces, esta montaña fue denominada Harmon, que quiere decir "montaña del juramento".

De esos consorcios nacieron gigantes que oprimieron a los hombres.

He aquí los nombres de los jefes de esos ángeles que bajaron: Samyaza, que era el primero de todos, Urakbameel, Azibeel, Tamiel, Ramuel, Danel, Amarazac, Azkeel, Saraknial, Azael, Armers, Batraal, Aname, Zaveleel, Samsaveel, Ertrael, Turel, Jomiel y Arasial.

“Ellos tomaron esposas con las cuales vivieron, enseñándoles la magia, los encantamientos y la división de las raíces y de los árboles.

Amarazac enseñó todos los secretos de los encantamientos, Batraal fue el maestro de los que observan los astros, Azkeel reveló los signos y Azael reveló los movimientos de la Luna.”

Este libro de Henoch, anterior a los de Moisés, es también muy citado por los exegetas de la antigüedad y por el apóstol Judas Tadeo en su epístola, vers.14, y da, pues, testimonio de este acontecimiento.

Henoch, en el viejo hebraico, significa iniciado. **(19)**

Hablan de él Orígenes, Procópio, Tertuliano, Lactancio, Justino, Irineo de León, Clemente de Alejandría y otros santos católicos.

Los maniqueos lo citaban a menudo y Eusebio dice en su obra titulada: **Preparación del cristiano en el espíritu del Evangelio** que Moisés, en Egipto, aprendió en ese libro de Henoch.

En el siglo XVIII el explorador escocés Jaime Bruce (1730-1794) descubrió un ejemplar de el en Abisinia, más tarde traducido al inglés por el arzobispo Lawrence.

Los etíopes - que son los medianitas de la Biblia - también dicen que Moisés se empapó de ese libro, que le fue ofrecido por su suegro, el sacerdote Jetro, y que de el se sirvió para escribir la *Génesis*.

(19) La tradición dice que escribió una cosmogonía conocida como Libro de Henoch y asegura que era tan puro que Dios lo hizo subir a los cielos con vida.

"Los Jubileos", otro libro muy antiguo de los hebreos, añade que los "Veladores" vinieron a la Tierra para enseñar a los hombres la vida perfecta, pero acabaron seducidos por las mujeres encarnadas.

Este libro, también conocido como "La Pequeña Biblia", es considerado aun más antiguo que el propio Viejo Testamento.

En la misma tradición de los hebreos vemos que Moisés – el hijo de Thermutis y sacerdote del templo de Memfis; que vino a la Tierra con la misión de fundar con ese pueblo esclavo, después de su liberación, la religión monoteísta y la nación de Israel, para que, en su seno (entonces, el único considerado preferible) descendiese más tarde al planeta el Mesías Redentor- también se refirió al trascendente hecho y lo consignó en su *Génesis* para que en la posteridad fuese asegurado de su autenticidad este testimonio más.

Velado, no obstante, por la cortina de la alegoría, allí está el acontecimiento descrito, en la primera parte de la narrativa, cuando el profeta cuenta la creación del primer hombre, su caída y ulterior expulsión del paraíso del Edén; ese mismo fascinante suceso histórico, nos relata ahora Emmanuel, cuatro milenios después, de forma objetiva y casi pormenorizada, a pesar de ceñirse únicamente al aspecto espiritual del problema.

Pues el mismo advierte, refiriéndose a las finalidades de su ya citada obra:

- "No habrá de ser este un trabajo histórico. La historia del mundo está compilada y hecha.

Nuestra contribución será la tesis religiosa esclareciendo la influencia sagrada de la fe y el ascendiente espiritual en el curso de todas las civilizaciones terrestres. " (20)

En el capítulo en que describe los antepasados del hombre y, resaltando simplemente el significado simbólico, aunque autentico, de los textos bíblicos, él pregunta:

- "¿Dónde está Adán, con su caída del paraíso?

En balde nuestros ojos buscan, afligidos, esas figuras legendarias con el propósito de localizarlas en el espacio y en el tiempo.

Comprendemos, al final, que Adán y Eva constituyen un remembranza de los espíritus desterrados en el paisaje oscuro de la Tierra, como Caín y Abel son dos símbolos para la personalidad de las criaturas." (21)

Si. Realmente, Adán representa la caída de los espíritus capelinos en este mundo de expiación que

es la Tierra, donde el esfuerzo vierte lágrimas y sangre, como también está predicho en el sagrado texto:

- "Maldita es la Tierra por tu causa - dice el Señor; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida...

Con el sudor de tu rostro, comerás el pan hasta que vuelvas a la Tierra." (Gn, 3:17-19)

Se refiere el texto a los capelinos, a las sucesivas reencarnaciones que sufrirían para rescate de sus culpas.

Si es cierto que los Hijos de la Tierra, en el esfuerzo de su propia evolución, tendrían que pasar dificultades y padecimientos, propios de los pasos iniciales del aprendizaje moral, tampoco hay dudas de que la Tierra, de alguna forma, fue perjudicada con la bajada de los desterrados, que hasta aquí trajeron nuevos y más pesados compromisos a redimir y en los cuales serían también envueltos los habitantes primitivos.

Comprendemos, pues, por los textos citados, que las generaciones de Adán forman las llamadas razas adámicas (llegadas de Capella), designación

que el Esoterismo da, según su punto de vista, a los espíritus que formaron la Primera Raza-Madre, en la fase en la que, no poseyendo cuerpo, forma y vida, no podía encarnar en la corteza planetaria, lo que es muy diferente.

El Esoterismo adopta esta suposición para poder explicar la vida de la monada espiritual en su fase involutiva. Pero, como hemos explicado **(22)**, para nosotros esa fase cesa en el reino mineral y, a partir de ahí, la monada comienza su evolución, en el astral terreno, pero más o menos adscrita o integrada en los reinos inferiores: mineral, vegetal y animal.

Solamente tras terminar sus experiencias en este último reino (animal), penetra la monada en el estado preparatorio del astral terreno, en tránsito para sus primeras etapas en el reino humano.

Cualquiera de estas fases dura milenios.

(20) *A Camino de la LUZ*, PREFACIO.

(21) *A Camino de la Luz*, cap. II. (Nota de la Editora)

(22) Ver otras obras del Autor, como, por ejemplo, *Caminos del Espíritu* (parte de la colección *El Libre Albedrío*), *Salmos*, entre otras.

Pero, retomando la narrativa y en el entendimiento iniciático, diremos que Caín y Abel - los dos primeros hijos - son únicamente símbolos de las tendencias del carácter de esas legiones de emigrados, formadas en parte por espíritus rebeldes, violentos y orgullosos y, en parte, por otros - aún malhechores - sin embargo ya más pacíficos, conformados y sumisos a la voluntad del Señor.

La corriente de Caín - más numerosa - fue la que primero se encarnó, como ya vimos, entre los pueblos de la Tercera Raza; la que más deprisa y más fácilmente se vinculó con los Hijos de la Tierra - los habitantes primitivos - viniendo a constituir la masa predominante de los habitantes del planeta, en aquella época, y cuyo carácter, dominador y violento, predomina hasta nuestros días, en muchos pueblos.

Como cuenta Moisés:

- "... y salió Caín de la faz del Señor y habitó en la tierra de Nod, de la parte de Oriente del Edén. Y conoció Caín a su mujer y ella concibió y engendro a Henocho; y él edificó una ciudad..." (Gn, 4:16-17)

Es fácil comprender que si Caín y Abel realmente hubiesen existido como hijos primeros de la primera pareja humana, no habría Caín encontrado mujer para casarse con ella, porque la Tierra estaría, entonces, deshabitada. Es, pues, evidente que los capelinos, al llegar, ya encontraron el mundo habitado por otros hombres.

El texto significa que las primeras legiones de exiliados, saliendo de la presencia del Señor, en Capella, vinieron a la Tierra encarnándose primeramente en el Oriente (mezclándose con las mujeres de los pueblos ahí existentes), engendrando descendientes y edificando ciudades.

Y diciendo: "de la parte de oriente del Edén", confirma el concepto, porque es opinión generalizada que el Edén de la Biblia - si bien alegóricamente - se refería a una región situada en Asia Menor, y el Oriente de esa región queda justamente entre Lemuria y Asia, donde habitaban los Rutas de la Tercera Raza.

Y en cuanto a los exiliados de la corriente de Abel, dice el *Génesis* con la fuerza de su simbología - que fueron suprimidos ya desde el principio - lo que deja entender que su permanencia en la Tierra fue corta.

Prosiguiendo en la enumeración de las tradiciones referentes a la bajada de los exiliados de Capella, verificamos que los antiguos babilonios, según inscripciones cuneiformes descubiertas por la ciencia en excavaciones situadas y Kuniunik, población de la antigua Caldea, solamente reconocían, como habiendo existido en la época del diluvio, dos razas de hombres, siendo una, de piel oscura que denominaban "los Adamis negros" y otra, de piel clara, que denominaban "los Sarkus", ambas teniendo por antepasados **una raza de dioses que bajaron a la Tierra**, obedeciendo a siete jefes, cada uno de los cuales orientaba y conducía una masa de hombres.

Agregaban esas inscripciones que esos seres eran considerados "prisioneros de la carne", "dioses encarnados"; y terminaban afirmando que fue así que se formaron las siete razas adámicas primitivas.

En la tradición de los hindúes, en la parte revelada al Occidente por M. P Blawatski (23), se lee que:

- "Por medio de la evolución de la Tercera Raza-Madre, llamada la raza lemuriana, vinieron a la

Tierra seres pertenecientes a otro sistema planetario, mucho más avanzado en su evolución.

Esos miembros de una comunidad altamente evolucionada, seres gloriosos a los que su brillante aspecto les valió el título de "Hijos del Fuego", constituyen una orden sublime entre los hijos de Manas.

Ellos tomaron su morada sobre la Tierra como instructores divinos de la joven humanidad."

(23) En: *La Ciencia Secreta*, Vol. III, Antropogénesis, Edit. Pensamento

¿Y las mitologías?

¿Y las leyendas de la prehistoria?

¿No se refieren a una Edad de Oro, que la humanidad vivió, en sus primeros tiempos, en plena felicidad?

¿Y a dioses, semidioses y héroes de esa época, que realizaron grandes hechos y enseguida desaparecieron?

Ahora, como sabemos que la vida de los primeros hombres estuvo llena de desaliento, temor y miseria, bien se puede, entonces, comprender que esa Edad de Oro fue vivida fuera de la Tierra por una humanidad más feliz; y que no pasa de ser una reminiscencia que los Exiliados conservaron de la vida espiritual superior que vivieron en el paraíso de Capella.

Los dioses, semidioses y héroes de esa época, que realizaron grandes cosas y de súbito desaparecieron, permaneciendo únicamente como una leyenda mitológica, ¿quiénes son sino los propios capelinos de las primeras encarnaciones que, como ya vimos, en relación a los hombres primitivos, rústicos y animalizados, podían ser realmente considerados seres sobrenaturales?

Y los héroes antiguos que se rebelaron contra Zeus (el dios griego), para apoderarse del cielo, y fueron arrojados al Tártaro, ¿no serían los mismos espíritus refugiados de Capella que allá en su mundo se revelaron y que, por eso, fueron proyectados a la Tierra?

Los héroes antiguos, que se volvían inmortales y semidioses, ¿no eran siempre hijos de dioses mitológicos y de mujeres encarnadas? Pues esos

dioses son los capelinos que se unieron a las mujeres de la Tierra.

Plutarco escribió: "que los héroes podían subir, perfeccionándose, al grado de demonios (*daimon*, genios, espíritus protectores) y hasta al de dioses (espíritus superiores)."

El oráculo de Delfos, en Grecia, a menudo, anunciaba esas ascensiones espirituales de los héroes griegos. ¿Esto no deja patente el conocimiento que tenían los antiguos sobre las reencarnaciones, la evolución de los espíritus y el intercambio entre los mundos?

Una leyenda de los indios Pahute, de América del Norte, cuenta que el dios Himano disputó con otro y fue expulsado del cielo, volviéndose un genio del Mal.

Leyendas mejicanas hablan de un dios - **Soota** - que se rebeló contra el Ente Supremo y fue arrojado a la Tierra; así como de genios gigantescos - los **kinanus** - que intentaron apoderarse del Universo y fueron eliminados.

Finalmente, una leyenda azteca cuenta que hubo un tiempo en que los dioses andaban por la Tierra; que esta era, en esa época, un magnífico huerto, pleno de flores y frutos...

¿Todo eso, por ventura, no son alusiones evidentes y claras a la bajada de los capelinos y sus encarnaciones en la Tierra?

Entonces, como bien se puede ver, las tradiciones orientales y de otros pueblos antiguos, inclusive de los hebreos, guardan noticias de los acontecimientos que estamos narrando y, en varias otras fuentes del pensamiento religioso de los antiguos, podríamos buscar nuevas confirmaciones, si no debiésemos, como es de nuestro intento, restringirnos a las del origen espírita, por ser las más simples y accesibles a la masa común de los lectores; y, también, porque este trabajo nuestro no debe presentar el aspecto de una obra de erudición, enredándose en complejidades y misterios de carácter religioso o filosófico, sino, simplemente, de creencia en revelaciones espirituales, provenientes de Espíritus autorizados, responsables por el esclarecimiento de las mentes humanas en este siglo de liberación espiritual.

Como remate de estas tradiciones, citamos ahora la obra de Hilarión del Monte Nebo **(24)**, acreditado miembro de la Fraternidad Esenia, contemporáneo y amigo de Jesús, investigador de la prehistoria, con revelaciones conocidas por Moisés anteriormente, según las cuales supervivientes del segundo hundimiento de la Atlántida arribaron a la costa del Mediterráneo, al nordeste, en las faldas de una cordillera, donde formaron un pequeño núcleo de colonización, en el cual nació un niño a quien dieron el nombre de Abel.

Aquella región pertenecía al reino de Etea, futura Fenicia, gobernada por la Confederación Kobda, fraternidad de orientación socio-espiritualista, que ejercía incontestable hegemonía sobre gran parte del mundo entonces conocido, y cuya sede fue transferida de Nengada, en el delta del Nilo, para determinado punto entre los ríos Éufrates y Tigris, en Mesopotamia, y cuyo nombre era La Paz.

Transferido para La Paz, el joven asimiló los conocimientos científicos religiosos de la época, destacándose por las excepcionales virtudes morales e inteligencia que poseía, las cuales le permitieran ascender a la dirección general de esa Fraternidad, prestando relevantes servicios y sacrificándose, al final, en beneficio de la paz de los

pueblos que gobernaba, amenazada por un demandante rebelde de nombre Caino.

Abel, por sus virtudes y su sacrificio, fue considerado un verdadero misionero divino, el 6° de la cadena, entre Krisna, el 5°, y Moisés, el 7°, antecesores de Buda y de Jesús.

Sea como fuere, cualquiera de las tradiciones aquí citadas indica el encadenamiento natural y lógico de los hechos y de las civilizaciones siguientes y deshizo el Mito de Adán, primer hombre, del cual Dios retiró una costilla para darle una compañera, cuando la propia Biblia relata que en ese tiempo había otras mujeres en el mundo, con una de las cuales, además, el propio Caín huyó para casarse...

Moisés, que conocía la verdad, estableció ese mito debido a la ignorancia y la inmadurez espiritual del pueblo que salvó de la esclavitud en Egipto, con el cual debería formar una nación monoteísta.

(24) *Harpas Eternas*, Vol. II, Cap. "Las Escrituras del Patriarca Aldis", Editora Pensamento. (Nota de la Editora)

Son también absurdas e inaceptables las referencias bíblicas sobre un Moisés sanguinario y contradictorio, versión ésta que, como se puede fácilmente percibir, convenía a la dominación religiosa del pueblo hebreo por el clero de su tiempo.

Esa Fraternidad Kobda, formó una civilización avanzada, desde el punto de vista espiritual, pero, con la muerte de Abel, degeneró en la institución de los archipoderosos faraones de Egipto, dominadores y déspotas, que a su tiempo también degeneraron.

Lo mismo ocurrió con los Flamines, en la India, sacerdotes de Krisna; que con la muerte de este misionero, continuaron influyendo en el medio ambiente, pero, degenerando en el sentido religioso, fueron a formar el régimen de castas y poderes fraccionados que hasta hoy existen.

Es regla ya firmada por la experiencia que, tras realizar la finalidad espiritual que se propusieron, las organizaciones iniciáticas redentoras deberían terminar sus actividades, como hicieron los Esenios en Palestina, tras la muerte de Jesús; no deberían fundirse con la sociedad que sucediera de sus

actividades misioneras, porque no podrían conservar su pureza y elevada condición.

Para perpetuarse, tendrían que aliarse al nuevo orden de cosas casi siempre con base en la fuerza, pasando por encima de las leyes espirituales del amor universal que vinieron a establecer en a Tierra.

XI – LA GÉNESIS MOSAICA

La Génesis es el primer libro de una serie de cinco, por eso mismo denominada Pentateuco, escrito por Moisés, en épocas diferentes de su larga y trabajosa peregrinación terrena.

Para muchos historiadores y exegetas, Moisés no escribió personalmente estos cinco libros, sino solamente el primero; sus enseñanzas, según dicen, fueron alteradas y adaptadas por el sacerdocio hebreo, según sus conveniencias de dominación religiosa, exactamente como ocurrió y todavía ocurre con las enseñanzas de Jesús.

La Génesis trata de la creación del mundo y de los primeros acontecimientos; retrata las primeras generaciones del pueblo hebreo y los hechos que con él se dieron hasta su establecimiento en Egipto.

En cuanto a los demás, a saber: *El Éxodo*, *Levítico*, *Números* y el *Deuteronomio* narran los episodios de la liberación del cautiverio egipcio, de las marchas y acontecimientos que, a partir de ahí, se dieron hasta la llegada a la tierra de Canaán, así como de la

legislación, de los ritos, de las reglas de administración y del culto, que el gran Enviado estableció como norma y directrices para la vida social y religiosa de ese pueblo.

Por esas obras se ve que Moisés, más allá de su elevada condición espiritual, era, a todas luces, una personalidad notable, admirable conductor de hombres, digno de la tarea planetaria que le fue atribuida por el Señor; esas son las razones por las cuales la tradición mosaica merece toda fe, principalmente no a lo que se refiere a la autenticidad de los acontecimientos históricos o iniciáticos que revela.

Entretanto es necesario decir que el Génesis posee, también, contradictores, en lo que se refiere a su autoría, pues que, según unos, al escribirlo, el profeta se valió de tradiciones corrientes entre otros pueblos orientales como los caldeos, persas e hindúes, ya existentes mucho antes de la época en que él mismo vivió.

Según otros, el profeta no copió propiamente esas tradiciones, pero fueron introducidas en el libro, en épocas diferentes, conforme iba evolucionando entre los propios hebreos la concepción que hacían de la divinidad creadora, concepción esa que,

cronológicamente, paso de "eloista" (muchos dioses), para "javista" (más de un dios) y de esta para "jeovista" (un solo dios).

Realmente, hay muchas semejanzas en algunas de esas tradiciones, sobre todo en referente, por ejemplo, al diluvio asiático, la creación de la primera pareja humana, etc.

También no hay duda que las interrupciones, cambios de estilo y las repeticiones observadas en los capítulos VII y VIII dan fundamento a esa suposición de duplicidad de autores.

Véanse, por ejemplo, en el Cap. VII, del *Génesis*, las repeticiones de los versículos 6 y 11, 7 y 13, 12 y 17, 21 y 23 y en el cap. VIII, versículos 3 y 5 .

Cap. VII

6 - "Y era Noé de la edad de seiscientos años, cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra".

11 - "en el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo... las ventanas de los cielos se abrieron."

7 - "Y entró Noé y sus hijos, y su mujer y las mujeres de sus hijos con él en el arca."

13 - "Y en el mismo día entro Noé y Sem y Cam y Jaffet, los hijos de Noé, así como también la mujer de Noé y las tres mujeres de sus hijos con él en el arca."

12 - "Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches."

17 - "Y estuvo el diluvio cuarenta días sobre la tierra y crecieron las aguas..."

21 - "Y expiró toda la carne que se movía sobre la tierra, tanto de ave como de ganado y de fieras y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra y todo hombre..."

23 - "Así fue deshecha toda sustancia que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el animal, hasta el reptil, y hasta las aves del cielo."

Cap. VIII

3 - "Y las aguas vinieron sobre la tierra continuamente y al cabo de ciento y cincuenta días decrecieron."

5 - "Y fueron las aguas yendo y menguando hasta el décimo mes...

Como se ve de estas ligeras citas, las repeticiones con estilo y redacción diferentes son sobradamente evidentes para admitir que hubo realmente, interpolaciones y añadiduras en estos textos.

Pero, como quiera que sea, es decir, haya el profeta copiado las tradiciones orientales (lo que, por otra parte, no tiene nada de extraño, porque las verdades no se inventan, sino que, se constatan y perpetúan) o haya sido el libro escrito en épocas diferentes, por añadidos hechos por otras generaciones de interesados, estas tradiciones son de todas formas venerables, y la obra de Moisés, hasta hoy, nunca quedó desmerecida, sino, al contrario, cada día gana más prestigio y autoridad, pudiéndonos ofrecer un valioso testimonio de los acontecimientos que estamos comentando.

Últimamente ha surgido también documentación de carácter mediúmnic, según la cual las enseñanzas verdaderas del profeta, tras su muerte en el Monte Nebo, fueron recogidos por su discípulo Esen y conservados religiosamente por

sus continuadores - los esenios - en los diferentes santuarios que poseían en Palestina y en Siria, como son el del Monte Hermon, del Monte Carmelo, de Quarantana, del Monte Nebo y de Moab.

Pero, en cuanto al *Génesis* el testimonio del descenso de los capelinos está ahí bien claro y patente en sus primeros capítulos y, por eso, estamos apoyándonos en ellos con perfecta confianza, como base remota de documentación histórico-religiosa.

XII – SET - EL CAPELIANO

Vimos, en el capítulo diez, cual es el significado simbólico de los primeros hijos de Adán - Caín y Abel, y diremos ahora que, desde el punto de vista propiamente histórico o cronológico, el descenso de los exiliados está representado en el *Génesis* por el nacimiento de Set - el tercer hijo - que Adán, como dice el texto: "generó a su semejanza, conforme su imagen". (Gn, 5:3)

De este modo: aquel que con el mismo Adán, se confunde, le es análogo.

Si Adán, en el símbolo, representa el acontecimiento del descenso, la caída de las legiones de emigrados, y los dos primeros hijos, el carácter de esas legiones, Set, en el tiempo, representa la época del acontecimiento, época esa que en el propio texto está bien definida con la siguiente explicación:

- "Entonces, los hombres, comenzaron a evocar el nombre del Señor." (Gn, 4:26)

Eso quiere decir que la generación de Set es la de espíritus no ya habitantes de la Tierra - los de las razas primitivas, bárbaros, salvajes, ignorantes, vírgenes aún de sentimientos y conocimientos religiosos - sino otros, diferentes, más evolucionados, que ya conocían sus deberes espirituales sus vínculos con el cielo; espíritus ya conscientes de su filiación divina, que ya sabían establecer comunión espiritual con el Señor.

Por todo esto es que Moisés, como se ve en el texto, revela en primer lugar la genealogía de Caín y la interrumpe luego para mostrar que ésta no tiene continuidad. De hecho, de ella solo se refiere a profesiones, crímenes y castigos, para dejar claro que solo se trata de demostrar el temperamento, la capacidad intelectual y el carácter moral de los individuos que ya formaron la corriente de Caín, la de las legiones de exiliados, como ya dijimos; al paso que explica enseguida la genealogía de Set, a saber: la de los exiliados en general - detallándoles las generaciones hasta Noé y prosiguiendo de ahí en adelante sin interrupción, como queriendo decir que es de ese linaje de Set que se perpetuó el género humano, cumpliéndose, así, la voluntad del Señor, cuando dice: "creced y multiplicaos y llenad la Tierra." (Gn, 1:22)

El pasaje de aquella narrativa referente a Noé simboliza el juicio periódico de Dios, que, como ya dijimos, ocurre en todos los períodos de transición, en todos los finales de ciclo evolutivo, la separación de las cabras y de las ovejas, el expurgo de generaciones degeneradas, acontecimiento espiritual al cual el Divino Maestro también se refirió más tarde, en el Sermón del Monte, cuando dijo, en relación a los tiempos venideros, que son los nuestros:

- "Y cuando el Hijo del Hombre venga en su majestad y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria: y todas las naciones serán reunidas delante de él y apartará unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras." (Mt, 25:31-32)

La humanidad de aquella época vivió un acontecimiento de estos, con los cataclismos que entonces se verificaron, que explicaremos más adelante.

XIII – DEL DESCENSO A LA CORRUPCIÓN

- "Y aconteció que, como los hombres empezaron a multiplicarse sobre la faz de la Tierra y les nacieron hijas; vieron los Hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas; y tomaron para sí mujeres de todas las que escogieron." (Gn, 6:1-2)

Esto quiere decir que los deportados - aquí mencionados como Hijos de Dios - encarnando en el seno de habitantes salvajes del planeta, no tuvieron en cuenta las mejores posibilidades que poseían, como concedores de una vida más perfecta y, al desposar a las mujeres primitivas, adoptaron sus costumbres desarregladas y se dejaron dominar por los impulsos inferiores que les eran naturales.

Llegaron en una época en que las razas primitivas vivían sumergidas en los instintos animalizados de la carne y, sin guardarse, ahondaron en la impureza, no resistiendo al imperio de las leyes naturales que se cumplían irrevocablemente como siempre sucede.

Ya vimos que la encarnación de los capelinos se dio, en su primera fase y más profundamente entre los Rutas, habitantes de Lemuria y demás regiones de Oriente, pueblos estos que presentaban elevada estatura, color oscuro, porte simiesco y mentalidad rudimentaria.

Esos detalles, sobre todo la complexión física, quedaron también reflejados en la *Génesis*.

Así cuenta:

- "Había en aquellos días gigantes en la Tierra; y también después, cuando los Hijos de Dios tuvieron comercio con las hijas de los hombres y de ellas engendraron hijos." (25)

(25) "Nephelim" es el término hebraico que los designa.

Este trecho de la narrativa bíblica ha sido comentado por varios autores con profundo interés, sirviendo incluso a las divagaciones de la literatura fantástica que afirma haber habido en

aquella época un extraño connubio entre seres celestes y terrestres, de cuyo contacto carnal nacieron gigantes y monstruos.

Por tanto, como vemos, ni se le dio, ni tuvo el hecho ningún aspecto sobrenatural, pues gigantes habían, conforme el propio texto aclara, tanto antes como después de que los capelinos - Hijos de Dios - encarnaran; y no podía ser de otra forma, considerando que ellos encarnaron en tipos humanos ya existentes, con las características biológicas que en la época les eran propias.

Y es sabido que los tipos primitivos, de hombres y animales, eran agigantados en relación a los tipos actuales.

Nada hay por lo que extrañarse, porque en los tiempos primitivos todo era gigantesco: las plantas, los animales, los hombres. Estos, especialmente, tenían que adaptarse al medio agreste y hostil en que vivían y defenderse de las fieras existentes y de la inclemencia de la propia Naturaleza; por eso, debían poseer estatura y fuerza fuera de lo común.

Los Lemurianos y los Atlantes tenían estatura elevada y los hombres del Cromañón, que ya estudiamos, a juzgar por los esqueletos

encontrados en una caverna cerca del poblado del mismo nombre, en Francia, poseían una media de 1´83 m, hombros muy anchos y brazos muy cortos y fuertes, bastante menores que las piernas, lo que demuestra estar ya bien distanciados de los simios.

Las construcciones prehistóricas, como los dólmenes, menhires, pirámides etc. eran de dimensiones y peso verdaderamente extraordinarios, y solamente hombres de mucha desenvoltura física pudieron realizarlas y utilizarlas porque, en la realidad, eran tumbas gigantescas para hombres gigantes, que aun se encuentran en varios lugares del mundo y en todas tienen, incluso, el nombre de "tumbas de gigantes".

Pero continuemos la narrativa bíblica en el punto en que se refiere a esa mezcla de razas de orbes diferentes:

- "Entonces, dijo el Señor, no batallará mi espíritu para siempre con el hombre; porque él es carne; por lo tanto; sus días serán de ciento veinte años."
(Gn, 6:3)

Esto nos lleva a comprender que la fusión entonces establecida, el cruce verificado, fue permitido por el Señor, a pesar de los factores de inmoralidad que prevalecían y eso porque los exiliados, aunque fuesen espíritus más evolucionados en relación a los habitantes terrestres, viniendo ahora habitar ese mundo primitivo donde las pasiones, como ya dijimos, imperaban libremente, no resistieron la tentación y se sometieron a las condiciones ambientales; esto no es de extrañar y era incluso natural que ocurriese, no solo por el gran imperio que la carne ejerce sobre el hombre en los mundos inferiores, sino también por el hecho de los exiliados haber sido expulsados de Capella justamente por ser propensos al mal, falibles en lo moral.

Entretanto, a pesar de tolerando, la justicia divina les creaba limitaciones, restricciones; las leyes para ellos inexorablemente se cumplirían, haciendo con que recogiesen los frutos de los propios actos; sus vidas serían más cortas; sus cuerpos físicos se debilitaron, como cualquiera que abusase de las pasiones, y serian pasto de molestias asoladoras.

Véase en la propia Biblia que para las primeras generaciones de hombres tras Set (tiempo del descenso) y hasta Noé (diluvio asiático)

considerable es el número de años atribuidos a la existencia humana, en cuanto a la delimitación de ciento y veinte años establecida para los **descendientes de los hombres de la corrupción** representa una disminución considerable, de casi dos tercios.

Esto desde el punto de vista físico, porque, en cuanto a la moral, las consecuencias fueron tremendas y lamentables: con el correr del tiempo una corrupción general se estableció y se generalizó de tal forma que provocó puniciones inmediatas.

E cuando la narrativa bíblica dice:

- "Y vio el Señor que la maldad del hombre se multiplicara sobre la tierra y era más continua toda la imaginación de los pensamientos de su corazón. " (Gn, 6:5)

Y más adelante:

- "La tierra estaba corrompida ante la faz del Señor; se llenó la tierra de violencia, porque toda la carne había corrompido su camino sobre la tierra." (Gn, 6:11-12)

Así, pues, la experiencia punitiva de los capelinos, desde el punto de vista moral, se malogró, porque ellos, en lugar de sanear el ambiente planetario elevándolo a niveles más altos, de acuerdo al mayor entendimiento espiritual que poseían, hicieron lo contrario, contribuyeron a generalizar las pasiones inferiores, saturando el mundo de maldad y con el agravante de arrastrar en la corrupción a los infelices habitantes primitivos, ingenuos e ignorantes, cuya tutela y perfeccionamiento les concernía como tarea redentora.

Y, entonces, habiéndose agotado la tolerancia divina, según las leyes universales de la justicia, sobrevinieron las medidas reparadoras, para que la Tierra fuese purificada y los espíritus culpables recogiesen, en sus propias conciencias, los dolorosos frutos de sus desvaríos.

XIV - LAS EXPURGACIONES REPARADORAS

En consecuencia, el vasto continente de Lemuria, núcleo central de la Tercera Raza, se hundió en las aguas, llevando hacia el fondo de los abismos a millones de seres rudos, vengativos, egoístas y animalizados.

Este continente, llamado en la literatura hindú, antigua Shalmali Dvipa, comprendía el sur de África, Madagascar, Ceilán, Sumatra, Océano Índico, Australia, Nueva Zelanda y Polinesia, fue la primera tierra habitada por el hombre.

Su atmósfera era aun muy densa, y la corteza poco sólida en algunos puntos. Según algunas tradiciones, el hombre lemuriano aun no poseía el sentido de la visión como lo poseemos hoy: había en las órbitas solamente dos manchas sensibles, que eran afectadas por la luz, por tanto su percepción interna, como es natural, era bastante desarrollada.

Los Lemurianos de la Tercera Raza-Madre eran hombres que apenas iniciaban la vida en cuerpo físico en este planeta; no poseían conocimiento alguno sobre la vida material, pues utilizaban cuerpos etéreos en los planos espirituales donde provenían, con los cuales estaban familiarizados. De esta forma, sus preocupaciones eran todas dirigidas para esta nueva condición de vida, desconocida y altamente objetiva.

En sus escuelas primarias los Instructores desencarnados que los orientaban, se referían a la fuerzas cósmicas que rigen el Globo y fuertemente los cautivaban y sorprendían, por ser fuerzas de un astro aun en fase de consolidación y cuya vida, por tanto, era inhóspita, peligrosa; enseñaban, también, sobre hechos referentes a la naturaleza física, las artes y al desarrollo de la voluntad, de la imaginación, de la memoria, por ser facultades que desconocían.

La mayor parte de la población vivía en condiciones primitivas, análogas a la de los animales, y las formas físicas que acababan de incorporar, fácilmente degeneraron para lo salvaje, mucha más ruda e impiedoso que esta que aún hoy presenciamos aquí en la Tierra junto a las tribus

primitivas de algunas regiones de Asia, de Australia y de las islas del Pacífico Sur.

Lemuria desapareció 700 mil años antes del amanecer de la Edad Terciaria.

Su existencia, como muchas otras cosas reales, ha sido objetada y no es admitida por la ciencia oficial, por tanto, al mismo tiempo, esa ciencia considera un misterio la existencia de aborígenes en Australia, la inmensa isla al sur del Océano Índico, tan apartada de cualquier continente. Esos aborígenes son hasta hoy inasimilables ante la civilización, extremadamente primitivos y de color oscuro como los propios seres que habitaban la antigua Lemuria.

El territorio de Australia presenta aspectos y condiciones que la Tierra habría tenido en edades remotas, y los propios animales son aun semejantes a los que vivieron en aquellos tiempos.

Pero, así como sucede con relación a Atlántida, la ciencia, poco a poco, se va aproximando a los hechos y aceptando las revelaciones y las tradiciones del mundo espiritual, sobre las cuales ninguna duda debe persistir respecto a estos hechos.

Con este cataclismo grandes alteraciones se produjeron en la corteza terrestre (Fig. 4):

- 1) se completó el levantamiento de Asia;
- 2) las aguas existentes al oeste de ese continente refluieron para el norte y para el sur y en su lugar se elevaron nuevas tierras formando:
 - a) Europa
 - b) Asia Menor
 - c) África en su parte superior.

Al centro y norte de esta última región, se formó un inmenso lago que los antiguos denominaron "Tritonio", que, más tarde, como veremos adelante, fue sustituido por desiertos.

De ese cataclismo, no obstante, millares de Rutas se salvaron, ganando las partes altas de las montañas que quedaron sobre las aguas y pasaron, entonces, a formar innumerables islas en el Océano Índico y en el Pacífico, las cuales aun hoy permanecen, así como también alcanzaron las costas meridionales de Asia, que se levantaron de las aguas, y cuyo

territorio se les abría al frente, acogedoramente, como también sucedió en relación a la actual Australia.

En esas nuevas regiones los supervivientes se establecieron y se reprodujeron formando pueblos semi salvajes que, más tarde, con el suceder de los tiempos, fueron dominados por los Arios - los hombres de la Quinta Raza - cuando estos invadieron Persia y la India, venidos de Occidente.

Los descendientes de esos Rutas supervivientes, más tarde, en la India, en el régimen de castas instituido por el Brahmanismo, constituyeron la clase de los "Sudras" - los nacidos de los pies de Brama - parte de los cuales vino a formar la casta despreciada de los parias, aun hoy existente.

Otra oleada de supervivientes de ese cataclismo alcanzó las costas norte-africanas, emergidas de las aguas, pasando a constituir allí varios pueblos, negros de piel brillante, existentes también hasta hoy.

Tras estos tremendos y dolorosos acontecimientos, los Elegidos del Señor ultimaron nuevas experiencias de cruces humanos en Oriente, a fin de establecer nuevos tipos de transición para la

formación de razas más perfeccionadas, utilizándose de nuevas generaciones de emigrados que continuaron encarnando en esas regiones.

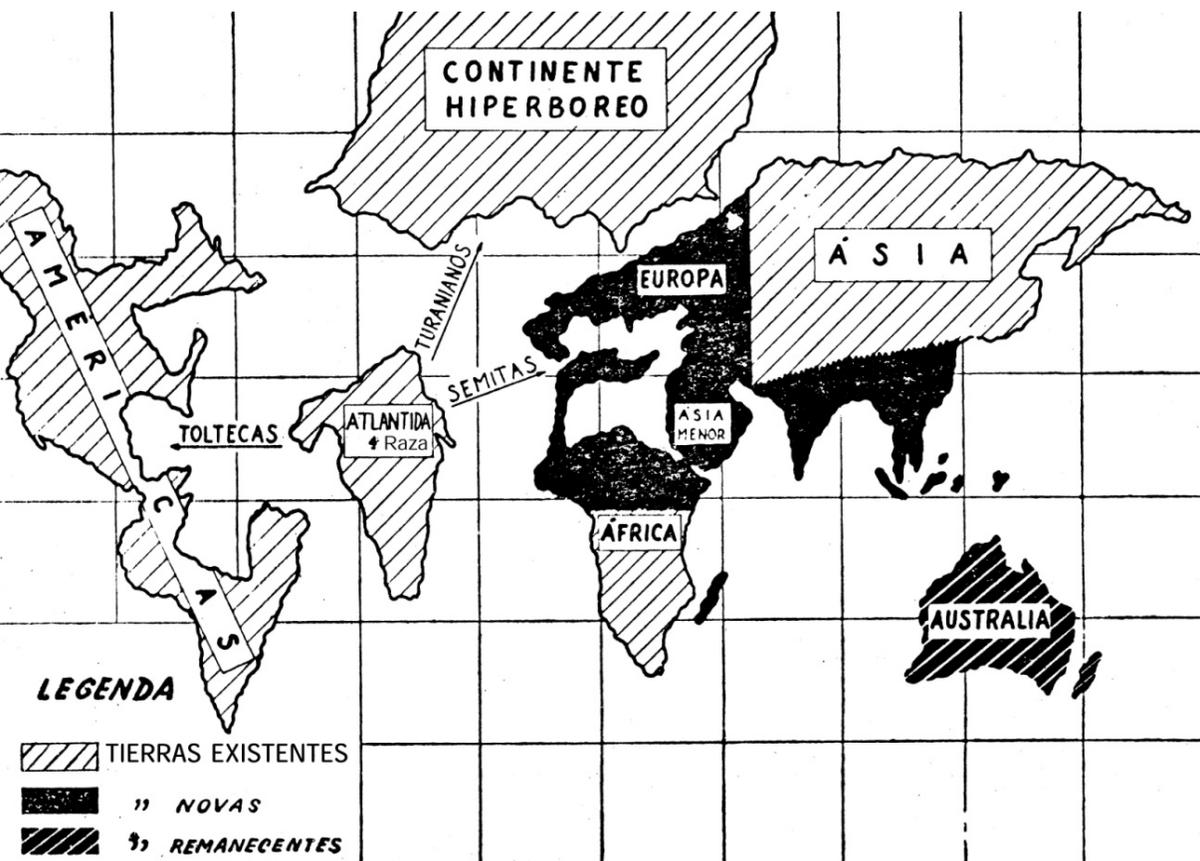
Como dice Emmanuel:

- "Con el auxilio de esos espíritus deportados en aquellas eras remotísimas, las falanges del Cristo operaban todavía con las últimas experiencias sobre los fluidos renovadores de la vida, perfeccionando los caracteres biológicos de las razas humanas." **(26)**

Se formaron, así, en la llanura de Pamir, en el centro de Asia, los núcleos de esos nuevos tipos que, rápidamente, fueron impulsados para el sur, bajando a través de Persia, de Caldea y Palestina, desde donde alcanzaron enseguida Egipto; y por todos estos lugares fueron estableciendo bases avanzadas de nuevas civilizaciones y nuevas razas humanas.

Sobre ellos, las inscripciones cuneiformes babilónicas ya citadas decían que eran dioses pues, realmente, en relación a los demás tipos existentes, merecían tal designación.

(26) *A Camino de la Luz*, cap.III (Nota de la Editora)



TIERRAS PRIMITIVAS CON LA FORMACIÓN DE LA CUARTA RAZA-MADRE

XV - EN LA ATLÁNTIDA, LA CUARTA RAZA

Extinguida de esa forma, en su gran mayoría, la Tercera Raza habitante del Oriente, se levantó entonces, en Occidente, el campo de la nueva civilización terrestre, con el incremento de las encarnaciones de los exiliados en la Gran Atlántida, el "hábitat" de la Cuarta Raza, donde elegidos del Cristo ya habían, anticipadamente, preparado el terreno para esos nuevos brotes de vida planetaria.

Así, pues, se trasladaba para esa nueva región el progreso del mundo, mientras que los remanentes de la Tercera Raza, inclusive los tipos primitivos, continuarían renaciendo en los pueblos retardados de todo el globo, aquellos que no pudiesen acompañar la marcha evolutiva de la humanidad en general, como hasta hoy se puede identificar.

Y, de la misma forma como sucediera en otros lugares, en la Atlántida, los exiliados, a partir de ese traslado de masas, siguieron lentamente su ruta evolutiva y, a pesar de más evolucionados y menos

salvajes que los Rutas de Oriente, no por eso, se distinguían por una conducta más perfecta.

"Los primitivos atlantes de la Cuarta Raza-Madre, que vinieron enseguida, eran hombres de elevada estatura, con la frente muy hacia dentro; tenían cabellos sueltos y negros, de sección redonda, y en esto diferían de los hombres que vinieron más tarde, que poseían sección ovalada; sus orejas estaban situadas más para atrás y hacia arriba, del cráneo".

La cabeza del periespíritu todavía estaba un tanto hacia fuera, en relación al cuerpo físico, lo que indicaba que aún no había integración perfecta; en la raíz de la nariz había un "punto" que en el hombre actual corresponde al origen del cuerpo etéreo (no confundir con la glándula hipófisis), que se sitúa mucho más hacia dentro de la cabeza, en la silla turca."

Ese "punto" de los atlantes, separado como en los animales, en los hombres actuales coincide en lo etéreo y en lo denso, perfectamente integrados en el conjunto psicofísico y esa separación daba a los atlantes una capacidad singular de penetración en los mundos etéreos, y permitió que desarrollasen amplios poderes psíquicos que, al final,

degeneraron y llevaron al continente a la destrucción.

En los atlantes de los últimos tiempos, no obstante, cuando habitaban Poseidonia, tras los hundimientos anteriores, esos dos "puntos" ya se habían aproximado, dándoles plena visión física y desarrollo de los sentidos.

En ese continente la primera sub raza - romahals - poseía poca percepción y pequeño desarrollo de los sentimientos en general, pero grandes posibilidades de distinguir y dar nombre a las cosas que veían y al mismo tiempo actuar sobre ellas.

Fue la sub-raza que desarrolló los rudimentos del lenguaje y de la memoria, conocimientos anteriormente esbozados e interrumpidos en Lemuria al hundimiento de ese continente, por el mismo motivo de la degradación moral.

De las otras sub-razas, los travlatis desarrollaron la personalidad y el sentido de la realeza y adoraban a sus antepasados, jefes y dirigentes.

Los toltecas desarrollaron el animismo y el respeto a los padres y familiares. Iniciaron los gobiernos organizados y adquirieron experiencias

sobre administración, así como de naciones separadas y de gobiernos autónomos, formando, así, los patrones, los modelos de la civilización prehistórica que llegaron hasta nuestro conocimiento actual.

Los atlantes eran hombres fuertes, valientes, de piel roja oscura o amarilla, imberbes, dinámicos, altivos, y excesivamente orgullosos.

Desde que se establecieron como pueblos constituidos, en ese vasto continente, iniciaron la construcción de un poderoso imperio donde, sin demora, predominaron la rivalidad intestina y las ambiciones más desmedidas de poderío y de dominación.

Por otro lado, desarrollaron facultades psíquicas notables para su época, que pasaron a aplicar al servicio de esas ambiciones innobles; y, de tal forma se desarrollaron sus disensiones, que fue necesario que allí descendiesen varios Misioneros de lo Alto para intervenir en el sentido de armonizar y dar directrices más justas y constructivas a sus actividades sociales.

Según consta en algunas revelaciones mediúmnicas, allí encarnó dos veces, con los

nombres de Anfión y de Antulio, el Cristo planetario, como ya lo había hecho, anteriormente, en Lemuria, con los nombres de Numú y Juno, y como lo haría, mas tarde en la India, como Krisna y Buda y en Palestina como Jesús.

Sin embargo triunfaron las fuerzas inferiores y a tal punto se generalizaron los desentendimientos entre los diferentes pueblos, que se impuso la providencia de la separación de grandes masas humanas de esta manera **(27)** entre: a) romahals; b) turanianos; c) mongoles; d) travlatis, refluendo parte de ellos para el norte del continente de donde una fracción pasó a Asia, por el puente occidental de Alaska, situándose principalmente en China, y la otra alcanzó el Continente Hiperbóreo, situado, como ya vimos, en las regiones árticas, al norte de Europa, que en esa época presentaban magníficas condiciones de vida para los seres humanos.

En el seno de la gran masa que permaneció en Atlántida, formada por otras tres su-brazas **(28)** : a) toltecas; b) semitas; y c) acadios **(29)**, el tiempo, en su transcurso milenario, señaló extraordinarios progresos en el campo de las actividades materiales, aunque, semejantemente a lo que ya sucediera en el Oriente, las sociedades de esos pueblos se habían dejado dominar por los instintos

inferiores y por la práctica de actos condenables, de orgullo y de violencia.

De esta manera, degeneraron lamentablemente, comprometiendo su evolución.

(27) a- gigantes: rojo oscuros; b- colonizadores: amarillos; c- agricultores: amarillos; d- montañeses: rojo oscuros.

(28) a- administradores: rojo cobrizo; b- guerreros: rojo oscuros; c- navegantes – comerciantes.

(29) Existía con el nombre de Acadia dos regiones distintas, a saber: una en Nueva Escocia (Canadá) y otra en Oriente Medio. (nota de la Editora)

Surgió entre ellos tan terrible corrupción psíquica que, como consecuencia, ocurrió un nuevo y tremendo cataclismo: la Atlántida también se sumergió.

Los archivos de la historia humana no ofrecen a los investigadores de nuestros días documentación esclarecedora y positiva de ese acontecimiento, como, también sucede y aun más acentuadamente,

en relación a Lemuria; por esto es que esos hechos, tan importantes e interesantes para el conocimiento de la vida planetaria, están capitulados en el sector de las leyendas.

Pero, a pesar de esto, existen indicaciones aceptables de su autenticidad, que constan de una extensa y curiosa bibliografía firmada por respetables autores de todas las ramas de la ciencia oficial.

Como no tenemos espacio en esta obra para exponer la cuestión detalladamente, ni este es nuestro propósito, porque no deseamos salir del terreno espiritual, nos limitamos únicamente a transcribir un documento referente a la Atlántida, que refuerza nuestra sencilla exposición: es un manuscrito denominado "El Troyano", descubierto en excavaciones arqueológicas del país de los toltecas, al sur de Méjico y que se conserva, según sabemos, en "British Museum" de Londres.

Que dice:

- "En el año 6 de Kan, a 11 Muluc, en el mes de Zac, terribles temblores de tierra se produjeron y continuaron sin interrupción hasta el día 13 de Chuem.

La región de las Colinas de Arcilla - el país de Mu - fue sacrificada.

Después de sacudido por dos veces desapareció súbitamente durante la noche.

El suelo continuamente influenciado por fuerzas volcánicas subía y bajaba en varios lugares, hasta que cedió.

Las regiones fueron, entonces separadas unas de las otras y, después, dispersas.

No habiendo podido resistir a sus terribles convulsiones, éstas se hundieron, arrastrando sesenta y cuatro millones de habitantes.

Esto pasó 8.060 años antes de la composición de este libro"

El Codex Tolteca Tira (Libro de las Migraciones) menciona, entre otras las migraciones de ocho tribus, que alcanzaron las playas del Pacífico, venidas de una tierra situada al este, llamada Aztlan.

Las leyendas mejicanas hablan de una terrible catástrofe, de una inundación tremenda que obligó a las tribus Nahoá y Quinché a emigrar hacia el extremo suroeste.

En los antiguos dibujos mejicanos la misteriosa patria de origen de los toltecas y aztecas, la tierra Aztlan, está representada por una isla montañosa y una de esas montañas está cercada por una muralla y un canal.

Los indios pieles-rojas de Dakota, en los Estados Unidos, guardan una leyenda, según la cual sus antepasados habitaban una isla en el Oriente, formando una sola nación y de allí vinieron, por mar, para América.

En Venezuela, Perú y otros lugares se encuentran indios blancos de ojos azules, cabellos castaños; y los Warsan, de la tribu Arovaç, afirman que sus antepasados vivían en un **paraíso terrestre**, en el Oriente.

El Popul-vu, obra en cuatro volúmenes que contiene toda la mitología de los Mayas en idioma quiché, cuenta que los antepasados de esa tribu de Guatemala vinieron, hace muchísimos años, de un país situado muy al este, en pleno océano.

Había en ese país un mismo idioma y hombres de diferentes colores, y en esa época el mundo fue ahogado por un diluvio, al mismo tiempo que un fuego abrasador bajaba de los cielos.

En fin, hay innúmeras referencias entre las tribus de América sobre ese país, Aztlan, y todas concuerdan en situarlo en el océano, al este, lugar donde justamente se localizaba la Atlántida.

Esa narración del manuscrito Troyano es corroborada por las tradiciones mayas, pueblos supervivientes del fenómeno, que se refieren a dos cataclismos ocurridos, uno de ellos en 8452 a.C. y otro en el 4292 a.C., tradiciones esas que, como se ve, revelan dos hundimientos parciales en vez de uno, general; en resumen: que el continente fue destruido en dos veces y en dos épocas diferentes y bien distanciadas una de la otra.

De esto se concluye que primeramente se hundió la Gran Atlántida, el continente primitivo (acontecimiento descrito en Troyano) y 4.160 años después, se sumergió a su vez una parte que quedó del gran continente, que era en la antigüedad conocida por Pequeña Atlántida (Poseidonis), región formada por una isla de larga extensión que

se desarrollaba de la costa norte de África a la altura del actual Mar de los Sargazos, en sentido este-oeste." **(30)**

De hecho, hay muchas evidencias sobre esto:

En el fondo del Atlántico fueron encontradas lavas volcánicas cristalinas, cuya congelación era propia de agentes atmosféricos, dando a entender que el volcán que las expelió era terrestre y el enfriamiento de la lava se dio en tierra y no en el mar.

Estudios realizados en el fondo de ese océano revelan la existencia de una gran cordillera, empezando en Irlanda y terminando más o menos a la altura de la desembocadura del río Amazonas, en Brasil, cuya elevación es de casi tres mil metros por encima del nivel medio del fondo del océano.

(30) - Esta isla, reliquia del gran continente primitivo, poseía dimensiones continentales calculadas en 3.000 Km. x 1.800 Km., lo que da 5.400.000 km², poco más de la mitad de Brasil, según sondeos hechos por científicos europeos de alta capacidad.

Los hombres del Cromañón eran del tipo atlante, muy diferentes de todos los demás, y solo existieron en Europa occidental en la cara frontal al continente desaparecido, mostrando que de allí es donde vinieron.

El idioma de los vascos no tiene afinidad con ningún otro de Europa o de Oriente y mucho se aproxima a los idiomas de los aborígenes americanos.

Los cráneos de los Cromañones son semejantes a los cráneos prehistóricos encontrados en Lagoa Santa, Minas Gerais (Brasil).

Hay pirámides semejantes en Egipto y en Méjico, y la momificación de cadáveres practicada en el antiguo Egipto lo era también en Méjico y en Perú.

También se verificó que el fondo del Atlántico está lentamente levantándose: el sondeo hecho en 1923 reveló un levantamiento de cuatro kilómetros en 25 años, lo que concuerda con las profecías que dicen que la Atlántida se levantara del mar para sustituir continentes que serán, a su vez, hundidos, en los días que estamos viviendo.

En fin, una infinidad de indicios y circunstancias aseguran firmemente la existencia de este gran

continente, donde vivió la Cuarta Raza, entre Europa y América.

Estos datos, en cuanto a las fechas, no pueden ser confirmados históricamente, aunque, según la tradición espiritual, entre el hundimiento de Lemuria y de la Gran Atlántida hubo un espacio de 700 mil años.

El ciclo atlante fue el término extremo de materialidad del “manvantara” (31), cuyo arco descendiente se completó hacia la Cuarta Sub-Raza. La tierra firme parece haber llegado por esos tiempos a su máximo de extensión, desplegándose en varios continentes y una infinidad de islas.

(31) “Manvatara”, según la tradición brahmánica, es un ciclo planetario, parte del periodo evolutivo en el que los “egos individuales” (centellas divinas) deben recorrer rumbo a la perfección. (Nota de la editora)

Se ultimó el desarrollo de las facultades físicas del género humano, a paso que la característica psicológica fue **el deseo**, cuyo imperio entregó al hombre, de pies y manos atados, al Genio del Mal.

El veneno y el sabor de la sangre establecieron, entonces, su reinado.

Los atlantes poseían un profundo conocimiento de las Leyes de la Naturaleza, especialmente de las que gobiernan los tres elementos, tierra, agua y aire. Eran, también señores de muchos secretos de metalurgia. Sus ciudades eran ricas en oro y algunos de sus palacios eran hechos de ese metal. Sus sub-razas se extendieron por todos los países del mundo de entonces. Cultivaban la magia negra y se servían ampliamente de los elementales y de otros seres del submundo.

El apogeo de la civilización atlante tuvo una duración de 70 mil años y ejerció profunda influencia en la historia y en la religión de todos los pueblos prehistóricos que habitaron el Mediterráneo y el Oriente Próximo.

Como las anteriores, esta raza madre tuvo, como ya vimos, siete sub-razas; las cuatro primeras habitaron el continente hasta su sumergimiento y las tres últimas habitaron la gran isla Poseidonis. Los chinos, mongoles en general, inclusive los javaneses, son en Asia los remanecientes de esos pueblos en su período de natural decadencia etnográfica.

Dice un "mahatma" del Himavat:

"En el periodo eoceno, en su comienzo, el ciclo máximo de los hombres de la Cuarta Raza, los Atlantes, había llegado a su punto culminante, y el gran continente, padre de casi todos los continentes actuales, mostró los primeros síntomas de sumergirse en las aguas, proceso que duro hasta hace 11.446 años, cuando su última isla, que podemos con propiedad llamar Poseidonis, se hundió con estruendo.

No se puede confundir Lemuria con Atlántida; ambos continentes se hundieron, pero el período transcurrido entre las dos catástrofes fue de cerca de 700 mil años.

Floreció Lemuria y terminó su carrera en el espacio de tiempo que antecedió la madrugada del periodo eoceno, pues fue su raza la tercera. Contemplad las reliquias de esa nación, otrora tan grandiosa, en algunos de los aborígenes de cabeza chata que habitan en vuestra Australia.

Recordad que por debajo de los continentes explorados y excavados por los científicos, en cuyas entrañas descubrieron el periodo eoceno, obligándole a entregar sus secretos, pueden yacer ocultos en los lechos oceánicos otros insondables continentes mucho

más antiguos. De esta manera, ¿por qué no aceptar que nuestros continentes actuales, como Lemuria y Atlántida, hayan sido sumergidos ya varias veces, dando asiento a nuevos grupos de humanidades y civilizaciones; que en el primer gran levantamiento geológico del próximo cataclismo (en la serie de cataclismos periódicos que ocurre desde el comienzo hasta el fin de cada ciclo) nuestros actuales continentes, sometidos ya a examen, han de hundirse, mientras vuelven a surgir otras Lemurias y otras Atlántidas?"

Así, como ocurrió antes con Lemuria (Fig. 4), el hundimiento de la Atlántida trajo, para la geografía del globo, nuevas e importantes modificaciones en la distribución de las tierras y de las aguas, a saber:

Con el hundimiento de la Gran Atlántida (Fig. 5)

a) se elevó el territorio de la futura América, que fue rematado al occidente, en el centro y en el sur, con la cordillera de los Andes;

b) se completó el contorno de ese continente en la parte oriental;

c) permanecieron sobre las aguas del océano que entonces se formó, y conserva el mismo nombre del continente sumergido - El Atlántico - algunas partes altas que hoy forman las islas de Cabo Verde, Azores, Canarias y otras;

d) en Europa se levanto la cordillera de los Alpes.

Con el hundimiento de la Pequeña Atlántida (Fig. 6)

a) se produce nuevo levantamiento en África, completándose ese continente con la desecación del lago Tritonio y consecuente formación del desierto do Sahara, hasta hoy existente;

b) fue roto el istmo de Gibraltar, formándose el actual estrecho del mismo nombre y el Mar Mediterráneo.

Esa narrativa del Troyano y las tradiciones de los Mayas, por otro lado, concuerdan con las tradiciones egipcias, reveladas a Solón por los sacerdotes de Sais, seiscientos años antes de nuestra era, las cuales afirman que la Atlántida se sumergió 9.500 años antes de la época en que ellos vivían.

También concuerdan con la narrativa lo escrito por Platón, en sus libros *Timeo* y *Critias*, escritos cuatro siglos antes de Cristo, en los que ese renombrado discípulo de Sócrates, filósofo e iniciado griego que gozó en la antigüedad de alto y merecido prestigio, confirma todas estas tradiciones.

Para el trabajo que estamos haciendo, considerada su intención más que todo espiritual, nos basta la tradición.

Por último, en cuanto a los habitantes supervivientes de esos dos cataclismos, resta decir que una parte se refugió en la ya sobre elevada América, viniendo a formar los pueblos aztecas, mayas, incas y pieles rojas en general, aún hoy existentes; otra parte alcanzó las costas norteafricanas, trayendo un nuevo contingente de progreso a los pueblo allí existentes, principalmente a los egipcios; y una última parte, finalmente, la de importancia más considerable para la evolución espiritual del planeta, ganó las costas del continente Hiperbóreo, hacia el este, donde ya existían colonias de la misma raza, allí emigradas anteriormente, como ya dijimos, y cuyo destino será relatado enseguida.

Así, con estos acontecimientos terribles y dolorosos, se extinguió la Cuarta Raza y se abrió campo a las actividades de aquella que la sucedió, que, sobre todas las demás, fue la más importante y decisiva para la incipiente civilización del mundo.

XVI - LA QUINTA RAZA

Con la llegada de los sobrevivientes de la Atlántida, los pueblos Hiperbóreos ganaron un fuerte impulso civilizador y, tras varias transformaciones operadas en su tipo fundamental biológico, por efecto del clima, de las costumbres y de los cruces con los tipos-base, ya previamente seleccionados por los auxiliares del Cristo, consiguieron establecer los elementos etnográficos esenciales y definitivos del hombre blanco, de estatura elegante y magnífica, cabellos rubios, ojos azules, rostro de facciones delicadas.

En esa época, como tantas veces sucediera en el globo anteriormente, ese continente empezó a sufrir un proceso de intenso enfriamiento que volvió toda la región inhóspita, hostil a la vida humana.

Por esa razón, los Hiperbóreos se vieron obligados a emigrar en masa y casi repentinamente para el sur, invadiendo el centro de la planicie europea, donde procuraron establecerse.

He aquí cómo E. Schuré, el inspirado autor de tantas y tan bellas obras de fondo espiritualista, describe ese éxodo:

- "Si el sol de África incubó la raza negra, diré que los hielos del polo ártico vieron la eclosión de la raza blanca. Esos son los Hiperbóreos de los cuales habla la mitología griega.

Esos hombres de cabellos rojos, ojos azules, vinieron del norte, a través de florestas iluminadas por auroras boreales, acompañados de perros y de renos, comandados por jefes temerarios e impulsados por mujeres videntes.

Raza que debería inventar el culto al sol **(32)** y del fuego sagrado y traer para el mundo la nostalgia del cielo, unas veces rebelándose contra él e intentando escalarlo por asalto y otras postrándose ante sus esplendores en una adoración absoluta."

(32) Primitivo culto de todos los pueblos de la Atlántida, conservado por los druidas (término Celta que significa "Dios" y "ruido que habla": intérprete de Dios, médium) y otros pueblos que vinieron después, inclusive persas y egipcios.

Como se ve, la Quinta Raza fue la última, en el tiempo, y la más perfeccionada, que apareció en la Tierra, como fruto natural de un largo proceso evolutivo, superiormente orientado por los Dirigentes Espirituales del planeta.

Al establecerse en el centro de Europa los Hiperbóreos, antes que pudiesen definitivamente quedarse, fueron confrontados por los negros que subieron de África, sobre el comando de conquistadores violentos y aguerridos, que abrigaban a sus hordas bajo el estandarte del Toro, símbolo de la fuerza bruta y de la violencia.

Esas dos razas que así se enfrentaban, representando civilizaciones diferentes y antagónicas, se preparaban para una guerra implacable, una carnicería innoble y estúpida, cuando los poderes espirituales de lo Alto, visando más que todo preservar aquellos valiosos especímenes blancos, portadores de una civilización más avanzada y tan laboriosamente seleccionados, polarizaron sus fuerzas en Rama, joven sacerdote de su culto - el primero de los grandes enviados históricos del Divino Maestro - dándole poderes para que dominase una terrible epidemia que se labrara en su pueblo y adquiriese junto a este, enorme prestigio y respeto.

Así, se sobrepuso, incluso, a las sacerdotisas que ejercían completo predominio religioso, Rama asumió la dirección efectiva del pueblo, levantó el estandarte del Cordero -símbolo de la paz y de la renuncia - y, en el momento juzgado oportuno, lo condujo para los lados de Oriente, atravesando Persia e invadiendo la India, desalojando a los Rutas primitivos y ahí estableciéndose, con el nombre de Arios, los hombres de la gloriosa Quinta Raza.

Esos mismos hombres que, tiempo más tarde, se expandieron dominadoramente en varias direcciones, pero, especialmente para Occidente, conquistando nuevamente Europa hasta los márgenes del Mediterráneo, en esas regiones plantaron los fundamentos de una civilización más avanzada que todas las precedentes y de la cual son todos los hombres blancos, los actuales descendientes y herederos.

Ahora, podemos presentar un esquema de las cinco razas que vivieron en el mundo, antes y después de la llegada de los capelinos.

Son las siguientes:

1ª) La raza formada por espíritus que vivieron en el astral terreno, que no poseían cuerpos materiales, y, por esto, no encarnaron en a Tierra.

Característica fundamental: "astralidad".

2ª) La raza formada por espíritus ya encarnados, que desarrollaron forma, cuerpo y vida propia, si bien poco consistentes.

Características: "semi-astralidad".

3ª) Raza Lemuriana - Estabilización del cuerpo, forma y vida, y acentuada eliminación de los restos de la "astralidad inferior". Con esta raza empezaron a bajar los capelinos. No se conocen las sub-razas.

4ª) Raza Atlante - Predominio de la materialidad inferior. Poderío material.

Grupos étnicos: romahals, travlatis, semitas, acadios, mongoles, turanianos y toltecas.

5ª) Raza Ariana- Predominio intelectual. Evolucionó hasta el actual quinto grupo étnico, en el siguiente orden: indo-ariana > acadiana > caldaica > egipcia > europea.

La sustitución de las razas no se hace por cortes súbitos y completos, sino, normalmente, por etapas, permaneciendo siempre una parcela, como remanente histórico y etnográfico. A pesar de que pertenezcamos a la Quinta Raza aun existen en la corteza planetaria pueblos representantes de las razas anteriores (tercera y cuarta)³³ en vías de desaparición, en los próximos cataclismos evolutivos.

Al gran ciclo ariano (5ª raza) en la evolución humana compete el desarrollo intelectual y a las razas siguientes el de la intuición y de la sabiduría.

(33) Para el autor, el concepto de estas razas comprende los grandes ciclos evolutivos por los cuales la humanidad planetaria evolucionó, desde el punto de vista de los progresos espirituales, que, como varias veces repite, es el aspecto

relevante de esta obra.

Los restos históricos y etnográficos de la Tercera y Cuarta Razas pueden ser encontrados en varias regiones aisladas de América, África, Australia, etc.

Creemos prudente alertar al lector que, desde el punto de vista espiritual, actualmente, toda la humanidad pertenece a la Quinta Raza, exceptuando los pueblos "en vía de desaparición" citados por el autor. (Nota de la Editora)

XVII – EL DILUVIO BÍBLICO

Referidos, así, los dos cataclismos anteriores y los acontecimientos que les siguieron hasta el establecimiento de los Arios en las Indias, nos resta ahora describir el diluvio asiático - que es aquel a que el *Génesis* se refiere - que fue el último acto del gran expurgo sanador de la Tierra, en aquellas heroicas épocas que estamos describiendo.

He aquí como Moisés relata el pavoroso evento:

"Y estuvo el diluvio cuarenta días sobre la Tierra; y todos los altos montes que habían debajo de todo el cielo fueron cubiertos.

Y expiró toda la carne que se movía sobre la tierra...

Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida sobre la tierra, todo lo que había en lo seco, murió...

Y quedó solamente Noé y los que estaban con él en el Arca." (Gn, 7:17-23)

Y ahora la narración sumerio-babilónica hecha por Zisuthrus, rey de la Décima Dinastía, considerado el Noé caldeo:

-"El Señor del impenetrable abismo, anunció la voluntad de los dioses, diciendo: Hombre de Surripak, haz un gran navío y termínalo pronto; yo destruiré toda semilla de vida con un diluvio."

Y prosigue el narrador:

-"Cuando Xamas vino, en el tiempo prefijado, entonces, una voz celestial resonó: a la noche haré llover copiosamente; entra en el navío y cierra la puerta..."

Cuando el sol desapareció, fui preso del terror: entré y cerré la puerta...

Durante seis días y seis noches el viento sopló y las aguas del diluvio sumergieron la tierra.

Lleno de dolor contemplé entonces el mar; la humanidad en lodo se convirtiera y, como juncos, los cadáveres flotaban."

Dice la tradición egipcia:

- "Hubo grandes destrucciones de hombres, causadas por las aguas.

Los dioses, queriendo limpiar la tierra, la sumergieron."

Y la tradición persa añade:

- "La luz del Ised de la lluvia brilló en el agua durante treinta días y treinta noches; y él mandó lluvia sobre cada cuerpo por espacio de diez días.

La tierra fue cubierta de agua hasta la altura de un hombre.

Después toda aquella agua fue otra vez cerrada."

Y los códigos esotéricos hindúes narran lo siguiente:

- "El día de Brahma no estaba aún finalizado, cuando se levantó la cólera del Varón Celeste, diciendo:

¿Por qué, transformando mi sustancia creé el éter, transformando el éter creé el aire, transformando la luz creé el agua, y transformando el agua creé la materia?

¿Por qué proyecté en la materia el germen universal de cual salieron todas las criaturas animadas?

Y he aquí que los animales se devoran entre sí; que el hombre lucha contra su hermano, desconoce mi presencia y otra cosa no hace que destruir mi obra; por toda parte el mal triunfa del bien.

Sin atender la eclosión de las edades extenderé la noche sobre el universo y reentraré en mi reposo.

Haré reentrar a las criaturas en la materia, la materia en el agua, el agua en la luz, la luz en el aire, el aire en el éter y este en mi propia sustancia.

El agua, de la cual saldrán las criaturas animadas, destruirá a las criaturas animadas."

Pero continua la narración:

-"Vishnú, oyendo estas palabras, se dirigió a Brahma y le pidió que le permitiese a él mismo intervenir personalmente para que los hombres no

fuesen destruidos y pudiesen volverse mejores en el futuro.

Obtenida la concesión, Vishnú ordena al santo varón Vaiswasvata que construya un gran navío, entre en él con su familia y otros especímenes de seres vivos, para que así pueda ser preservada en la tierra la semilla de la vida.

Así que esto fue hecho, cayó la lluvia, los mares se desbordaron y la tierra entera desapareció bajo las aguas."

Y continuando, encontramos entre los tibetanos el mismo recuerdo histórico de un diluvio habido en tiempos remotos, lo mismo ocurre con los tártaros, cuyas tradiciones dicen que:

- "Una voz había anunciado el diluvio.

Estalló la tormenta y las aguas, cayendo siempre de los cielos, arrastraron inmundicias para el océano, purificando la morada de los hombres."

Y, finalmente, el acontecimiento es contado por los chinos de la siguiente forma:

- "Cuando la gran inundación se elevó hasta el cielo, abrazó las montañas, cubrió todas las alturas, y los pueblos, perturbados, perecieron en las aguas."

Por estos diferentes relatos se verifica que todos los pueblos de Oriente conocían el hecho y se referían a un diluvio ocurrido en esa vasta región que va de los márgenes del Mediterráneo, en Asia Menor, al centro norte del continente asiático.

En algunos de esos relatos las semejanzas son evidentes y dan a entender que, o el conocimiento vino, surtiendo de un misma fuente informativa, o realmente ocurrió, alcanzando toda esa región y dejando en la conciencia colectiva de los diferentes pueblos que la habitaban la reminiscencia histórica, para luego ser transformada en tradición religiosa.

Por otro lado, hay varios contestadores de la veracidad del acontecimiento, que se valen de diferentes argumentos, entre los cuales está este: que las lluvias, por más copiosas y prolongadas que fuesen, no bastarían para inundar la tierra en tan extensa proporción, cubriendo "altos montes", como dice Moisés, o "elevándose hasta el cielo", como dice la tradición china.

No obstante, préstese atención al hecho de que el estilo narrativo oriental es siempre hiperbólico; como también que los testimonios de otros pueblos, como, por ejemplo, el Persa, no van tan lejos en tales detalles, y los egipcios, que están situados tan próximos de Palestina, son aun más discretos afirmando únicamente que la tierra fue sumergida.

Atendiendo a las narrativas hebraica, hindú, y sumerio-babilónica, parte de las cuales acabamos de transcribir, se verifica que en todas, entre otras semejanzas, existe la misma noticia de una familia que se salva de las aguas, en cuanto todos los demás seres perecen.

Creemos casi desnecesario aclarar que esas familias representan la parte de población que se salvó; el conjunto de individuos, moralmente más evolucionados o menos degenerados, que la Providencia divina preservó del aniquilamiento, para que los frutos del trabajo común, el producto de la civilización hasta ahí alcanzado, no fuesen destruidos y pudiesen transmitirse a la generaciones venideras.

Así también sucedió, como ya vimos, en los cataclismos anteriores, de Lemuria y de la Atlántida

y así sucede invariablemente todas las veces que ocurren expurgos sanadores del ambiente espiritual planetario: la gran masa pecadora es retirada y solamente un pequeño número seleccionado sobrevive.

Como justamente dice el Divino Maestro en su predicación:

"Son muchos los llamados, pocos los escogidos."
(Mt, 20:16)

En lo que se refiere a las controversias ya citadas, nada más tenemos que decir sino que la circunstancia de estar el acontecimiento del diluvio registrado en los archivos históricos de todos los pueblos referidos, basta para probar su autenticidad, como también para excluir la hipótesis, adoptada por algunos historiadores, de que esas narrativas se refieren al diluvio universal, o a alguno de los períodos glaciares a que nos referimos anteriormente.

El diluvio narrado en la Biblia representa la invasión de la cuenca del Mediterráneo por las aguas del océano Atlántico, cuando se rompió el istmo de Gibraltar con el hundimiento de la Pequeña

Atlántida y su comitiva de disturbios meteorológicos.

Con la descripción del diluvio asiático y de acuerdo con la división que adoptamos para la historia del mundo, como consta en el capítulo III, aquí queda cerrado el Primer Ciclo, el más largo y difícil para la evolución planetaria, que abarca un período de más de medio billón de años.

XVIII - LOS CUATRO PUEBLOS

Tras esas impresionantes purificaciones, los remanecientes humanos agrupados, cruzados y seleccionados aquí y allá, por varios procesos, y en cuyas venas ya corría, dominadoramente, la sangre espiritual de los Exiliados de Capella, pasaron a formar cuatro pueblos principales, a saber: los **arios**, en Europa; los **hindúes**, en Asia; los **egipcios**, en África y los **Israelitas**, en Palestina.

Los **arios**, tras la invasión de la India, para donde se trasladaron, como ya vimos, bajo la dirección de Rama, ahí se establecieron, expulsando a los habitantes primitivos, descendientes de los Rutas de la Tercera Raza, y organizando una poderosa civilización espiritual que, pronto, se extendió por todo el mundo.

De ellos descienden todos los pueblos de piel blanca que, un poco más tarde, conquistaron y dominaron Europa hasta el Mediterráneo.

Los **hindúes** se formaron de sucesivos cruces entre los primitivos habitantes de la región, que

abundantemente proliferaron tras las arremetidas de los arias para Occidente y para el sur, y de los cuales heredaron conocimientos espirituales avanzados y otros elementos civilizadores.

Los **egipcios** - los de la primera civilización - poseedores de la más dinámica sabiduría, pueblo que, como dice Emmanuel: "Tras dejar el testimonio de su existencia grabado en los monumentos imperecederos de las pirámides, regresó al paraíso de Capella."

Y finalmente los **israelitas**, pueblo tenaz, orgulloso, fanático e inamovible en sus creencias; pueblo heroico en el sufrimiento y en la fidelidad religiosa, del cual dijo el Apóstol de los Gentiles:

- "Todos ellos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas; sin embargo, percibiéndolas de lejos, y abrazándolas, confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la Tierra." (Hb., 11:13)

Pueblo que hasta hoy padece, como ningún otro de los exiliados, por haber despreciado la luz, cuando brilló en su seno privilegiado, según la Promesa, en la persona del Divino Señor - el Mesías.

Como dice el apóstol Juan:

- "En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz resplandeció en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron." (Ju, 1:4-5)

XIX - LA MÍSTICA DE LA SALVACIÓN

Hecho, así, a grandes rasgos, el relato de los acontecimientos ocurridos en esos tiempos remotísimos de la prehistoria, sobre los cuales la cortina de Cronos veló detalles que tendrían para nosotros, hoy en día, incalculable valor, vamos a resumir ahora lo que sucedió con los cuatro grandes pueblos citados, sobrevivientes de los expurgos sanadores, pueblos esos cuya historia constituye el substrato, el paño de fondo del panorama espiritual del mundo hasta el advenimiento de la historia contemporánea.

Es el relato del segundo ciclo de nuestra división y va a centralizar la figura sublime y consoladora del Mesías de Dios que, naciendo en la semilla de Abraham y en el seno del pueblo de Israel, legó al mundo un estatuto de vida moral maravilloso, capaz de levantar a los hombres a las más altas cimas de la evolución planetaria en todos los tiempos.

La vida de esos cuatro pueblos es la vida de la misma humanidad, conforme la conocemos, en la

trama aparentemente inextricable de sus agitadas relaciones sociales.

El tiempo, contándose por siglos, transcurrió a partir de ahí, y las generaciones se fueron sucediendo unas a las otras, acumulándose y beneficiándose del esfuerzo, de los sufrimientos y de las experiencias colectivas de la raza.

El panorama terrestre sufrió modificaciones extraordinarias, con la aplicación de la inteligencia en la conquista de la tierra y su cultivo; en el desarrollo progresivo de la industria, que pasó, entonces, a utilizarse ampliamente de los metales y demás elementos de la naturaleza; en la construcción de ciudades cada vez mayores y más confortables; en la formación de sociedades cada vez mejor constituidas y más complejas; de naciones más poderosas; en las luchas de la ciencia, todavía incipiente, contra la naturaleza altiva e indomable, que avaramente ocultaba sus misterios y sus tesoros, solo liberándolos, con prudencia y sabiduría, en la medida que la Razón humana se consolidaba; luchas esas que, por fin, redundaron en la adquisición de conocimientos obtenidos a costa de enormes esfuerzos e incontables sacrificios.

Experiencias, en fin, arduas y complejas, pero todas indispensables, las cuales caracterizan la evolución de los hombres en todas las esferas y planos de la divina creación.

Y, como era natural que sucediese, en todas esas incesantes actividades los exiliados fueron, por sus líderes, los pioneros, los guías y conductores del inmenso rebaño.

Predominaron en el mundo y absorbieron por innumerables cruces la masa poco evolucionada y semi-pasiva de los habitantes primitivos.

Es verdad que no fue, ni hasta hoy fue posible, obtener la fusión de todas las razas en una sola, de características uniformes y armónicas – en lo que respecta principalmente a la condición moral - lo que da margen a que en el planeta subsistan, coexistiendo, tipos humanos de la más extravagante disparidad: antropófagos al lado de santos, selváticos junto a super civilizados; esto, se comprende y justifica al considerar que la Tierra es un mundo de expiación, donde entrechocan fuerzas diversas y todas de naturaleza, rumbo a una homogeneidad que solo en el futuro podrá ser conseguida.

Pero, por otro lado, también es cierto que, si no fuera por la benéfica introducción representada por la inmigración de los capelinos, mucho más retardada aun sería la situación de la Tierra en el conjunto de los mundos que componen su sistema sideral, principalmente en el campo intelectual.

Volviendo, no obstante, a aquellos tiempos distantes que estamos tratando, verificamos que, a pesar de las duras vicisitudes por las que pasaron y de las alternativas de éxito y fracaso en la lucha por la existencia, el recuerdo del paraíso perdido permaneció indeleble en el espíritu de los infelices exiliados, robustecido, además, periódicamente, por los niveles de mayor lucidez espiritual que gozaban en el Espacio, en el intervalo de las sucesivas reencarnaciones.

Siempre les brilló en el alma sufridora la intuición del origen superior, de los errores del pasado y, sobre todo, de las promesas de regreso, algún día, a las regiones más felices del Cosmos.

Por donde quiera que sus pasos les llevarsen, en el lastimoso peregrinar; donde quiera que levantasen, en aquellos tiempos, sus tiendas rústicas o encendiesen sus fuegos familiares siempre, en lo íntimo de los corazones, les hablaba la voz

acariciadora de la esperanza, rememorando las palabras de aquella Entidad Divina, señora de todo poder que, en los páramos de luz donde otrora habitaron, los reunió y los confortó, antes del exilio, prometiéndoles auxilio y salvación.

Como narra Emmanuel:

- "Habiendo oído la palabra del Divino Maestro antes de que se establecieran en el mundo, las razas adánicas, en sus grupos aislados, guardaron las reminiscencias de las promesas del Cristo, que, a su vez, las fortaleció en el seno de las masas, enviándoles, periódicamente, sus misioneros y mensajeros". **(34)**

(34) *A Camino de la Luz*, cap. III. (Nota de la Editora)

Si: Rama, Fo-hi, Zoroastro, Hermes, Orfeo, Pitágoras, Sócrates, Confucio y Platón (por referirnos solo a los más conocidos en la historia del mundo occidental) o el propio Cristo planetario en sus diferentes representaciones como Numu, Juno, Anfión, Antulio, Krisna, Moisés, Buda y finalmente Jesús, esos emisarios o avatares crísticos, en varios puntos de la Tierra y en épocas diferentes, vinieron realmente, en una secuencia armoniosa y uniforme, a traer a los hombres

sufridores las enseñanzas necesarias al perfeccionamiento de sus espíritus, al alargamiento de la comprensión y al apresuramiento de sus rescates, todos hablando el mismo lenguaje de redención, según la época e que vivieron y la mentalidad de los pueblos en cuyo seno habitaron.

Así, pues, el recuerdo del paraíso perdido y la mística de la salvación por el regreso, se tornó común a todos los pueblos e influyeron poderosamente en el establecimiento de los cultos religiosos y de las doctrinas filosóficas del mundo; y aun más se fortalecieron y tomaron cuerpo, sobre todo en lo que se refiere a los descendientes de Abraham, cuando Moisés a esto se refirió de forma tan clara y evidente, en su *Génesis*, al revelar la caída del primer hombre y la maldición que quedó pesando sobre toda su descendencia.

Ahora, esa caída y esa maldición, que los hechos de la propia vida en general confirmaban y, por otro lado, el peso siempre creciente de los sufrimientos colectivos, dieron motivo a que los exiliados se convenciesen de que el remedio para tal situación estaba por encima de sus fuerzas, de que solamente por una ayuda sobrenatural, apaciguadora de la cólera celeste, podrían liberarse

de este mundo afligido y volver a la claridad de los mundos felices.

Fracasando como hombres y siguiendo los impulsos de la intuición inmanente, se volvieron desesperados hacia las promesas del Cristo, seguros de que solamente por ese medio alcanzarían su liberación; de ahí la creencia y la esperanza universales en un Mesías salvador.

Pero, por otro lado, eso también dio margen a que la mayoría de esos pueblos se dejasen dominar por una perniciosa egolatría, considerándose en el gozo de privilegios que no extendían a sus hermanos inferiores – los Hijos de la Tierra.

Crearon, así, cultos religiosos exclusivistas, repletos de procesos expiatorios, ritos evocativos, y, en cuanto a los hebreos, adoptaron incluso una forma aun más radical y particularizada, el signo de la circuncisión, para señalarse por separado como un pueblo elegido, predilecto de Dios, destinado a la bienaventuranza en la tierra y en el cielo.

Por eso - como acto de apaciguamiento y de sumisión - en casi todas las partes del mundo los sacrificios de sangre, de hombres y de animales

eran obligatorios, variando las ceremonias, según el temperamento más o menos brutal o fanático de los oficiantes.

Los propios cánones mosaicos, como los conocemos, establecieron esos sacrificios sangrientos para el uso de los hebreos, y el Talmud, más tarde, ratificó la tradición, diciendo: "que el pecado original no podía ser apagado sino con sangre".

Y la tradición, si bien de alguna forma trasladada para una concepción más alta o más mística, prevalece hasta nuestros días, en las religiones llamadas cristianas al considerar que los pecados de los hombres fueron rescatados por Jesús, en el Calvario, por el precio de su sangre, apartando de los hombres la responsabilidad ineludible del esfuerzo propio para la redención espiritual.

Por todo esto, se ve cuan indeleble y profunda esa tradición había quedado grabada en el espíritu de los exiliados y cuanta amargura les causaba el recuerdo de la sentencia a la que estaban condenados.

Y la mística aun evolucionó más: propagándose la creencia de que la rehabilitación no sería lograda

solamente con esos sacrificios sangrientos, sino que exigía, además, la intervención de un ser superior, extraño a la vida terrestre, de un dios, en fin, para inmolarse por los hombres; la creencia de que el esfuerzo humano, por más terrible que fuese, no bastaría para tan alto favor, si no fuese secundado por la acción de una entidad gloriosa y divina, que se declarase protectora de la raza y fiadora de su remisión.

No comprendían, en su limitado entendimiento, que esa deseada rehabilitación dependía únicamente de ellos mismos, del propio perfeccionamiento espiritual, de la conquista de virtudes ennoblecedoras, de los sentimientos de renuncia y de humildad que demostrasen en las pruebas por las cuales estaban pasando.

No sabían - porque, infelizmente para ellos, todavía no sonara en el mundo la palabra esclarecedora del Divino Maestro - que lo que les ocurría no constituía un acontecimiento aislado, único en sí mismo, sino una alternativa de la ley de evolución y de la justicia divina, según la cual cada uno recoge los frutos de las propias obras.

Por eso, la creencia en un salvador divino fue propagándose en el tiempo y en el espacio,

atravesando milenios, y la voz sugestiva e influyente de los profetas de todas partes, más notablemente los de Israel, no hacía otra cosa que difundir esa creencia volviéndola, al fin, universal.

- "Es por esa razón" - dice Emmanuel - "que las epopeyas del Evangelio fueron previstas y cantadas algunos milenios antes de la llegada del Sublime Emisario".

Como consecuencia de eso, y por esperar un dios, pasaron, entonces, los hombres a admitir que Él, el Señor, no podría nacer como cualquier otro ser humano, por el contacto carnal impuro; como no conocían otro proceso de manifestación en la carne, sino la reproducción, según las leyes del sexo, por todo lugar comenzó también a formarse la convicción de que el Salvador nacería de una virgen que debería concebir de forma sobrenatural.

Por eso, en la India legendaria, los avatares divinos nacen de vírgenes, como de vírgenes nacieron Krisna y Buda; en el zodíaco de Rama, la Virgen allí estaba en su cuadrante, amamantando el hijo; en Egipto, la diosa Isis, madre de Horus, es virgen; en China, Sching-Mou, la Madre Santa, es virgen; virgen

fue la madre de Zoroastro, el iluminado iniciado de Persia; todas las demás tradiciones, como las de los druidas y hasta las mismas razas nativas de América, descendientes de los Atlantes, hablaban de esa concepción misteriosa y no habitual.

XX - LA TRADICIÓN MESIÁNICA

Esa era, pues, en aquellos tiempos, la esperanza general del mundo: el Mesías.

- "Una secreta intuición" - cuenta Emmanuel - "iluminaba el espíritu adivinatorio de las masas populares".

Todos los pueblos Lo esperaban en su seno acogedor; todos Lo querían, colocando en sus caminos su expresión sublime y divinizada". (35)

Los tibetanos Lo aguardaban en la forma de un héroe que regularizaría la vida del pueblo y lo redimiría de sus errores. Kin-Tsé – el Santo - que no tenía padre humano, era concebido de una virgen y existía incluso antes de que la Tierra existiese.

Decían de Él:

- "Será el dios-hombre, andará entre los hombres y los hombres no Lo conocerán.

Herid el Santo - decía la tradición - rajarlo con azotes, esto pondrá al ladrón en libertad."

¡Véase en tan corto trecho cuanta realidad existía en esta profecía inspirada!

(35) *A camino de la Luz*, cap. III (Nota de la Editora)

Por el año 500 a.C., mucho antes del drama del Calvario y en el tiempo de Confucio, que era entonces ministro distribuidor de justicia del Imperio del Medio, fue el buscado por un dignatario real que lo interrogó respecto al Hombre Santo: quien era, donde vivía, como prestarle honras...

El sabio, con la discreción y el entendimiento que le eran propios, respondió que no conocía ningún hombre santo, ni nadie que, en ese momento, fuese digno de ese nombre; mas que oyó decir (quien lo dijo no sabía) que en Occidente (en qué lugar no sabía) habría en un cierto tiempo (cuando, no sabía) un hombre que sería aquel que se esperaba.

Y sus palabras fueron guardadas; transcurrió el tiempo y cuando, mucho más tarde y con enorme atraso, debido a las distancias y a las dificultades de

comunicaciones, la noticia del nacimiento de Jesús llegó a aquel lejano y aislado país, el emperador Ming-Ti envió una embajada para conocerlo y honrarlo; sin embargo, ya habían pasado sesenta años desde que se consumara el sacrificio del Calvario.

En la India, toda la literatura sagrada de los templos estaba llena de profecías respecto a la llegada del Mesías.

El Barta-Chastran, por ejemplo, decía en uno de sus bellos poemas que pronto nacería un brama, en la ciudad de Sçambelan, en la morada de un pastor, que liberaría el mundo de los daitias (demonios), purgaría la tierra de sus pecados, establecería un reino de justicia y verdad y **ofrecería un gran sacrificio**.

En ese poema, después de otras notables concordancias con la futura realidad de los hechos, se destaca esta: Sçambelan en sánscrito significa "pan de casa"; Belem, en hebraico, significa "casa de pan".

El Scanda-Pourana decía que:

- "Cuando tres mil y cien años de la Kali-luga **(36)** se agoten, el Rey de la Gloria aparecerá y liberará el mundo de la miseria y del mal."

El Agni-Pourana señalaba:

- Que: "un poderoso espíritu de rectitud y de justicia aparecería en tiempo dado, naciendo de una virgen."

Y el Vrihat-Catha anunciaba:

- Que: "nacería en breve tiempo una encarnación divina con el nombre de Vicrama."

(36) El Divino Maestro descendió a la Tierra en los primeros días de la Kali-luga, que es la última de las cuatro edades (o eras) de la cronología brahmánica – Krita-luga, Treta-luga, Dvapara-luga y Kali-luga – y también conocida como "edad de hierro".

La duración de esas edades, según el astrónomo hindú Asuramaya, son respectivamente de 1.440.000, 1.080.000, 720.000 y 360.000 años, con periodos intermedios entre ellas que totalizan otros 720.000 años. En total, se suma 4.320.000 años, llamada "Edad Divina". Un "Día de Brahma" (o Kalpa) – un día de manifestación evolutiva del universo Creador – corresponde a mil "Edades Divinas", o sea: 4,32

billones de años. Una "Noche de Brahma" tiene igual duración.

Oigamos, ahora, la palabra profética de las naciones cuyos sacerdotes tenían la primacía en la comunión misteriosa con los astros.

En Persia el primer Zoroastro **(37)**, tres milenios antes del divino nacimiento, ya lo anunciaba a sus discípulos diciendo:

- "Oh! vosotros, hijos míos, que ya estáis avisados de Su nacimiento antes que cualquier otro pueblo; así que veáis la estrella, tomadla por guía y ella os conducirá al lugar donde Él - el Redentor - nació.

Adoradlo - y ofrecedle presentes, porque Él es la Palabra - el Verbo - que formó los cielos."

En Caldea, en el tiempo de Cambises, Zerdacht - el sacerdote magno - anunció la llegada del Redentor y la estrella que brillaría por ocasión de Su nacimiento.

(37) Fundador de la religión de los persas cuyo código es el Zend-Avesta. Vivió en el 3.200 A.C.

En Egipto, el país de las portentosas construcciones iniciáticas, Él era también esperado, desde mucho tiempo, y en Su honra los templos sacrificaban en sus altares.

En la gran pirámide de Gizeb estaba grabada la profecía de Su nacimiento, en caracteres jeroglíficos, para conocimiento de la posteridad.

Y el tebano Pamyrou, cuando, cierta vez, visitaba el templo de Amón, cuenta que oyó, viniendo de sus profundidades, una voz misteriosa e imperativa clamarle:

"¡Oh! tú que me oyes, anuncia a los muertos el nacimiento de Osiris- el gran rey - salvador del mundo."

Y en cuanto a Grecia allí está Él - el Mesías - simbolizado en el "Prometeo" de Esquilo, una de las más poderosas creaciones del intelecto humano.

Y de Él dice Platón - el iluminado:

- "Virtuoso hasta la muerte, El pasará por injusto y perverso y, como tal, será flagelado, atormentado, y, por fin, puesto en la cruz."

Y a esa corriente sublime de voces inspiradas, que Lo anunciaban en todas las partes del mundo, viene, entonces, a juntarse y de forma aun más objetiva e impresionante, la palabra profética del pueblo hebreo.

En el IV Libro de Esdras el profeta decía que el Mesías vendría de la parte del mar.

JOB - bajo el tormento de sus pruebas, realmente dignificantes, decía:

- "Yo sé que mi Redentor vendrá y estaré de pie en el postrero día, sobre el polvo." (19:25)

ISAÍAS - "He aquí que una virgen concebirá y engendrará un hijo y llamará de su nombre Emmanuel." (7:14)

- "Y la tierra que fue angustiada no será oscurecida: envileció, en los primeros tiempos, la tierra de

Zabulón y la tierra de Neftalí; pero, en los últimos se ennobleció, junto al camino del mar, de más allá del Jordán, en Galilea de los gentiles.

Y el pueblo que andaba en las tinieblas vio una gran luz y sobre los que habitaban la tierra de sombras y de muerte resplandeció una luz." (9:1-2)

JEREMÍAS. - "He aquí que vienen días - dice el Señor - en que se levantará a David, un justo renuevo; y, siendo rey, reinará y prosperará y practicará el juicio y la justicia en la tierra.

En sus días, Judá será salvada e Israel habitará seguro; y este será su nombre con el que lo nombraran: El Señor Nuestra Justicia." (23:5-6)

MIQUEIAS - "Y tú, Belén, Efratá, aunque pequeña entre las millares de Judá, de ti me saldrá el que será señor de Israel y **cuyas salidas son desde los tiempos antiguos, desde los días de la eternidad**³⁸." (5:2)

(38) Quiere decir: el Cristo planetario, que desciende del Plano Espiritual, periódicamente, para vivir entre los hombres.

ZACARIAS -"¡Alégrate mucho, oh hija de Sión, oh hija de Jerusalén; he aquí que tu rey vendrá a ti,

justo y salvador, pobre y montado sobre un jumento.

El hablará a las naciones y su dominio se extenderá de un mar a otro mar y desde el río hasta las extremidades de la tierra." (9:9-10)

DAVID –el ancestral. -"El Señor enviará el cetro de tu fortaleza desde Sión, diciendo: ¡domina en medio de tus enemigos!

Tu pueblo será muy voluntarioso en el día de tu poder, en los ornamentos de la santidad, desde la madre del alba; tú tienes el rocío de tu juventud; eres el sacerdote eterno según la orden de Melquisedec; el Señor, a tu derecha, herirá a los reyes en el día de tu ira; juzgará entre las naciones; todo se llenará de cuerpos muertos, herirá a los cabezas de grandes tierras." (Sl, 110:2-6)

Y, en el Salmo 72:

- "Habrá un justo que domine sobre los hombres. Y será como la luz de la mañana cuando sale el sol, mañana sin nubes, cuando por su resplandor y por la lluvia, la hierba brota de la tierra.

El bajará como la lluvia sobre la hierba segada. Aquellos que habitan en el desierto se inclinarán ante Él y todos los reyes se postrarán y todas las naciones lo servirán.

Porque Él libraré al necesitado cuando gima, como también al afligido y al que no tiene quien le ayude; y salvaré las almas de los necesitados, liberaré sus almas del engaño y de la violencia.

Su nombre permanecerá eternamente; se irá propagando de padres a hijos en cuanto dure el sol y los hombres serán bendecidos por El y todas las naciones lo llamaran bienaventurado."

DANIEL - "Dijo el Ángel: setenta semanas estarán determinadas sobre tu pueblo para consumir la trasgresión, para acabar los pecados, para expiar la iniquidad, para traer la justicia eterna y para unguir el Santo de los Santos; desde la salida de la palabra para hacer tornar hasta el Mesías – el Príncipe". (9:24-25)

MALAQUÍAS. - "He aquí que yo envío a mi ángel que preparará el camino delante de mí".

Y de repente vendrá a su tiempo el Señor que buscáis, y el ángel del testamento a quien vosotros deseáis.

¿Pero quién soportará el día de su llegada? ¿Y quién subsistirá cuando Él aparezca?

Porque Él será como el fuego del orfebre y como el jabón de la lavandera." (3:1-2)

Y el coro inicial se amplía, y nuevamente vuelve la ronda profética a repetirse, añadiendo detalles impresionantes por su exactitud:

ZACARÍAS. -"Tres días antes que aparezca el Mesías, Elías se apostará sobre las montañas.

Ha de llorar y lamentarse diciendo: ¿montañas de la tierra de Israel cuánto tiempo queréis permanecer en sequía, aridez y soledad?

Se oirá su voz de una extremidad de la tierra a la otra.

Después el dirá: la paz vino al mundo."

ISAÍAS - refiriéndose a los finales de la tragedia dolorosa: - "Como se pasmarán muchos a la vista

de ti, de que tu parecer estaba tan desfigurado, más que de otro cualquiera y tu figura más que la de los otros hijos de los hombres." (52:14)

- "Verdaderamente Él tomó sobre si nuestras enfermedades y nuestros dolores llevó sobre si; ¡y nosotros lo teníamos por afligido, herido de Dios y oprimido!

Todos nosotros andábamos desgarrados como ovejas; cada uno se desviaba por su camino, porque el Señor hizo caer sobre Él la iniquidad de todos nosotros.

Él fue oprimido, aunque no abrió su boca, como un cordero fue llevado al matadero y como la oveja muda, ante sus trasquiladores, así no abrió su boca.

De la ansia y del juicio fue echado ¿y quién contará el tiempo de su venida?

Y pusieron su sepultura con los impíos y con el rico estaba en su muerte, por cuanto nunca hizo injusticia ni hubo engaño en su boca." (53:4-9)

DAVID - en una lamentación dolorosa: - "¡Dios Mío! ¡Dios Mío! ¿Por qué me desamparaste?" (Sl, 22:1)

No te alejes de mi, pues la angustia está cerca y no hay quien ayude. (Sl, 22:11)

Me rodearon perros, la asociación de los malhechores me cercó; me traspasaron las manos y los pies y repartieron entre si mis vestidos y lanzaron a suerte sobre mi túnica," (Sl, 22:16-18).

ZACARÍAS - una vez más, como el manto de perdón que cubre todos los pecados:

"Sin embargo, sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén derramaré el espíritu de gracia y de súplicas; y mirarán para mi a quien traspasaren, y llorarán amargamente como se llora sobre el primogénito." (12:10-11)

Y finalmente:

ISAÍAS - nuevamente, hablando de la grandeza moral del sacrificio:

- "Porque derramó su alma en la muerte... llevó sobre si el pecado de muchos e intercedió por los transgresores." (53:12)

Entre los cristianos primitivos estaba el texto llamado "David cum sibyla" conocido como "Dies irae", refiriéndose al juicio final.

Y en los templos paganos de los griegos, romanos, egipcios, caldeos y persas, así como en los santuarios, a menudo tenebrosos, donde las sibilas pontificaban, haciendo oír las voces misteriosas de los "manes" y de las "pitias" (39), todas ellas, al unísono, profetizaron sobre el Mesías esperado.

(39) Manes: para los antiguos romanos, eran las almas de los muertos, considerados como divinidades; pitias: pitonisas, que enunciaban oráculos en Delfos. (Nota de la Editora)

Oigámoslas una a una:

Cassandra, la sibila Titurbina

En los campos de Betlén, en lugar agreste
He aquí que una virgen se vuelve madre de un dios!
Y el niño, nacido en carne mortal,
Chupa la leche pura de su casto seno.
¡Oh! ¡Tres veces feliz! Tu amantarás
El Hijo del Eterno, protegiéndolo con tus brazos.

La sibila Europa

Sobre un pequeño cobertizo, abierto, inhabitado

El Rey de los Reyes nace pobremente.
¡Él que tiene el poder de disponer de todos los bienes!

Veán: sobre el heno, su cuerpo descansa.
Los muertos, del Infierno, piadoso retirará.
Después, triunfante, en gloria, subirá a los cielos.

La sibila Helespónica (40)

Los pueblos no sufrirán más, como en el pasado.
Verán en abundancia las cosechas de Ceres.
Una santa joven, siendo madre y virgen
Concebirá un hijo de poder inmortal.
El será dios de la paz, y el mundo, perdido,
Será salvado por Él.

La sibila Egipcia

El verbo se hizo carne, sin polución
De una virgen Él toma su cuerpo.
Reprobará el vicio; y el alma depravada
Ante El cubrirá la faz.
Aquellos que ante Él se arrepientan
Tendrán socorro y gracia en la hora del sufrimiento.

(40) Que vivió alrededor del 560 a.C.

Amaltea, sibila Cumana

Dios, para redimirnos, toma la humana vestidura.
Más que nuestra salvación, nada le es más caro.

La paz, a su llegada, descenderá a la Tierra,
La tranquilidad florecerá; y el Universo, sin guerra,
No será más de perturbaciones agitado.
La edad de oro retomará su brillo.

Cimeria, sibila de Cumas (41)

En un siglo surgirá el día
En que el Rey de los Reyes habitará con nosotros.
Tres Reyes del Oriente, guiados por la luz
De un astro rutilante, que ilumina la jornada,
Vendrán a adorarlo y humildes, prosternados,
Le ofrecerán oro, incienso y mirra.

Prisca, sibila Eritrea

Veo al Hijo de Dios, venido del Olimpo
Entre los brazos de una virgen hebrea.
Que le ofrece el seno puro.
En su vida viril, entre penas crueles,
Sufrirá por aquellos
Que Lo hicieron nacer, mostrando
Que, como un Padre, se afligió por ellos.

(41) Sacerdotisa de Apolo

La sibila Líbica (42)

Un rey del pueblo hebreo será el Redentor
Bueno, justo e inocente. Por el hombre pecador
Padecerá mucho. Con mirada arrogante

Los escribas Lo acusarán de darse
Como Hijo de Dios. Al pueblo Él enseñará
Anunciándole la salvación.

Sambeta, sibila Pérsica o Babilónica (43)

Del Hijo del Eterno una virgen
Será madre. Su nacimiento traerá al mundo
La vida y la salvación. Con gran modestia,
Si bien rey, montado sobre un asno,
Él hará su entrada en Solyma (44), donde injuriado,
Y condenado por los malos, sufrirá la muerte.

(42) Hija de Nonnullio.

(43) Hija de Berosi.

(44) Jerusalén.

Dafne, la sibila Délfica

Después que algunos años pasen
El Dios, de una virgen nacido, a los hombres
afligidos
Hará lucir la esperanza de la redención.
Si bien todo pueda (y cuan alto está
Su trono) Él sufrirá
La muerte para, de la muerte, liberar sus pueblos.

Phito - sibila Samia (o de Samos)

He aquí que los santos decretos se cumplen.

Entre los días más claros, este es,
De una bella claridad que todo ilumina.
Las tinieblas se van. Dios, su Hijo nos manda
Para abrir nuestros ojos. Mirad el inmortal
Que de espinos se cubre y por nosotros se entrega
a la muerte.

Y, para finalizar, la sibila Ancyra, de Frigia

"El Hijo Excelso del Padre Poderoso,
Habiendo sufrido la muerte se abate, frío, inerte,
Sobre el regazo débil de su madre.
Viéndole el cuerpo desangrado
Ella sufre profundo golpe. ¡Míralo! ¡Está muerto!
Sin Él nosotros moriremos en nuestros propios
pecados.

De todas las sibilas celebradas por la tradición o por la historia, que vivieron en aquellos lejanos tiempos, como instrumentos de las revelaciones del Plano Espiritual, de Persia a Egipto y a Grecia, pocas fueron las que dejaron de referirse al advenimiento del Mesías esperado.

Fueron también:

Lampusa - la colofoniense, descendiente de Calchas, que combatió con los griegos en Troya.

Cassandra - hija de Príamo.

La sibila Epirótica - hija de Tresprótia.

Manto – hija de Tiresias, célebre vidente de Tebas y Beocia, cantada por Homero.

Carmenta - madre de Evandro.

Elisa - la sibila lésbica, citada por Pausanias - que se decía hija de la ninfa Lamia.

Artemis – hermana de Apolo, que vivió en Delfos.

Y finalmente Herófila, sibila cumana, que se observó en los primeros días de Roma con Tarquínio el Soberbio.

¿Y cómo podrían esas mujeres inspiradas cerrar los ojos a la luz radiante que bajaba de los cielos **(45)**

(45) Estas profecías fueron rigurosamente cumplidas, lo que demuestra el sublime encadenamiento de los eventos de la vida espiritual planetaria, como también prueba cuanto eran iluminados por la Verdad los instrumentos humanos que las profirieron.

Y el propio Maestro, en los inolvidables días de su ejemplificación evangélica, ¿no dijo - "que no venía a destruir la ley, si a cumplirla?" Y cuantas veces advirtió: - "que era necesario que así procediese, ¡para que las escrituras se cumpliesen!"

Por tanto, en las tradiciones que veneramos, la Verdad se mantiene indestructible y del pasado se proyecta en el futuro como una fuerte luz que ilumina todo el camino de nuestra marcha evolutiva.

XXI – Y EL VERBO SE HIZO CARNE

Y entonces vinieron días en los cuales más que nunca, había un aura de expectación en toda la Naturaleza y un mudo y singular anhelo en el corazón de los hombres.

Las voces de los profetas habían sonado, advirtiendo a todo el mundo sobre el advenimiento milagroso y hasta incluso el local del divino nacimiento ya estaba determinado, como vimos por Miqueas, de Palestina, y por el Barta-Chastran, de la India.

Era el siglo de Augusto, sobre un reinado pleno de paz y de gloria.

El espíritu de los dominadores saciado de victorias y derrotas, reposaba...

Florecían las artes, la literatura, la industria y el comercio, y el arado labraba los campos fecundos, conducido por las manos rudas y encallecidas de los guerreros inactivos.

En todos los hogares, plebeyos o patricios, las ofrendas votivas se acumulaban en los altares engalanados de los dioses Penates.

Los templos sagrados de Marte tenían, en fin, cerrado sus puertas; y las naves romanas trirremes, al cantar monótono y doloroso de los esclavos remadores, surcaban, altivas, los verdes mares latinos, llenas de mercaderías pacíficas venidas de todos los puertos del globo.

En la Roma imperial los días se levantaban y caían al esplendor bárbaro y fascinante de las interminables diversiones de los repletos anfiteatros; y, sobre la seguridad de las multitudes apaciguadas por el aroma del pan de trigo, bendito y abundante, que no faltaba en ningún hogar, el César sobrevivía...

Saturado de gloria efímera y apoyado en sus legiones invencibles, y señor del mundo, recibía, indiferente y aburrido, los homenajes y las reverencias de todas las naciones que conquistara.

La orden romana, la ley romana, la paz romana, sin adversarios, imperaban por todo lugar .

Pero, inexplicablemente, envuelta a esa atmósfera de alegría y de abundancia soplaba, no sabiéndose de donde venía ni para donde iba, una brisa misteriosa e indefinible de íntima inquietud y de ansiedad, de temor insólito y de emoción.

Rumores extraños circulaban de boca en boca, de ciudad en ciudad, de nación en nación, penetrando en todos los hogares y corazones; una intuición maravillosa y profunda de alguna cosa extraordinaria que estaba por suceder, que modificaría la vida del mundo.

Ojos interrogadores miraban de continuo para los cielos, escudriñando los horizontes en busca de señales y evidencias de ese acontecimiento extraordinario que se aproximaba.

Las sibilas, oráculos y adivinadores eran consultados con más frecuencia y los hombres mayores, de más experiencia y buen consejo, eran buscados y escuchados con más respeto y reverencia.

Fue cuando Virgilio escribió esta profecía memorable, que tan rápido vendría a cumplirse:

- "Ved como todo el mundo se estremece, como las tierras y los vastos mares exultan de alegría, con el siglo que va a empezar!... El Infante gobernará el mundo purificado... la serpiente perecerá."

Y, enseguida, como revelando inspiradamente la verdad:

- "Llegan, al fin, los tiempos predichos por la sibila de Cumes: se abre una nueva serie de ciclos; la Virgen ya vuelve al reino de Saturno; surgirá una nueva raza; un nuevo vástago desciende de lo alto de los cielos."

Y entonces, el gran día surgió, cuando el César deseando conocer la suma de sus innumerables súbditos, determinó el censo de la población de todo su vasto imperio.

Y cuando, José, modesto carpintero y casi desconocido, de la pequeña villa de Nazareth, en la Galilea de los Gentiles y natural de Belén tomó a su esposa Miriam - que estaba embarazada - y emprendió la jornada inolvidable. Por ser pobres y humildes, aceptaron el auxilio de amigos solícitos y se abrigaron en un establo de granja. Y allí,

entonces, el gran hecho de la historia espiritual del mundo sucedió.

Aquel que debía redimir a la humanidad de sus males fue allí expuesto, envuelto apresuradamente en pobres paños, sus primeros gemidos fueron emitidos en plena incomodidad, salvo lo que le llegaba de la solícita asistencia de sus progenitores; la misma incomodidad, que Lo acompañaría en todos los días de su vida, y que Lo llevo a decir más tarde, ya en pleno ejercicio de su misión salvadora: "el Hijo del Hombre no tiene donde reposar la cabeza."

El espíritu glorioso y divino dio así al mundo, desde el nacimiento, un ejemplo edificante de humildad y de desprendimiento; el deseado de todos los pueblo, el reclamado por todos los corazones y anunciado por todos los profetas, en todas las lenguas del mundo, entonces conocido, nació, así, casi ignorado en una casa humilde para que el Evangelio que iba más tarde a predicar, de renuncia y de fraternidad, recibiese de Él mismo, desde los primeros instantes, tan dramático y conmovedor testimonio.

¡Emocionante momento ese!...

La estrella de los sacerdotes caldeos se levantaba en el horizonte; el Verbo se hizo carne y, bajando a la tierra, habitaba entre los hombres.

El Sol, en su giro fecundo, entraba gloriosamente en Piscis, y el reloj de arena del tiempo, en ese instante, marcó el cierre de un ciclo que tuvo inicio, como ya vimos, con la depuración espiritual del mundo, tras la comunión de espíritus del cielo y de la tierra, la caída de unos sirviendo a la elevación de otros, visando la unidad, que es la consumación fundamental de la creación divina.

También marcó la abertura de otro ciclo, en el que los frutos de las enseñanzas traídos por los Enviados del Señor y por Él mismo ratificados y ampliados, cuando entre los hombres vivió, brotaron, fecundos y promisorios, del árbol eterno da vida, para que la evolución de la humanidad, de ahí en adelante, se desarrollase en bases morales más sólidas y perfectas.

La promesa hecha en los páramos etéreos de Capella estaba, pues, cumplida: Él bajó, el Divino Señor, al seno ignorante e impuro de la masa humana terrestre, para traer el auxilio prometido y

redimir con su presencia, su ejemplo y sus enseñanzas sublimes, a las dos razas de hombres, la de Capella y la de la Tierra que, en el transcurrir de los tiempos, entremezclaron, confraternizaron y participaron de los mismos sufrimientos, angustias y esperanzas.

XXII – EL PASO DEL MILENIO

Y así alcanzamos el último ciclo.

Dos mil años han transcurrido, tras el sublime avatar; entretanto, he aquí que la humanidad vive ahora un nuevo período de ansiosa y dolorosa expectativa; más que nunca, y justamente porque su entendimiento se ensanchó, creciendo su responsabilidad, necesita de un Redentor.

Porque las enseñanzas maravillosas del Mesías de Dios fueron, en gran parte, despreciadas o deformadas.

El rumbo tomado por las sociedades humanas no es aquel que el Divino Pastor señaló al rebaño bruto de los primeros días, a los Hijos de la Promesa que bajaron de los cielos, y continúa señalando a las generaciones ya más esclarecidas y conscientes de nuestros tiempos.

Los hombres se desviaron por malos caminos y se perdieron en las sombras de la maldad y del crimen.

Como la primera vez, los degradados y sus descendientes se dejaron corromper por las pasiones y fueron dominados por las tentaciones del mundo material.

Su inteligencia, altamente desarrollada en el transcurrir de los siglos, fue aplicada en la conquista de bienes perecibles; los templos de los dioses de la guerra, transferidos ahora para los talleres y las cancillerías, desde hace mucho, nunca se cerraron, y la violencia y la corrupción dominan por toda la tierra.

La amalgama de las razas y su espiritualización en la unidad - que era la tarea planetaria de los Exiliados - no produjeron los efectos deseados, puesto que parte de la humanidad vive y se debate en la vorágine abominable de la muerte, destruyéndose mutuamente, mientras que muchos de los Hijos de la Tierra aun permanecen en la más lamentable barbarie y en la ignorancia de sus altas finalidades evolutivas.

Puede hoy el narrador repetir como antiguamente:
- " y vio el Señor que la maldad del hombre se multiplicara sobre la tierra..." (Gn, 6:5)

Por eso, ahora, al aproximarnos al cierre de este ciclo, nuestros corazones se oprimen y atemorizan: tememos el día del nuevo juicio, cuando el Cristo, sentado en su trono de luces, nos pida cuentas de nuestros actos.

Porque está escrito, para cumplirse como todo lo demás se ha cumplido:

- "El Hijo del Hombre será el juez.

Pues, como el Padre tiene en sí mismo la vida, concede también al Hijo poseer la vida en sí; igualmente le dio el poder de juzgar, porque es el Hijo del Hombre." (Ju, 5:22,26-27)

No vendrá Él, es cierto, a convivir con nosotros nuevamente en la Tierra, como en los tiempos apostólicos, pero, conforme estuviera presente o ausente en nuestros corazones, en aquello que enseñó y en aquello que, esencialmente, Él mismo es, a saber: sabiduría, amor y pureza así - así seremos nosotros separados unos de los otros.

Ya dijimos y mostramos que, de tiempo en tiempo, periódicamente, la humanidad alcanza un momento de depuración, que es siempre precedido de un expurgo planetario, para que de un paso adelante en su ruta evolutiva.

Estamos, ahora, viviendo nuevamente un período de esos y, en los planos espirituales superiores, ya se instala el divino tribunal; su trabajo consiste en la separación de los buenos y de los malos, de los compatibles e incompatibles con las nuevas condiciones de vida que deben reinar en la Tierra en un futuro.

En el Evangelio, como ya dijimos, está claramente demostrado por el propio maestro la naturaleza del veredicto: pasarán para la derecha los espíritus juzgados merecedores de acceso, aquellos que, por su propio esfuerzo, consiguieran la necesaria transformación moral; los ya incapaces entonces de acciones criminales conscientes; los que hubieran dominado los instintos de la violencia, por la paz; del egoísmo, por el desprendimiento; de la ambición, por la renuncia; de la sensualidad, por la pureza.

Todos aquellos, en fin, que posean en sus periespíritus la luminosidad reveladora de la

renovación, esos pasaran para la derecha; podrán hacer parte de la nueva humanidad redimida; habitaran el mundo purificado del Tercer Milenio, donde imperarán nuevas leyes, nuevas costumbres, nueva mentalidad social, y en el cual los pueblos, por su elevada conducta moral, harán una realidad viva de las enseñanzas del Mesías.

En cuanto a los demás, aquellos para los cuales las luces de la vida espiritual aun no se encendieron, esos pasarán para la izquierda, serán relegados a mundos inferiores, afines, donde vivirán inmersos en pruebas más duras y acerbos, prosiguiendo en la expiación de sus errores, con los agravantes de la obstinación.

No obstante, la misericordia, como siempre, los cubrirá, pues tendrán como tarea redentora el auxilio y la orientación de las humanidades retardadas de esos mundos, con vistas al apresuramiento de su evolución colectiva.

Entonces, como sucedió con los capelinos, en relación a la Tierra, así sucederá con los terrícolas en relación a los orbes menos felices, para donde fueran desterrados y, ante los cuales como antiguamente sucedió, se transformarán en Hijos de Dios, en ángeles caídos.

Y el Señor dijo:

- "En verdad, os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas ocurran" (Mt, 24:34)

En su lenguaje sugestivo y alegórico se refería el Maestro a esta generación terrena, formada por todas las razas, cuya evolución viene de la noche de los tiempos, desde los períodos geológicos, hasta nuestros días y prosiguiendo tiempo adelante.

No pasará, quiere decir: no ascenderá en el perfeccionamiento, no habitará mundos mejores, no tendrá una vida más feliz, antes que redima los errores del pasado y sea sometida a la selección que se dará en este fin de ciclo que se aproxima.

Así, el expurgo de nuestros tiempos - que ya está siendo iniciado en los planos etéreos- promoverá el traslado de espíritus imperfectos para otros mundos y, al mismo tiempo, la inmigración de espíritus de otras orbes para este.

Los que ya están viniendo ahora, formando una generación de niños tan diferentes de todo cuanto habíamos visto hasta el momento, son espíritus que van a tomar parte en los últimos

acontecimientos de este período de transición planetaria, que antecederá a la renovación en perspectiva; por tanto, los que vendrán pronto, serán ya los de la humanidad renovada, los futuros **hombres de intuición**, formadores de una nueva raza - la sexta - que habitará el mundo del Tercer Milenio.

Ya están descendiendo a la Tierra los Espíritus Misioneros, auxiliares del Divino Maestro, encargados de orientar a las masas y ampararlas en los tumultos y en los sufrimientos colectivos que van entenebreceer la vida planetaria en estos últimos días del siglo.

Leemos en el Evangelio y también oímos, desde hace mucho, la palabra de los Mensajeros del Señor advirtiendo que **los tiempos se aproximaban** y, caritativamente, aconsejando a los hombres que se guardasen del mal, orando y vigilando, como recomendara el Maestro.

Pero, ahora, esas mismas voces nos dicen que **los tiempos ya han llegado**, que el hacha ya está puesta nuevamente en la raíz de los árboles y los hechos que se desarrollan ante nuestros ojos están de forma evidente, demostrando las advertencias.

Éstas, como también sucedió en los tiempos de la Codificación, son uniformes en sus términos en todos los lugares y ocasiones, demostrando, así, que hay una orden de carácter general, llegada de los Planos Superiores, para la coordinación armoniosa y concordante de los acontecimientos planetarios.

Que nadie, pues, permanezca indiferente a estos misericordiosos avisos, para que pueda, mientras haya tiempo, engrosar las filas de aquellos que, en el próximo juzgamiento, serán dignos de la gracia y de la felicidad de la redención.

El Sol entrará, ahora, en el signo de Acuario.

Este es un signo de luz y de espiritualidad y gobernará un mundo nuevo donde, como ya dijimos, más altos atributos morales caracterizarán al hombre planetario; donde no habrá más lugar para las imperfecciones que aun hoy nos dominan; donde solamente vivieran aquellos que sean dignos del título de Discípulos del Cristo en Espíritu y Verdad.

El nuevo ciclo - que se llamará el Reino del Evangelio - será iniciado por los hombres de la Sexta Raza y terminado por los de la Séptima, y en

su transcurso la Tierra se transformará de mundo de expiación en mundo regenerado.

Creemos que la gran mayoría de los actuales moradores de la Tierra no serán dignos de habitar ese mundo mejor, porque el nivel medio de la espiritualización planetaria es muy precario todavía; aunque, ni aún por esto, seremos privados, cualquiera que sea nuestra suerte, de los beneficios de la compasión del Señor y de Su ayuda divina; y esa esperanza nos levanta, para nuevas luchas, nuevos intentos, nuevos esfuerzos redentores.

Cristo, esa luz que aún no pudimos conquistar, representa para nuestros espíritus retardados, un ideal humano a alcanzar, un arquetipo de sublime expresión espiritual y su Evangelio, de belleza sin par y de incomparable sabiduría, la meta a alcanzar algún día.

El hombre se desvió de sus rumbos, huyó de su cabaña acogedora, entronizando la inteligencia y despreciando los sentimientos del corazón.

La ciencia produjo frutos en extensos campos que, no obstante, han sido amargos, no sirviendo para alimentar el alma, ennobleciéndola.

Ahora llegará el momento en que el corazón dirá al cerebro: "basta", y el hombre, con base en las palabras del Mesías, comprobará que solamente el amor redime para la eternidad.

Por eso, en el nuevo ciclo que se va abrir, repetimos: un nuevo paraíso será perdido para muchos; nuevos Hijos de Dios una vez más encontrarán hermosas a las Hijas de la Tierra, las tomarán para sí y oirán nuevamente la palabra del Señor, diciendo:

"Creced y multiplicaos y llenad la Tierra." (Gn,1:22)

Las señales de ese día surgirán durante un tiempo más en el mundo, no solamente provocados por la Naturaleza, como en el pasado, si no por el propio hombre, con la aplicación del propio ingenio desvariado, para que, así, la responsabilidad del espíritu sea completa.

El Evangelio fue enseñado para aplicación en todo un período de tiempo y no para una sola época.

Por eso, lo que el Maestro dijo ayer es como si lo dijese hoy, porque, con ligeras modificaciones, también se aplica a los días en que Él vivió como los que estamos viviendo nosotros.

Los antiguos cataclismos eran necesarios para el sufrimiento colectivo tanto como los actuales, visto que el hombre poca cosa evolucionó en todo ese tiempo, y el sufrimiento, continúa siendo el elemento más útil a su progreso espiritual.

En tiempos remotos, de una erupción espontánea de Júpiter o de una ruptura de uno de sus sectores, nació un cometa (46) que, por su aproximación a la Tierra, causó profundos e impresionantes cataclismos. Tierras nuevas surgieron, mares y océanos modificaron su posición, diluvios, terremotos, maremotos, descargas eléctricas de tremendo poder destructor, envenenamiento de la atmósfera, meteoritos, todo se desató sobre nuestro torturado planeta, aterrorizando a sus bárbaros e ignorantes habitantes.

Pero, por la fuerza de esta aproximación estelar, la Tierra pasó a girar de Occidente hacia el Oriente, al contrario que antes, por haberse invertido sus polos (47).

Este mismo acontecimiento provocó un dislocamiento de la órbita de Marte que, a partir de ahí, empezó a girar muy cerca de la órbita de la Tierra, de 15 en 15 años.

Según otras hipótesis, mucho tiempo atrás, antes de la venida del Maestro, Marte pasó tan cerca que provocó también, innumerables y temibles cataclismos, y la sombra del Sol, retrocedió 10 grados, como consecuencia de la alteración del eje de la Tierra en relación a la eclíptica; la órbita a su vez aumentó en 5 días en torno al Sol y el eje de rotación se dislocó 20 grados, trayendo como consecuencia, inundaciones y congelamiento de extensas regiones vecinas a los polos.

Por fin, la Tierra se estabilizó.

(46) Según datos de la astronomía moderna, en relación a la formación de cometas, es improbable que los mismos se originasen de una erupción planetaria; en cambio, la hipótesis de que la Tierra habría sido alcanzada por un cometa hacia el final del Cretáceo, causando la extinción de muchas especies, es sostenida por muchos científicos. (Nota de la Editora)

(47) Esta teoría de la inversión de los polos de la Tierra es citada diversas veces en *La Doctrina Secreta*, Vol. III, Antropogénesis, por H.P. Blatvatsky. No obstante, el único

fenómeno de esa naturaleza admitido por la Ciencia, y desconocido en la época de Blatvasky, es la inversión de los polos geomagnéticos de la Tierra en un espacio estimado entre 2 y 10 mil años. (Nota de la editora)

Pero todos estos cataclismos, según lo que consta en los libros sagrados de las religiones y anuncio de profetas de reputada sabiduría, deberán repetirse, y nuevos cuerpos celestes entrarán en escena provocando nuevas desgracias.

En el sermón profético el Maestro avisó: -"Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad, no os asustéis, porque es menester que todo esto acontezca, pero aun no será el fin.

Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino y habrá hambre, peste, y terremotos en varios lugares.

Aunque todas estas cosas son el principio de los dolores." (Mt, 24:6-8)

- "Y el Sol oscurecerá y la Luna no dará su resplandor y las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmocionadas". (Mt, 24:29)

Y Juan, en su Apocalipsis, refiriéndose a los mismos cataclismos dice: - "Y habiendo abierto el 6º sello miré y he aquí que hubo un gran temblor de tierra y el sol se tornó negro como un saco de silicio y la luna se tornó como sangre.

Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como cuando la higuera lanza de sí sus higos verdes, sacudida por un viento fuerte.

Y el cielo se replegó como un libro que se enrolla, y todos los montes e islas se movieron de sus lugares." (6:12-14)

Y en el cap. 21: - "Yo vi un nuevo cielo y una nueva Tierra, porque el primer cielo y la primera Tierra desaparecieron, y el mar ya no existía."

Desde los tiempos remotos de Israel, mucho antes que el Verbo Divino viniese a mostrar a los hombres el camino recto de la salvación, las voces venerables e impresionantes de los profetas ya alertaban a los hombres sobre los cataclismos del futuro.

Dice **Joel** en el cap.III, 15-16: - "Dios hará, entonces, temblar los cielos y la Tierra; el Sol y la Luna

ennegrecerán y las estrellas retirarán su esplendor."

Malaquías (3:16-18) - "Entonces aquellos que temen al Señor hablan cada uno con su compañero y el Señor atiende y escucha; y hay un memorial escrito delante de Él para los que temen al Señor y para los que se acuerdan de su nombre.

Y ellos serán míos, dice el Señor, en aquel día que los haré de mi propiedad; los perdonaré como perdona un hombre a su hijo que lo sirve. Entonces volveréis a ver la diferencia entre lo justo y lo impío, entre el que sirve a Dios y el que no Lo sirve.

Porque he aquí que aquel día viene ardiendo como un horno."

E **Isaías** (24:17-23) reafirma solemnemente:

- "Ya las ventanas de lo alto se abren y las bases de la Tierra temblarán. De todo será quebrantada la Tierra, de todo se romperá la Tierra y de todo se moverá la Tierra. De todo se balanceará la Tierra con el embriagado y será movida y removida como la choza de la noche.

Y la Luna se avergonzará y el Sol se confundirá."

Y el Apóstol Pedro, en su segunda epístola, cap. 3:12, dice, rematando estas profecías: "Los cielos incendiados se desharán y los elementos ardiendo se fundirán. La Tierra y todas las obras que en ella hay serán quemadas." **(48)**

Pues todas estas profecías se aplican a nuestros tiempos y son corroboradas por la propia ciencia astronómica.

(48) Hay divergencias sobre este punto: muchos científicos creen en la vuelta de los glaciares, pero nos inclinamos por el *calentamiento* de la profecía, como ya sucedió en la Atlántida, donde el enfriamiento ocurrió después.

Por otro lado, las profecías, al principio del sermón profético de Jesús, se refieren todas a las alteraciones en el funcionamiento del Sol y la Luna, y acudiendo ahora a Nostradamus, el célebre médico y astrólogo francés fallecido en 1566, vemos que él confirma, siglos después, las profecías israelíes, añadiéndoles impresionantes detalles.

En cuanto al surgimiento de un cometa peligroso, dice el:

- *"Cuando el Sol quede completamente eclipsado, pasará en nuestro cielo un nuevo cuerpo celeste, que será visto en pleno día.*

Aparecerá en el Septentrión (el norte), no lejos de Cáncer, un cometa. A Un eclipse de Sol sucederá el más tenebroso verano que jamás existió desde la creación hasta la pasión y muerte de Jesús Cristo y desde allá hasta este día."

Y prosigue:

- *"Una gran estrella, por siete días, abrasará. Nublada, hará dos soles aparecer.*

Y cuando el cuerpo celeste sea visto a ojo desnudo, habrá un gran diluvio, tan grande y tan súbito que la onda pasará sobre los Apeninos. "

Y enseguida:

- *"El Sol escondido y eclipsado por Mercurio pasará para un segundo cielo.*

- *Al aproximarse a la Tierra, su disco aparecerá dos veces mayor que el Sol, y los planetas también aparecerán mayores y bajaran de grado.*

Una gran traslación se producirá, de tal modo que sacará a la Tierra fuera de su órbita y arrojada en tinieblas eternas.

La Luna oscurecida en profundas tinieblas, ultrapasa a su hermano en el color de la herrumbre.

Por causa de la Luna dirigida por su ángel el cielo deshará las inclinaciones con gran perturbación, temblará la Tierra con la modificación, levantando la cabeza para el cielo."

Quiere decir: que la aproximación de la Luna influirá para que la Tierra pierda la inclinación actualmente existente de 23° y 28° sobre la eclíptica, volviendo a la posición vertical, y esto como bien se percibe traerá tremendas alteraciones en la disposición de las tierras y de las aguas sobre la costra **(49)**

(49) A pesar de las alarmantes previsiones de Nostradamus con respecto a catástrofes y verticalización del eje de la Tierra, esto último fue considerado una utopía, de tradiciones muy antiguas, por el astrónomo francés Camille Flammarion (1842-1925), (en: *Astronomía y Astrología*, Hélio Amorim, Centro Astrológico de São Paulo, pag. 215, vol. I), a la búsqueda de un equilibrio perfecto entre las estaciones. Ya el poeta inglés John Milton (1608-74) en "El Paraíso

Perdido", canto X, habla del mito de Adán y Eva y de los ángeles mandados por el Señor "que empujaban con fuerza el eje del globo para inclinarlo." (nota de la Editora)

Oigamos, ahora, una voz profética del Espacio, por mensajes mediúmnicos **(50)**:

"Como auxiliares de los Señores de los Mundos existen legiones de espíritus eminentemente sabios y altamente poderosos, que planean el funcionamiento de los sistemas siderales, con millones de años de antelación; otros que planean las formas de cosas y seres, y otros, aun, que fiscalizan ese funcionamiento, haciendo que las leyes se cumplan inexorablemente.

Hay un esmerado detalle, tanto en el trabajo de la creación como en el del funcionamiento de los sistemas y de los mundos. Mientras la ciencia terrestre se ocupa únicamente de hechos referentes a los limitados horizontes que le son marcados, la ciencia de los Espacios opera en la base de galaxias, de sistemas y de orbes, en conjunto, abarcando vastos e inconmensurables horizontes en el tiempo y en el espacio.

En lo que respecta a los astros individualmente y a los sistemas, la supervisión de estos trabajos compete a

espíritus de la esfera cósmica que, en la jerarquía celestial, se conocen como Señores de Mundos.

Estos espíritus, cuando descienden a los mundos materiales, lo hacen tras una demorada y dolorosa preparación, por caminos vibratorios rasgados a través de esferas cada vez más pesadas, bajando de plano a plano hasta surgir crucificados como dioses en las cárceles de la materia que forma el plano donde se detienen, para la ejecución de las tareas salvadoras.

(50) De la obra: *Mensajes del Astral*, Ramatis, Edit. Freitas Bastos, págs. 34 a 39, 10ª edición, y que divergen en algunos puntos, de naturaleza científica, con la realidad de los hechos.. concordando en otros. (Nota de la Editora)

La vida humana en los mundos inferiores, por muy corta que sea, no permite que los espíritus encarnados perciban la extensión, la amplitud y la profundidad de las sublimes actividades de esos altísimos espíritus; sería preciso unir muchas vidas sucesivas, en una secuencia de milenios, para tener un vago atisbo, aunque ínfimo aún, de ese trabajo creativo y funcional que se opera en el campo de la vida infinita.

Los períodos de expurgo están también previstos en ese plan inmenso. Cuando las orbes se aproximan a esos períodos, entran en una fase de transición

durante la cual aumenta enormemente la intensidad física y emocional de la vida de los espíritus encarnados allí, casi siempre de bajo tenor vibratorio, vibración esa que se proyecta maléficamente en el aura propia del orbe y en los planos espirituales que le son adyacentes; produciéndose una onda de magnetismo deletéreo, que erige un proceso, casi siempre violento y drástico, de purificación general.

Estamos, ahora, en pleno régimen de un período de estos. El expurgo que se aproxima será hecho en gran parte con auxilio de un astro 3.200 (51) veces mayor que la Tierra, que hacia aquí se mueve, rápidamente, hace ya algunos siglos, y su influencia ya empezó a ejercerse sobre la Tierra de forma decisiva, cuando el calendario marcó el inicio del segundo período de este siglo.

Esa influencia irá aumentando progresivamente hasta esta época (52), que será a todos los efectos, el momento crucial de esta dolorosa transición.

Como su órbita es oblicua en relación al eje de la Tierra, cuando se aproxime más, por la fuerza magnética de su capacidad de atracción de masa, promoverá la verticalización del eje con todas las terribles consecuencias que este fenómeno producirá.

(51) Aún no existe confirmación en cuanto al citado astro, astronómicamente hablando, ni en cuanto a su tamaño, aunque el autor se refiere a su aura etéreo-astral. (Nota de la Editora)

(52) Son estas épocas consideradas críticas, desde el punto de vista de las alteraciones climáticas como de crisis socio-económicas. (Nota de la Editora)

Por otro lado, cuando se aproxime, también absorberá del aura terrestre todas las almas que se afinen con él en el mismo tenor vibratorio de baja tensión; nadie resistirá a la fuerza tremenda de su vitalidad magnética; de la Costra, del Umbral y de las Sombras ningún espíritu se salvará de esa tremenda atracción y será arrastrado para el inconmensurable cerco del descomunal viajero.

Con la verticalización del eje de la Tierra, profundas cambios ocurrirán: maremotos, terremotos, hundimientos de tierras, elevación de otras, erupciones volcánicas, deshielos e inundaciones de vastos territorios planetarios, profundas alteraciones atmosféricas y climáticas, fuego y cenizas, terror y muerte por todas partes.

*Pero, pasados los tormentosos días, los polos se volverán nuevamente habitables y la Tierra se renovará en todos los sentidos, refloreciendo la vida humana en condiciones más perfectas y más felices. La humanidad que vendrá a habitarla será formada de espíritus más evolucionados, ya afiliados a las huestes del Cristo, cultivadores de sus campos sembrados de amor y de luz, evangelizados, que ya desarrollaron en un grado apreciable las hermosas virtudes del alma que son atributos de sus **Discípulos**.*

Millares de condenados ya están sintiendo, en la Costra y en los Espacios, la tremenda atracción, el embrujo de ese abismo que se aproxima, y sus almas ya se vuelven inquietas y afligidas. Por todas las partes del mundo la paz, la serenidad, la confianza, la seguridad desaparecerán, sustituidas por la angustia, por el temor, por el odio, y habrá días, muy próximos, en que el verdadero pánico tomará cuenta de las multitudes, como epidemia contagiosa y veloz.

A partir de entonces, dice el mensaje, la población del orbe tenderá a disminuir con los cataclismos de la Naturaleza y con las inconcebibles destrucciones provocadas por los propios hombres. En el momento final del expurgo solamente una tercera parte de la humanidad se encontrará todavía encarnada; billones de almas afligidas y temblorosas sufrirán en los

Espacios la atracción mortífera del terrible agente cósmico.

Volvámonos, pues, para Cristo, en cuanto es tiempo; afiliémonos entre los que lo sirven, con humildad y amor, sirviendo al prójimo, y abramos nuestros corazones, ampliamente, amorosamente, para el sufrimiento del mundo, de nuestro mundo..." (53)

Oigamos, ahora, la ciencia del mundo actual.

Según revelaciones conocidas, llegadas del Plano Espiritual en varias fechas, los acontecimientos previstos para este fin de ciclo evolutivo, diariamente, se van aproximando, y sus primeras señales podemos verificarlas con la simple observación de lo que pasa en el mundo que nos rodea, tanto en el sector humano, como en el de la Naturaleza.

Según nuevas revelaciones, provenientes del mismo Plano, el comienzo crítico de esos acontecimientos se dará en 1984 (54); pero como son revelaciones que vienen a través de la mediumnidad, mucha gente, inclusive espiritistas, no les dan mucha atención.

Pero sucede que ahora la propia ciencia materialista está trayendo su contribución y confirmaciones, sobre todo en la parte referente a las actividades astronómicas y geofísicas.

(53) Estas revelaciones difieren muy poco de lo que fue previsto por Nostradamus y otros; uno de los puntos divergentes es el afirmar que la verticalización del eje terrestre será provocada por la aproximación de un planeta, cuando Nostradamus afirma que será por la luna.

(54) Considerando la época en que tales mensajes fueron escritos (en torno a 1950), las previsiones se confirmaron, dado que en 1983/4 fueron años muy críticos para el clima del planeta – con muchas crecidas y sequías – así como para la economía mundial. (Nota de la Editora)

Las últimas publicaciones prenuncian para 1983 terribles acontecimientos revelados por científicos de la Universidad de Colorado, en los Estados Unidos, y de Sydney, en Australia, y dicen que se está formando un alineamiento de planetas de nuestro sistema en uno de los lados del Sol **(55)**, que provocará un aumento considerable de las manchas solares y de llamaradas, de inusitadas dimensiones, que impulsarán el viento solar; corrientes voluminosas de radiaciones y de

partículas atómicas que se proyectarán sobre la Tierra colisionando con su atmósfera, creando auroras, formando tempestades violentas que perturbarán el ritmo de rotación del planeta, modificando el ángulo de su inclinación sobre la órbita, con las terribles consecuencias que estos fenómenos provocarán.

Es evidente que a esta parte astronómica y geofísica se añadirán los casos ya previstos, de carácter espiritual que no es necesario repetir aquí.

En el fin de este siglo, el clima en todo el mundo estará más caldeado, el nivel de los océanos estará más elevado y los vientos mudarán de dirección.

Es esta la conclusión a la que llegaron los científicos del Observatorio Geofísico de Leningrado **(56)**, en Rusia, después de estudiar matemáticamente las tendencias de los cambios climáticos ocurridos hasta ahora en la Tierra.

(55) Los alineamientos de planetas – exteriores a la Tierra, de movimiento orbital más lento – fue muy comentado en los medios astronómicos y astrológicos, y por la media general. Un fenómeno de esa naturaleza puede ocasionar alteraciones físicas sobre el campo magnético de la Tierra y,

probablemente, sobre las criaturas que en ella viven. Hay gráficos que prueban que las concentraciones planetarias coinciden con períodos críticos de la humanidad, como en el siglo XX: 14; 29/30; 40/42; 64, 68/69; 79/83; 91/92 *Astrología Mundial, El Gran Desequilibrio Planetario de 1982-83*, André Barbault, Visión Libros, Barcelona). Nota de la Editora

(56) Actual San Petersburgo. (Nota de la Editora)

Dicen ellos que con el aumento de la temperatura de la atmósfera terrestre al final del siglo, las placas polares habrán retrocedido (disminuido) considerablemente y habrá modificaciones en la distribución de las lluvias.

Estos pronósticos científicos destacan justamente los puntos más relevantes de las previsiones espirituales reveladas a los hombres encarnados por el Plano Espiritual, a través de médiums de confianza, que aseguran la necesaria autenticidad de las comunicaciones.

Así, pues, estamos en el principio de los sufrimientos y dentro de poco las señales de los grandes tormentos estarán visibles en el cielo y en la Tierra, no habiendo ya tiempo para tardíos arrepentimientos.

En ese día:

- "Quien estuviera en el tejado no baje a la casa y quien estuviera en el campo no vuelva atrás."
(Lc,17:31)

Porque habrá grandes tribulaciones y cada hombre y cada mujer estará entregado a sí mismo.

Nadie podrá interceder por el prójimo; habrá tan gran desaliento que solamente la muerte será el deseo de los corazones; hasta el Sol se esconderá, porque la atmósfera se cubrirá de sombras; y ninguna oración más será oída y ningún lamento más conmoverá a las Potestades o desviará el curso de los acontecimientos.

Como está escrito:

- "Y en ese día habrá una gran aflicción como nunca hubo ni nunca ha de haber." (Mt, 24:21)

Porque el Maestro es el Señor, y si pasan la Tierra y los Cielos sus palabras no pasarán.

Y Él dijo:

- "¡Jerusalén! ¡Jerusalén! Cuantas veces quise yo juntar tus hijos como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas y no lo quisiste...

Por eso, no me veréis más hasta que digáis: Bendito sea el que viene en nombre del Señor." (Lc,13:34-35)

Y en cuanto nuestros ojos intranquilos escrutan los cielos, siguiendo, afligidos, el blanco haz de luz que deja, en su estela, la bella Capella, la orbe lejano de nuestros sueños, retumba aún en nuestros oídos, venidas de las profundidades del tiempo, las conmovedoras palabras de Juan, repitiendo:

- "Él era la luz de los hombres, la luz resplandeció en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron." (Jo,1:4-5)

Y solo entonces, penitentes y afligidos, medimos, en la trágica e intensa lección, la enormidad de nuestros errores y la extensión inmensa de nuestra obstinada ceguera:

- porque fuimos de aquellos para los cuales, en aquel tiempo, la luz resplandeció y fue despreciada;

- somos de aquellos que repudiamos la salvación;

- somos los proscritos que aún no se redimieron y que van a ser nuevamente juzgados, pesados y medidos, en el tribunal del divino poder.

Por esto permanecemos todavía en este valle expiatorio de sombras y de muerte entonando, lastimosamente, la melancólica elegía del arrepentimiento.

¡Jerusalén! ¡Jerusalén!

Preguntas Frecuentes sobre Espiritismo Libro Qué es el Espiritismo

Si tienes cualquier duda, encuentras algún error en el libro o quieres comunicarnos cualquier otra cuestión puedes escribirnos a:

info@cursoespirita.com

